



Universidad Austral de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Instituto de Ciencias Sociales
Escuela de Antropología

De viajes y retornos: Una aproximación al estudio del imaginario de la vida errante en el Chiloé de la primera mitad del siglo XX.

Profesor Patrocinante: Yanko González Cangas.

Profesores Informantes: Juan Carlos Skewes V.
Ricardo Molina Verdejo.

Tesis para optar al título profesional de Antropólogo(a) y grado académico de Licenciado(a) en antropología.

Claudia Mancilla Maldonado y Rodrigo Rehbein Montaña

Septiembre de 2007

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
--------------------------	----------

I. PERSPECTIVAS TEÓRICAS

Capítulo 1. Aproximación a los enfoques teóricos sobre

el estudio de las migraciones.....	8
1. Concepto de migración.....	8
2. Algunos enfoques teóricos clásicos sobre la migración.....	10
a) Enfoques socio-económicos.....	10
b) Enfoque estructural-funcionalista.....	11
c) Enfoque de la cultura de la pobreza.....	11
d) Enfoque de la liberación.....	12
3. Nuevos elementos de análisis de las migraciones.....	13
a) Las redes de contacto.....	13
b) Polaridad impulso-atracción.....	14
c) Adaptación de los migrantes.....	16
d) La cultura de diásporas.....	18
4. El viaje y la vida errante.....	20

Capítulo 2. Aportes de los imaginarios sociales para el

estudio de las migraciones.....	22
1. Imaginarios sociales en el pensamiento francés.....	22
2. Los fundamentos del imaginario.....	24
3. El imaginario y su desarrollo contemporáneo.....	27
3.1. Los imaginarios sociales en el pensamiento de Cornelius Castoriadis.....	29
3.2. Los imaginarios sociales y el campo de lo simbólico en el pensamiento de Josetxo Beriain.....	34

Capítulo 3. Acercamiento al debate actual entre antropología e historia.....	38
1. El surgimiento de la nueva historia y su aproximación a las ciencias sociales.....	38
2. Influencia de la nueva historia en la historiografía latinoamericana y su relación con las ciencias sociales.....	43
3. Crisis de las ciencias sociales y las reformulaciones disciplinarias.....	45
4. Antropología e historia. Breve introducción.....	47
5. El debate actual en el pensamiento de Marshall Sahlins.....	50
6. Las relaciones entre antropología e historia. Hacia una antropología de la historia.....	53
7. Antropología histórica.....	56
8. Antropología histórica vs. etnohistoria.....	58

II. METODOLOGÍA Y ANTECEDENTES DE LAS COMUNIDADES.

Capítulo 4. Antecedentes metodológicos.....	61
1. Supuestos y preguntas de investigación.....	61
2. Objetivos.....	63
3. Tipo de investigación.....	63
4. La historia oral como recurso para la exploración de los imaginarios sociales.....	65
5. Fuente de información.....	69
5.1 Fuentes escritas y visuales.....	69
5.2 Datos primarios.....	70
6. Registro de información.....	71
7. Delimitación espacial-temporal.....	72
8. Selección de informantes.....	72
9. Técnicas de recolección de información.....	75
9.1 La entrevista cualitativa.....	75
9.2 La entrevista en profundidad.....	75

10. Análisis y síntesis de la información.....	76
Capítulo 5. Antecedentes de la zona de estudio.....	81
1. Ubicación del archipiélago de Chiloé.....	81
2. Ubicación de Cucao.....	81
3 Geografía.....	82
4. Características generales de las comunidades.....	84
5. Antecedentes históricos y socioculturales.....	85
III. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	
Capítulo 6. Chiloé en la época de las migraciones (1900 a 1950).....	88
Capítulo 7. Imaginario del mar y el sentido del viaje.....	103
Capítulo 8. La situación de Cucao, breve reseña.....	117
1. El papel de las fuentes de recursos en las migraciones de Cucao.....	120
Capítulo 9. La representación de la vida errante en la zona de Cucao....	136
CONCLUSIONES.....	150
BIBLIOGRAFÍA.....	154
ANEXOS.....	162
1) Listado de informantes primarios.....	162
2) Listado de informantes secundarios.....	163
3) Extractos de periódicos.....	164
4) Fotografías.....	177

INTRODUCCIÓN.

Durante la primera mitad del siglo XX, Chiloé se caracterizó por un intenso proceso emigratorio, dejando algunos pueblos de la isla casi por completo deshabitados. Los destinos elegidos eran principalmente los puertos de Antofagasta, Valparaíso, Talcahuano y Puerto Montt por el norte, sin embargo, los lugares preferidos de los chilotes eran Punta Arenas, Coyhaique, Aysén y las provincias de la patagonia argentina.

Una de las principales causales de esto es que prevalecía una escasez de recursos y puestos de trabajo para absorber la población activa de la zona, hecho que se complementa con un notorio y ya institucionalizado olvido por parte de las autoridades hacia los habitantes de este territorio, “(...) Chiloé con sus 230.000 habitantes es el pedazo de suelo más abandonado de Chile. Es la verdadera “cenicienta” chilena... Magallanes, comparada con aquella resulta la pariente rica, la provincia privilegiada...” (Mandrado, 1937:4).

Entre los años 1900 y 1940, las comunicaciones entre Castro y Punta Arenas mejoran notablemente, hecho que facilita aún más la tendencia al desplazamiento espacial en búsqueda de mejores oportunidades. (Weisner, 2003).

En este contexto se puede señalar que la emigración como fenómeno social en la isla de Chiloé, ha sido comprendida principalmente a partir de una serie de conceptualizaciones ligadas a los aspectos económicos como principales causales. Prieto (1984), corrobora este planteamiento señalando que el primer motivo de la migración es el problema económico que atañe a la supervivencia física de millares de seres. A partir de esto se pueden reconocer otros motivos, como la falta de servicios básicos, de educación y acceso a sistemas de salud.

El período que va desde 1900 a 1940 es el de mayor flujo emigratorio, sin embargo, coincide con otra situación de gran importancia en la historia de Chiloé: el establecimiento de compañías de explotación aurífera en la zona de Cucao. En el auge de dicha actividad, entre los años 1928 a 1934, se generó un explosivo crecimiento demográfico en el pueblo, que llegó a tener casi 2 mil habitantes, situación que cambió rápidamente al fracasar las expectativas de las compañías auríferas (Weisner, 2003).

Estas compañías si bien, tenían el potencial de proporcionar gran cantidad de puestos de trabajo y así absorber un número fuerte de trabajadores chilotes activos, coexistieron

espacial y temporalmente con uno de los procesos de más alta tasa de emigración de la población isleña; contexto que lleva a inferir que existe una situación confusa y que es necesario aclarar. Entonces, si la explotación aurífera de Cucao tenía la capacidad de absorber gran cantidad de mano de obra ¿Porqué emigraban tantos chilotes fuera de la isla?, ¿Podía realmente la explotación aurífera absorber la cantidad de mano de obra que se decía?, ¿Cuál es el papel de las fuentes de recurso y trabajo que había en Cucao para la permanencia (atracción) y éxodo (repulsión) de población?, ¿Qué es lo que estaba pasando desde el punto de vista migratorio? y la más intrigante de las interrogantes, ¿Cuál es la importancia de emigrar dentro de la cultura chilota?

Estas preguntas llevan a la necesidad de explorar nuevas conceptualizaciones sobre las cuales sustentar una nueva propuesta sobre el estudio de las migraciones, desjerarquizando los aspectos económicos como principal causal de dicho fenómeno, para lo cual la situación acontecida en Cucao y las características particulares con que esta zona cuenta, representa un caso fructífero para aproximarse a la problemática expuesta.

Maffesoli (2004), ilustra esta situación señalando que el nomadismo no se determina por la mera necesidad económica o funcional. El deseo de evasión, la necesidad de desarrollar las distintas facetas de la personalidad de los individuos, tienden a transformarse en fuertes móviles para la migración, siendo el enfrentamiento con lo externo, lo que permite a las personas vivir la multiplicidad estructural que forma parte de cada ser. Además, como el monadismo no puede ser vivido por la totalidad de la sociedad, las vivencias de algunos sujetos alimentan un imaginario colectivo global que pasa a formar parte de la sociedad.

De esta manera, se entenderá el imaginario de la vida errante como un conjunto de representaciones y significados colectivos sobre la acción de viajar que están constituidos por una creación de imágenes, sentimientos, sueños, deseos, símbolos y mitos compartidos que le proporcionan sentido a la acción de viajar.

A las conductas sociales adoptadas en el proceso del viaje, se interpone una formación de sentido que orienta tales conductas, nacida de la capacidad de creación simbólica de los sujetos y el colectivo, que impregnan de significados a dicha acción.

Cabe señalar que la vida errante, considerada como una práctica cultural, está conformada por un complejo sistema simbólico de interpretación, en que dicha interpretación, se efectuaría por medio de un esquema de representaciones individuales y colectivas, me-

diados por la cultura a la que pertenece el individuo o grupo social.

De esta manera, la noción de vida errante, más que una generalidad respecto al fenómeno de la movilidad humana en Chiloé, corresponde a una fuente de significados que estructuran la vida social del trabajador chilote de la primera mitad del siglo XX. La imperativa necesidad de salir en busca del sustento, situación a la que se adhiere gran parte de la población activa del archipiélago en el período estudiado, no puede vislumbrarse como una simple eventualidad, sin embargo, tampoco representa un hecho generalizable de la diversidad de realidades y particularidades propias de las poblaciones de Chiloé.

El relativo aislamiento de Cucao respecto a los poblados de Chiloé, emplazados principalmente en la costa oriental, la existencia de una importante fuente de recursos y la instalación de las compañías mineras, con el potencial para transformar la zona en un lugar de atracción de mano de obra y la manifestación de ciertas formas migratorias en la zona de Cucao, permiten el desarrollo del enfoque propuesto en la investigación, al representar elementos de contraste con la realidad de otras zonas del archipiélago.

Más allá de la persecución de una realidad objetiva o una verdad histórica, la pretensión de la presente investigación, es la aproximación al fenómeno del viaje a partir de las formas en que los actores representaron y dieron sentido a éste acontecimiento.

I. PERSPECTIVAS TEÓRICAS.

Capítulo 1. Aproximación a los enfoques teóricos sobre el estudio de las migraciones.

1. Concepto de migración.

Para aproximarnos a una perspectiva de análisis de los movimientos migratorios de Chiloé durante la primera mitad del siglo XX, es necesario revisar algunas de las conceptualizaciones y enfoques teóricos clásicos sobre los cuales ha sido caracterizado el fenómeno migratorio.

Existe una extensa bibliografía que aborda la problemática de los movimientos migratorios, sin embargo la disciplina que ha otorgado mayor preocupación a esta temática y su desarrollo teórico conceptual es la geografía. Desde este campo, Ebanks, entiende por migración “Una acción que implique cruzar de una división política a otra (...) La migración es un traslado o cambio de residencia que supone abandonar una zona política/administrativa e ingresar en otra durante un período prolongado de tiempo” (1993: 11).

Para Elizaga y Macisco (1975) la idea de movilidad geográfica o espacial de una población podría incluir desde traslados a unos pocos metros hasta muchos kilómetros de distancia, en que la estadía en un lugar de destino se puede prolongar desde unas pocas horas hasta muchos años. Su carácter esencial es que constituye un cambio de lugar de domicilio, o cambio de residencia “usual”: la reanudación de la vida en un lugar nuevo o distinto.

No obstante resulta difícil medir objetivamente la idea del cambio de lugar. Por lo tanto, se ha aceptado la distancia como una característica más medible, aunque ésta también presenta problemas conceptuales y de procedimiento. A causa de que pocas veces se registran los datos sobre movilidad residencial en términos de las distancias recorridas o directamente convertibles a éstas, no es fácil adoptar una distancia mínima como criterio de migración. Se acostumbra a utilizar un límite en donde la migración puede definirse operacionalmente “como un cambio de residencia entre una división administrativa y otra. Entonces, el volumen de la migración dependería, en gran medida, del tamaño de las divisiones administrativas (op. cit., 8).

Cabe considerar, sin embargo, que la complejidad de los fenómenos migratorios ha originado una serie de problemas en cuanto a las definiciones básicas, y para esta tarea, Naciones Unidas ha establecido una serie de términos básicos para las migraciones, a fin de facilitar la comunicación y el intercambio de conocimientos (ibíd., 8-9)¹.

Las definiciones que conforman esta terminología básica son las siguientes:

1. Intervalo migratorio: tiempo transcurrido entre dos épocas cualesquiera, entre las cuales hayan podido ocurrir migraciones. Cuando los datos se refieren a un intervalo definido (v. g., 1, 5, 10 años), miden las migraciones de un plazo fijo o de un periodo; cuando se basan en el lugar de la última residencia y carecen de una referencia en el tiempo, se denominan migraciones de toda la vida.
2. Lugar de origen (salida): ya sea a) el área de residencia al comienzo del intervalo migratorio, o b) el área desde donde se realizó el último traslado.
3. Lugar de destino (llegada): área de residencia al final del período migratorio.
4. Corriente migratoria: conjunto de migrantes que tienen un área común de destino y un área común de origen. Una corriente o corriente dominante puede tener una contracorriente o corriente inversa. La suma de la corriente y de la contracorriente constituye el intercambio bruto.
5. Migrante de toda la vida: persona cuya área de residencia a la fecha del censo o encuesta (es decir, al final del intervalo migratorio) difiere de su área de nacimiento.
6. Área que define la migración: utilizada en el manual de Naciones Unidas para representar el lugar de origen o de destino.
7. Migración total (Turnover): la suma de la inmigración y de la emigración en un área.
8. Migración bruta: ya sea la inmigración o la emigración brutas, es decir, el total en uno u otro sentido.
9. Migración neta: la diferencia entre la inmigración y la emigración brutas.

Esta terminología si bien nos entrega un marco lógico sobre el cual describir los fenómenos migratorios, no nos permite explicar las causas de estos movimientos, ya que

¹ La referencia de Elizaga y Macisco fue tomada de Naciones Unidas, "Methods of measuring Internal Migration", Manual VI, en Population Studies, N°47, ST/SOA/Ser.A/47, Nueva Cork, 1972, págs. 1-4.

son diversos los factores que pueden incidir en este fenómeno. Por otra parte, existe una variable que ha sido mayormente utilizada para la caracterización de los procesos migratorios y son las variables socioeconómicas.

2. Algunos enfoques teóricos clásicos sobre la migración.

a) Enfoques socio-económicos.

Como lo menciona Ebanks (1993) en toda migración, las motivaciones económicas son de importancia primordial. En las zonas rurales y en las urbanas, el desempleo y el subempleo son fuerzas expulsivas y repulsivas poderosas aunque, en las últimas, los niveles salariales relativamente más altos y la red de seguridad que proporciona el sector informal son fuerzas retentivas y atractivas.

Por ejemplo, la modalidad de migración desde zonas rurales hacia otras zonas rurales, puede adoptar varias formas: a) población rural que se traslada a fin de cultivar nuevas tierras; b) migración estacional en que los residentes rurales se trasladan a otra zona rural durante un periodo del año (por lo general, este se relaciona con una actividad rural específica que requiere más mano de obra que la que está disponible en ese momento en la zona); c) migración obligada a causa de cambios en las condiciones atmosféricas, desastres naturales y desplazamientos originados por el hombre; d) traslado permanente de una zona rural a otra, motivado por la percepción de una oportunidad de mejorar el estilo de vida.

Los determinantes socioeconómicos de estos tipos de migración, pueden incluir cualquier subconjunto o la totalidad de los siguientes factores:

- Oportunidad de empleo
- Disponibilidad de tierras para compra o arriendo.
- Mejor acceso a los mercados y suministros.
- Menor aislamiento.
- Infraestructura superior.
- Mejor acceso a servicios de salud y educación.
- Mayor acceso a un suministro adecuado de agua.
- Mejor clima.

- Mejores relaciones entre los trabajadores y la administración.
- Salarios más altos (op. cit., 23).

Si bien, estos aspectos socioeconómicos pueden constituir uno de los principales factores expulsivos o atractivos para los migrantes, deben tomarse en consideración otros factores o condiciones sociales culturales o subjetivas, que operan tanto en el lugar de residencia como en el de destino.

b) Enfoque estructural- funcionalista.

Este enfoque cobró auge a partir de las tendencias desarrollistas propias de la década de los ´60. Con el objetivo de un desarrollo que llevaría a nuestros países al nivel de los industrializados, se pensó que toda la población debería entrar en una nueva dinámica, y a través de un esquema semejante, se consideró a los migrantes como seres que se encontraban en una situación transitoria y que pronto se verían incorporados al desarrollo de los países. Sin embargo, la situación transitoria de los países perduró y reflejó que se trataba de algo estructural que los correspondientes sistemas sociales no habían conseguido solucionar (Prieto, 1984: 92).

c) Enfoque de la cultura de la pobreza.

Prieto señala como uno de los principales promotores de este enfoque en América Latina a Oscar Lewis, quien en su prólogo a *Los Hijos de Sánchez* afirma que la eliminación de la pobreza física per se no puede eliminar la cultura de la pobreza, que es todo un modo de vida. Lewis, confiere a la palabra cultura el sentido de un patrón de vida que se transmite de generación en generación.

Lo cierto es que si existe una cultura de la pobreza es porque no hay otra que pueda llegar a suplantarla, a introducir variaciones en su estructura fundamental. Ante esto, lo que ocurre invariablemente es que se fomenta esa cultura como algo que no debe ser alterado porque tiene un valor en sí, o se la refuerza a través de mensajes que tienden a acentuar sus aspectos más negativos (op. cit., 92).

d) Enfoque de la liberación

Constituye en realidad una exacerbación del anterior, y según los mismos, no sólo existen dos culturas, sino que existen dos tipos de seres humanos: unos integrados al sistema social vigente, otros totalmente exteriores. Sólo desde esa exterioridad al sistema es posible vislumbrar un cambio del mismo.

Este enfoque es sin duda erróneo, ya que ni hay dos culturas ni hay seres radicalmente exteriores a una sociedad global (Ibíd., 93).

En las orientaciones teóricas expuestas anteriormente, si bien tratan aspectos tanto sociales como económicos, resultan inadecuados para nuestro análisis, es decir, ninguno ofrece por sí sólo un marco de referencia completamente útil para la situación de los fenómenos migratorios de Chiloé durante la primera mitad del siglo XX, hecho que no implica descartarlos en su totalidad.

Entre las críticas a los modelos expuestos, podemos encontrar las siguientes:

- a) El planteamiento del enfoque socio-económico circunscribe la génesis de la migración al elemento económico como factor primordial, reduciendo los factores sociales solamente a una tipología cuantificable (como sexo, edad, escolaridad, búsqueda de mejores condiciones de salud, entre otros).
- b) La propuesta del enfoque estructural-funcionalista pretende crear un macro-enfoque sobre el cual caracterizar todos los movimientos migratorios, omitiendo la diversidad cultural existente en la realidad social de los países latinoamericanos, considerando además, a los sectores sociales como entes estáticos, dependientes exclusivamente de la superestructura.
- c) Por último, en los enfoques de la cultura de la pobreza como en el de la liberación, no se consideran las potencialidades de cambio que puedan tener o alcanzar ciertos sectores de la sociedad.

Por lo tanto, a nuestro marco de análisis debemos incorporar nuevas variables y enfoques teóricos, que nos permitan abordar las particularidades de los movimientos migratorios de Chiloé de la primera mitad del siglo XX, tomando como caso la zona de Cucao.

3. Nuevos elementos de análisis de las migraciones.

a) Las redes de contacto.

“Los propios migrantes contribuyen a la reproducción de las migraciones, exhibiendo en sus viajes objetos que indican un tipo de vida superior al de las zonas rurales. Esas formas de comunicación son muy fluidas y sirven para que otros inicien el mismo camino. En las condiciones de supervivencia en el medio rural, cualquier diferencia en favor de la ciudad es tomada como un indicador muy importante de la posibilidad de cambiar la propia existencia. El hecho de que alguien de la propia comunidad, muestre un pequeño progreso, significa un fuerte estímulo para la migración. Esto explica también por que el migrante no se lanza a la ciudad como a un medio totalmente desconocido; no solo hay una información previa, sino también un sistema de redes que permite al recién llegado alojarse en casa de aquellos que lo precedieron. Esto constituye una forma de intermediación que impide una ruptura total con el medio de origen” (Prieto, 1984: 24-25).

Jorge Montano y el propio Oscar Lewis analizaron la forma en que los migrantes se mueven de un punto a otro del país. Al cabo de muchos años, una constante corriente migratoria desemboca necesariamente en el establecimiento de lazos, de redes de contacto en distintos puntos de las ciudades.

Miembros de familias de comunidades sirven de enlace, no sólo para optar por un determinado sitio, sino también para obtener alojamiento e incluso trabajo. Las relaciones de amistad, de compadrazgo, resultan fundamentales para ese tipo de apoyos; hay que reconocer que existe todo un mundo de pequeñas y grandes muestras de solidaridad, poco usuales en las relaciones entre los integrantes de sectores sociales más acomodados (op. cit., 25).

De este esquema de redes de contacto, se desprende un elemento fundamental en la constitución de los movimientos migratorios, que son los mecanismos de reproducción del mismo. Los migrantes al comunicar sus hazañas y exhibir sus logros económicos suelen convertirse en un modelo a imitar, en el que los jóvenes se presentan especialmente sensibles a esta imitación, con lo que se integran rápidamente al circuito del viaje, en busca de nuevas oportunidades y la concreción de sus propias hazañas. Este modelo de comunicación, en el caso de Chiloé, podría observarse principalmente en el seno de las mismas familias, a través del proceso de socialización y aprendizaje, donde a los relatos de las pro-

vincias del sur, se les otorgaba un carácter épico, es decir, la promesa de que podían retornar con riquezas a manos llenas, y de grandes hazañas constituiría una de las principales motivaciones de las migraciones de jóvenes. Cabe mencionar sin embargo, que la transmisión de estos patrones que motivan las migraciones a través del proceso de socialización, está en una situación de reelaboración permanente en relación al contexto social circundante y las modificaciones de éste.

b) Polaridad impulso-atracción.

Es común analizar la migración en términos de factores de expulsión y atracción. Se considera entonces que la migración es el resultado del interjuego y el equilibrio de fuerzas expulsivas existentes en el campo y fuerzas atractivas operantes en la ciudad (Germani en Elizaga y Macisco, 1975: 61-62).

La dicotomía "impulso-atracción", si bien es una simplificación exagerada, puede ser un punto de partida útil al tratar de clasificar los diversos efectos, al tratar a los migrantes como un grupo no homogéneo; y debe considerarse como un continuo de migrantes (Macisco, 1975).

Sin embargo, una gran limitante que presenta este factor de las migraciones, es que esta dicotomía o polaridad impulso-atracción tiende a simplificar demasiado el proceso migratorio, ya que entran en juego variables impersonales externas, dejando de lado las motivaciones personales o subjetivas que entran en juego en la decisión de migrar que deben tenerse en cuenta en un análisis microscópico de dicho fenómeno.

Los factores instrumentales, como descomposición o modernización de la sociedad rural, si bien pueden considerarse en un marco contextual de los factores que influyen en los flujos migratorios, las condiciones sociales, culturales (tanto de la sociedad expulsora como receptora) y las ya mencionadas motivaciones subjetivas juegan un rol fundamental en esta polaridad.

Las condiciones objetivas de la decisión de emigrar no operan en el vacío, sino a través de un contexto sociocultural, es decir, en las normas, creencias y valores de la sociedad de origen, en los que no sólo pueden encontrarse criterios sobre buenas o malas atracciones y repulsiones, sino también actitudes y pautas de comportamiento que en dicha so-

ciudad regulan la migración (Germani en Elizaga y Macisco, 1975) y de las cuales se articulan gran parte de las motivaciones para el viaje.

“Se ha sugerido que los tipos de decisión también pueden ser determinados en parte, por la posición relativa del lugar de origen y el lugar de destino en cuanto prestigio, y por la distancia cultural entre uno y otro: cuando el lugar de origen todavía es aceptado, muy valorado por los individuos (una indicación de buena integración en esa sociedad), y la distancia cultural entre éste y el lugar de destino es muy grande, la migración, si la hay, tenderá a ser transitoria, y el migrante tenderá a aislarse de la sociedad recipiente, participando en ella tan poco como sea posible, y logrando poca aculturación” (Macisco, 1975).

Petersen sugiere que sería mejor decir que un grupo social en reposo o uno en movimiento tiende a permanecer en ese estado a menos que se vea obligado a cambiar. Las causas de este cambio son innovadoras, es decir, se utilizan como un medio para lograr lo nuevo, y conservadoras, es decir, se utilizan para mantener lo antiguo. Sugiere además, que se debe intentar distinguir entre las causas subyacentes, el ambiente que tiende a facilitar las migraciones, los principiantes y los motivos (en Elizaga y Macisco, 1975: 10).

La polaridad impulso-atracción es luego refinada al distinguir entre las migraciones innovadoras y conservadoras y al incluir el nivel de aspiración del migrante en el análisis. Con esto, se puede diseñar una tipología perfeccionada de las migraciones que incluye cinco clases generales de migración: primitiva, forzada, impulsada, libre y masiva (id.).

1. Primitiva: se origina en un impulso ecológico, es decir, en la incapacidad del hombre para hacer frente a las fuerzas naturales.
2. Forzada e impulsada: la migración forzada se origina en funciones sociales. Si el migrante conserva cierta facultad de decidir respecto a si se va o no, se la clasifica como migración impulsada; si no dispone de esa facultad se la denomina migración forzada.
3. Libre: donde los tipos anteriores de migración dejaban de lado la voluntad de los propios migrantes. La migración libre implica la decisión de los migrantes de migrar o no. Históricamente, la migración libre nunca ha comprometido a un gran número de personas, sino más bien a unos pocos pioneros que dan el ejemplo para las migraciones masivas que siguen.

4. Masiva: la migración se produce en etapas: migración individual, de grupo (ambas formas de migración libre) y, finalmente, masiva. En esta última etapa, la migración se convierte en un estilo, en un patrón social establecido, en un ejemplo de comportamiento colectivo (Ibíd., 11).

c) Adaptación de los migrantes.

Otro elemento de gran importancia a tener en cuenta en los modelos migratorios es la adaptación de los migrantes en el medio receptor.

Macisco plantea que por lo general, se define la adaptación en términos de las consecuencias para los migrantes individuales en el lugar de destino. En estos términos, una publicación de Naciones Unidas considera la adaptación de la siguiente manera: "El proceso mediante el cual los inmigrantes se adaptan a las condiciones de la zona destino se subdivide en diversas categorías: asimilación, integración a la estructura social, adaptación cultural, adopción de las costumbres y valores de la población en el lugar de destino" (Macisco, 1975: 101-102). Sin embargo, este autor distingue que los migrantes traen consigo valores diferentes a los de su nuevo ambiente y no se debe dejar de lado la cuestión de la adaptación mutua o "retroalimentación".

Sayad (en Cuche 2004), a este respecto menciona que en los años 70, aparece en Francia la expresión "cultura de inmigrantes", con lo que se comenzó entonces a preguntar sobre las condiciones de la integración y, en relación con esta cuestión, sobre las consecuencias de su diferencia cultural, al ser sus propias culturas generalmente asimiladas de manera reductora a sus culturas de origen.

Los que se desplazan son los individuos, y estos individuos, por el hecho mismo de su migración, son llevados a adaptarse y a evolucionar. Ellos van a encontrarse con otros individuos pertenecientes a culturas diferentes y de esos contactos entre individuos de culturas diferentes van a emanar nuevas elaboraciones culturales (Cuche, 2004: 134-135).

“Los migrantes, por lo general, no constituyen una muestra representativa de la población de origen y de acogida, sino que son seleccionados respecto a muchas características demográficas, sociales y psico-sociales. Aunque los tipos de selectividades que se encuentran tienen consecuencias para la adaptación de los migrantes a la estructura social urbana, es evidente que también tienen consecuen-

cias para la adaptación de la estructura social urbana a los inmigrantes. Este es un punto particularmente pertinente cuando consideramos el volumen de la inmigración” (Macisco, 1975: 102).

Prieto (1984) señala que cuando se producen las migraciones y uno lleva consigo su marco referencial, sus experiencias, sus costumbres perceptuales, sobreviene necesariamente una crisis de identidad cultural, que puede conmover en mayor o menor medida al migrante. Ello depende del grado de inserción que se logre en el nuevo medio ambiente, de la existencia de personas que sirvan para introducirlo a través de redes de relaciones, de la situación económico - política por la que atraviesa la sociedad en general y la ciudad a la que se llega en especial.

A este respecto, Cuche (2004) señala que más que la cultura de origen, son las estructuras sociales y familiares del grupo de origen a la cual pertenecen los migrantes las que permiten explicar las diferencias en los modos de integración y de aculturación, en el seno de las sociedades receptoras, de los inmigrantes provenientes de un mismo país.

“Se constata que en ciertos inmigrantes existe un fuerte vínculo con las tradiciones originales. Sin embargo, estas prácticas no son suficientes para asegurar la continuidad cultural. Las prácticas tradicionales se encuentran, progresivamente descontextualizadas en el medio receptor: pierden el carácter funcional que tienen en el ensamble cultural inicial. Éstas prácticas pueden, en ciertos casos límite, no ser más que la expresión de un "tradicionalismo por desesperación" de individuos que tienen consciencia de haber tenido que abandonar lo esencial de su sistema cultural. Sin embargo, estas prácticas no son insignificantes. Manifiestan la voluntad de conservar un lazo con aquellos que se quedaron en el pueblo, en el país y pretenden aportar una prueba de fidelidad a los de allá. Lo que está en juego aquí es más la preservación del lazo comunitario, efectivamente obtenido en lo esencial, que la reproducción de la cultura de origen, que no puede en su mayor parte más que ser ilusoria” (op. cit., 141-142).

Se debe tener en consideración que no todos los migrantes tienen el mismo vínculo con las tradiciones, y en la atención que se les presta a las prácticas culturales de los inmigrantes, no se debe privilegiar en una investigación la atención y análisis de éstas en su medio receptor. Por otra parte, hay que preguntarse, antes de todo análisis, que es una "tradicción cultural". Las tradiciones culturales no existen en sí, existente en relación con un cierto orden social que está fundado sobre relaciones sociales y que funda las relaciones

sociales, en otras palabras, una tradición no tiene sentido más que en el interior de un contexto social particular (Cuche, op. cit.). Si es que el contexto cambia, estas tradiciones pueden verse afectadas en su función original y hay que reinterpretarla en función de este nuevo contexto.

Siguiendo este problema, Prieto (1984) menciona otra variable en las dificultades de adaptación, que se relacionan directamente con las dificultades para conseguir trabajo. Si se obtiene un ingreso estable y un lugar para vivir, la adaptación se cumple de manera más o menos rápida y, sobre todo, sin violentar demasiado el modo de percibir y de evaluar del migrante. Esto se manifiesta en la adopción de objetos, de mensajes, de vestimentas que tienen un sentido claramente urbano. La falta de capacidad perceptual, la carencia de reglas para interpretar la complejidad del medio urbano, no provocan mayores consecuencias si existen mínimas condiciones de supervivencia y de estabilidad. Sin embargo, se puede decir que esta dinámica de adaptación puede presentarse de igual manera en las migraciones rural-rural.

“En el contexto rural, sobre todo en las comunidades menos influenciadas por la ciudad, tales "lugares sociales" aparecen con mucha nitidez. La continuidad de la vida cotidiana, la supervivencia, dependen directamente de la estabilidad de los roles, de la continuidad de los sistemas de evaluación y autoevaluación y de la permanencia de las costumbres preceptuales; así, las actividades, los deberes, los derechos, se distribuyen de manera precisa en función de la edad o del sexo” (op. cit., 50).

d) La cultura de diásporas.

Como señala Cuche (2004), en las ciencias sociales la noción de diáspora o cultura de diáspora, comienza a utilizarse de manera más corriente a partir de los años ´80 del siglo XX y su uso responde a las nuevas problemáticas concernientes a las migraciones internacionales; su utilización se logra en base a ciertos criterios correlacionados que definen la diáspora.

El primer criterio propuesto por éste autor corresponde al espacio, en el que para que un movimiento migratorio sea reconocido como diáspora, es necesario que la dispersión de un pueblo o de una parte de un pueblo tenga lugar en un gran número de países, más o menos alejados unos de otros. El espacio de la diáspora es un espacio discontinuo

que no excluye reagrupaciones espaciales a nivel local.

El segundo criterio es el del nombre, en el que toda diáspora supone una migración colectiva y numéricamente importante, que no debe confundirse con la agrupación de sucesivas migraciones individuales.

El tercer criterio corresponde al de la duración, en el que la diáspora debe llevarse a cabo luego de un largo proceso, en el que se necesitan numerosas generaciones, hecho que no puede observarse más que posteriormente. A través de este criterio se pueden distinguir las diásporas de las simples migraciones de mano de obra.

Otro elemento en el plano de la organización social, es que la diáspora implica el mantenimiento o la reconstrucción de lazos de solidaridad, que surgen generalmente por la instalación a nivel local o regional de estructuras asociativas, religiosas o culturales, o por el establecimiento, a nivel supranacional, de redes de intercambio entre los diferentes polos del espacio de la diáspora. En el caso de Chiloé, los migrantes se establecían o construían sus propios barrios periféricos en las zonas receptoras, hecho que favorecía al mantenimiento de las tradiciones culturales y el arraigo a las zonas de origen de la isla grande.

“Siguiendo ésta línea, los lazos de solidaridad internos y externos de los diferentes grupos que componen una diáspora, se funden en una conciencia identitaria común y de naturaleza étnica, que proviene de una representación de la colectividad diseminada como una entidad que comparte una misma historia y una misma cultura. Por lo que entonces, no puede haber una diáspora sin una memoria colectiva” (Cuche, 2004, 141).

Esta identificación puede surgir como un rechazo a la asimilación, lo cual no impide un cierto grado de aculturación y una integración en la sociedad receptora.

Concluiremos esta etapa de presentación de los enfoques clásicos de migraciones, con una breve aproximación al pensamiento de Michel Maffesoli, quien con su planteamiento del nomadismo y la vida errante nos abre un camino fructífero hacia la construcción de una propuesta del imaginario de la vida errante.

4. El viaje y la vida errante.

La pulsión de viajar encierra un conjunto de símbolos, significaciones y contextos socio-culturales que mueven a los individuos (colectivos) a la decisión de viajar. En este sentido, Maffesoli desarrolla su enfoque de la movilidad humana desde la perspectiva de la vida errante, que resulta interesante para nuestro problema de investigación.

Maffesoli (2004) plantea que la vida errante es un proyecto de ser, que en buena medida es inconsciente y que, en su sentido principal, es una verdadera síntesis cultural que determina todas las formas del estar juntos, desde las más vistosas hasta las más insignificantes, todas ellas específicas de la vida común y corriente. La vida errante, si bien, desde el punto de vista de un proceso iniciático, se constituye como algo personal, en él opera claramente un inconsciente colectivo. Además, este impulso a la vida errante, al nomadismo, esta inscrito en la estructura misma de la naturaleza humana, ya sea esta individual o social. De alguna manera es la expresión más evidente del tiempo que pasa, de la inexorable fugacidad de todas las cosas, de su trágica evanescencia. Es esta irreversibilidad lo que fundamenta esa mezcla de fascinación y repulsión que provoca todo lo que tiene que ver con el cambio.

La aventura según este autor, así como los imaginarios, los sueños y algunos otros fantasmas sociales, se arraigan en las profundidades del inconsciente colectivo, y requieren de un largo proceso, antes de surgir a la conciencia, y de ser aceptada como parte integral de la estructura social. De esta manera, el autor plantea que la aventura, el deseo de evasión, la inquietud por la excepción pueden, en ciertas épocas, volverse las características esenciales de la sociedad. Características vividas en su mayor parte por ciertas capas sociales o grupos de edad entre la población, que pueden impregnar las representaciones sociales y difundirse en el conjunto de las prácticas imaginarias (op. cit., 147). Además, nos propone ver si mediante la memoria colectiva, los recuerdos sociales, las representaciones y los mitos, la aventura no es, precisamente, el corazón palpitante de toda sociedad.

Por otra parte, la vida errante se presentaría como un impulso que constituye uno de los polos esenciales de toda estructura social, en el que opera un deseo de rebelión contra la definición de funciones, contra la especialización exacerbada y la división del trabajo; entendiendo de esta manera, que:

“el nomadismo no está determinado únicamente por la necesidad económica o la simple funcionalidad. Su móvil es totalmente distinto: el deseo de evasión. Es una especie de "pulsión migratoria" que incita al hombre a cambiar de lugar, de hábitos, de pareja, para alcanzar plenamente las diversas facetas de su personalidad. La confrontación con lo exterior, con lo extraño, con lo extranjero, es precisamente lo que permite al individuo (...) vivir la pluralidad estructural que duerme en su interior. Tal nomadismo no es, naturalmente, un evento de la población en su conjunto; pero al ser vivido de manera paroxística por unos cuantos, alimenta un imaginario colectivo global. Como tal forma parte activa del conjunto de la sociedad” (Ibíd., 52-53).

Otro aspecto a considerar propuesto por Maffesoli, son las formas de solidaridad concreta que se manifiestan en el nomadismo, un intercambio de afectos y solidaridades básicas, donde al proyecto abstracto de la vida errante, responde a una intensidad de las relaciones cotidianas. Dentro del aspecto inmaterial del viaje, en particular en sus potencialidades afectivas y sentimentales, éstas se convierten en un modo de tejer lazos, de establecer contactos, de poner a circular a los hombres y la cultura, es decir, de estructurar la vida social. De esta manera, la experiencia de la vida errante es ante todo comunitaria, es decir, necesita siempre de la ayuda de otro, en que la sociabilidad habrá de cimentarse en una interacción simbólica que será a la vez informal y verdaderamente sólida.

Para concluir, es importante considerar el aspecto de atracción y repulsión del nomadismo de Maffesoli, a través del cual se logra la permanente existencia de las relaciones, las instituciones y las cosas. A este respecto, el autor nos señala:

“La metáfora del nomadismo puede incitarnos a adoptar una visión más realista de las cosas: a pensarlas dentro de su ambivalencia estructural. Así sucede con la persona; ésta no se reduce a una simple identidad sino que desempeña diversos papeles a través de identificaciones múltiples. Lo mismo sucede, en la vida social, con el constante ir y venir que existe entre los mecanismos de atracción y de repulsión. Georg Simmel llegó hasta el extremo de ver en este movimiento la ley esencial que rige toda sociedad. Utilizó, a este respecto, la imagen del "puente y de la puerta". Vale la pena reflexionar sobre ella, pues hace resaltar esta doble necesidad: ligarse y desligarse. La separación y el enlace constituyen un mismo acto estructural en virtud del cual, por una parte, aspiramos a la estabilidad de las cosas, a la permanencia de las relaciones, a la continuidad de las instituciones y, por la otra, deseamos el movimiento, buscamos la novedad del afecto, denigramos lo que nos parece demasiado fijo” (Ibíd., 80).

Capítulo 2. Aportes de los imaginarios sociales para el estudio de las migraciones.

1. *Imaginarios sociales en el pensamiento francés.*

Uno de los esfuerzos más notables de revitalización de este concepto, se encuentra en la historiografía y está constituido por la Escuela de los Annales y su tercera generación de la historia de las mentalidades, donde el objeto central de sus análisis lo constituye el campo de la mentalidad, cuyo campo de estudio es, como lo señala Aróstegui (2001), el conjunto de actitudes e ideas que yacen amparadas bajo “lo imaginario”. El término de mentalidades es entendido por Le Goff (1979) como:

“Los residuos del análisis histórico, el no se qué de la historia... (el) algo más (de la historia)... Se sitúa en el punto de convergencia de lo individual con lo colectivo, del tiempo largo y del cotidiano, de lo inconsciente y de lo intencional, de lo estructural y de lo coyuntural, de lo marginal y de lo general... es lo que el César y el último de sus soldados, San Luis y los campesinos de sus tierras, Cristóbal Colón y el marino de sus carabelas tienen en común” (en Molina, 1997:14).

La gran transformación que significó este nuevo tipo de historiografía no se detuvo en 1960, década en que los investigadores, sobre todo franceses y británicos, comenzaron a prospectar el terreno de lo imaginario colectivo (Molina, op. cit.). En el caso francés, las obras de mentalidades de dicha época, representadas principalmente por las obras de Robert Mandrou y Georges Duby, fueron favorecidas notablemente, por el contacto con disciplinas como la antropología, la sociología y la psicología social, pero además, por la filosofía de Althusser. Sin embargo, como señala Molina, fue el tratamiento sencillo y familiar, y el estudio de temas más atractivos los que permitieron a las obras sobre mentalidades el acercamiento de la historia a la existencia cotidiana de las personas. La ideología contribuiría, sin duda, a que este hecho progresara, y la influencia del marxismo es clara, sobre todo en los trabajos de Georges Duby, sin embargo, la historiografía resulta sobre todo deudora de la sociología de Durkheim.

De esta manera, “el intelectual conservador encontró en lo imaginario un suelo fértil, abundante en material útil para acallar el estruendo del conflicto social —lo extraño y lo sorprendente, lo morboso y lo divertido— y exento de una fuerte competencia marxista”

(Ibíd., 5).

En el apogeo de los estudios de mentalidades, Carlos Barros señala que “las obras artísticas y literarias son documentos privilegiados de la historia del imaginario que sugestionan al historiador de las mentalidades, atrayéndolo a los terrenos tradicionales de la historia cultural, participando de este modo en el ensanchamiento del campo de las mentalidades al conjunto de la superestructura de la sociedad” (1992: 9).

“La historia del imaginario es, en este momento, el centro de atención hacia el que convergen las dos disciplinas académicas que hegemonizan en Francia la historia de las mentalidades, la antropología histórica y la historia cultural (...). Las representaciones imaginarias – imágenes, símbolos y realidades inventadas- desplazan el interés anterior por otras funciones mentales, y dan lugar a una nueva subdivisión temática de la historia de las mentalidades que dispersa el concepto inicial al mismo tiempo que lo amplía extraordinariamente” (id.).

En el escenario actual francés, los autores que abordan el tema del imaginario pretenden una recuperación práctica de las representaciones sociales. Para ellos:

“El imaginario social es concebido como una dimensión propia del terreno de la representación, pero que posee la facultad práctica para definir una determinada percepción de lo que consideramos como real. Conviene precisar, no obstante, que sería erróneo hacer una lectura idealista del imaginario social, desde la cual podamos pensar simplemente que las ideas constituyen lo real. Por el contrario, se trata de rechazar tanto el idealismo como el materialismo, puesto que en ambos subyace una falsa dicotomía entre lo ideal y lo material. Cuando sostenemos que el imaginario social establece lo que consideramos como realidad, lo hacemos reconociendo que la representación es indisociable de lo real, que lo objetivo lleva impreso una subjetividad. No existe por un lado realidad y por otra representación, como dos órdenes perfectamente escindidos, lo que hay es una realidad que siempre está teñida inevitablemente de representación, y esta última forma parte constitutiva de la naturaleza de aquella” (Carretero, 2001: 157).

Se puede afirmar que es el imaginario social quien impregna de sentido lo real, es por esto que las significaciones imaginarias son parte constitutiva de la realidad.

2. *Los fundamentos del Imaginario.*

Según Carretero (2001) la noción de imaginario social recibe el aporte de dos corrientes contemporáneas fundamentales: en primer lugar, una de las mayores contribuciones en el desarrollo de este concepto está materializada en el aporte de Emile Durkheim, respecto al estudio de las representaciones colectivas, siendo una de sus obras más significativas en esta temática “Las formas elementales de la vida religiosa”. Y por otro lado, se encuentra la argumentación antropológica de lo imaginario de Gilbert Durand.

Durkheim, como señala Alméras (2001), en “Las formas elementales de la vida religiosa”,

“(…) desarrolla la hipótesis de la dualidad de la conciencia, identificando por una parte estados personales que se explican enteramente por la naturaleza psíquica del individuo, y por la otra categorías de representaciones que son esencialmente colectivas y traducen ante todo estados de la colectividad que dependen de cómo ésta está constituida y organizada (...) Existe entre estas dos especies de conciencia toda la distancia que separa el individual de lo social y la segunda no se puede derivar de la primera, de la misma manera que no se puede deducir la sociedad del individuo. Al inverso, las representaciones colectivas impregnan la conciencia individual y añaden contenidos a sus representaciones”.

De esta manera, Durkheim propone que cada cultura construye y estructura el mundo de forma distinta a través de herramientas conceptuales y gnoseológicas diferentes; lo cual lleva a la imposibilidad de concebir un marco lógico-conceptual que sirva para organizar la realidad, pero que esté desvinculado de unos fundamentos siempre sociales. Del mismo modo, la imposición de lo social sobre lo individual debe pasar por una representación por parte de los seres humanos, puesto que de no ser así la sociedad no se podría mostrar en la realidad externa y coactiva sobre la conciencia individual (Carretero, 2001).

“La obra tardía de Durkheim tiene la virtud de dotar a las representaciones sociales de un estatuto propio y una entidad funcional en la vida colectiva. Permite descubrir cómo la representación de lo social forma parte constitutiva de la realidad social. Durkheim pone el acento en el carácter inmanente de la representación, cuestionando así el dualismo de lo ideal y lo material, el cual impide hacer justicia a la intrínseca dimensión práctica de las representaciones sociales. No se trataría, por tanto, de ir más allá de la representación para reencontrarse con lo real, sino, por el contrario, de reconocer

su irremplazable eficacia social” (op. cit., 134-135).

La dinámica de las representaciones colectivas está guiada por leyes propias, así, las explicaciones no deben buscarse desde sus partes individuales, ya que éstas alcanzan una autonomía que se desliga de la psicología individual; de esta manera, se aprecia una independencia de lo social sobre lo individual, donde las representaciones sociales se transforman en representaciones sui géneris (Carretero, op. cit.).

“Para Durkheim las representaciones colectivas estarían dotadas de un grado de autonomía y cierta vida independiente que las convertiría en fenómenos sociales irreductibles a mero reflejo o expresión de determinaciones localizadas en las formas materiales de la sociedad. Las representaciones sociales son algo más que un mero efecto epifenoménico derivado de lo material, se les puede atribuir una causalidad propia en el dinamismo de la vida social” (Ibíd., 145).

A este respecto Durkheim señala que:

“(…) Nosotros representamos por lo menos los aspectos más generales de la existencia colectiva de un modo aproximado y tosco, y son precisamente estas representaciones esquemáticas y sumarias las que constituyen las prenociones de que nos servimos para los usos corrientes de la vida. No podemos, por tanto, pensar en poner en duda su existencia, puesto que la percibimos al mismo tiempo que la nuestra. No solamente están ellas en nosotros, sino que, como son un producto de experiencias repetidas, tienen, debido a la repetición y el hábito que de ello resulta, una especie de ascendiente y autoridad. (...) Ahora bien, no podemos no considerar como real lo que se opone a nosotros. Todo contribuye, por consiguiente a hacernos ver en ellas la verdadera realidad social” (2003: 50-51).

Castoriadis es enfático frente a Durkheim en señalar, que los conceptos de “conciencia colectiva” o “representaciones colectivas” son equívocos porque denotan sólo una parte de la sociedad, su dimensión instituida, identitaria, pero no captan la génesis ontológica, la creación continuada, a través de la que la sociedad se hace ser como institución. Por otra parte, Durkheim sitúa en tales conceptos una serie de referencias empíricas, que si bien sirven para determinar indicadores sociales puntuales referidos a la “parte común”, a la “media” o a la “desviación típica” de determinadas prácticas sociales, sin embargo, se muestran más limitados en su dimensión crítico-interpretativa” (Berian, 2003:6).

El otro aporte al desarrollo del concepto de imaginario, está representado por Gil-

bert Durand, este autor se ha caracterizado por realizar una revalorización de lo imaginario desde la antropología, para lo cual Carretero expone que:

“La hermenéutica de Gilbert Durand constituye un ambicioso proyecto ontológico destinado a recuperar la dimensión de lo imaginario sepultada por el racionalismo y el positivismo que dominan en buena parte del pensamiento occidental actual (...) Durand acomete una remitificación de la realidad ligada a la fundamentación de una ontología de lo imaginario. Desde ésta, quedaría salvaguardado un espacio propio para el papel que la imaginación y la fantasía juegan en la vida individual y colectiva, las cuales aparecen entonces como facultades alternativas al reductor programa propio del racionalismo” (2001: 146).

Durand destaca la relación esencial existente entre lo simbólico y el sentido, planteando que la imaginación reposa en lo simbólico, el cual nos traslada a una esfera de invisibilidad que trasciende a la realidad sensible. Durand entiende que la fecundidad de la imaginación se encuentra en la capacidad del símbolo para evocar lo irrepresentable, ir más allá de la representación sensible para expresar un sentido secreto e invisible. De esta forma, la función de la imaginación simbólica esencialmente es concebida como homeostática, como restauradora de equilibrio (Carretero, op. cit.).

Según Durand existe una universalidad de lo imaginario,

“(...) que adopta una forma trascendental y arquetípica, y no obstante, aparece siempre subyugada en todas las culturas bajo la coerción ejercida por el medio cultural, o, en expresión de Durand, de una presión pedagógica. Resultado de lo cual, en cada civilización, el régimen imaginario pretende liberarse de la frustración de sus aspiraciones reprimidas bajo esta presión, buscando una proyección que de libre curso a la dimensión imaginaria y arquetípica latente en la vida individual y colectiva. Una vez expresadas, las aspiraciones arquetípicas acaban por adquirir una solidez que termina por frustrar nuevas formas de proyección arquetípica” (Ibíd., 152).

Por otra parte, para Durand, lo racional debe ser entendido como una expresión más de lo imaginario y no debe ser considerado como contrario a éste, sino como una externalización singular de un imaginario más global en que se integra.

Por lo que se desprende, que lo imaginario no debe ser comprendido en términos peyorativos, como ilusión de la realidad, sino más bien, como lo que le proporciona sentido a la vida de los sujetos, que le entrega el fundamento a la existencia, a la realidad.

“Durand trata de destacar que la imaginación es la marca fundamental y universal del espíritu humano. A este respecto, descubre que la imaginación gobierna, como un régimen sui generis de realidad, todas las creaciones intelectuales del hombre, ya que incluso el plano teórico de la ciencia está sujeto al reinado de la imaginación que impregna toda investigación y descubrimiento científico” (Carretero, 2001:153).

De igual modo, expone que para entender el papel fundamental de lo imaginario tanto en la vida individual como colectiva es necesario dilucidar sus vínculos con las categorías espaciales y temporales.

“(…) Por una parte, la imaginación tiene el poder de substraerse al tiempo y levantarse contra él. Así, la memoria, escapando al poder del tiempo a través de la proyección de la fantasía, recupera la eternidad. De esta forma, se afirma el ser frente al devenir, la esperanza frente a la nada; es lo que expresa la radical función eufémica, (...), que constituye la esencia de la imaginación” (op. cit., 154).

La relación que mantiene el imaginario con el espacio, remite a que en el imaginario, el espacio aparece como una instancia sin tiempo o donde el tiempo se presenta comprimido. El espacio se transforma, en contraste al tiempo que consume la existencia, en dimensión de esperanza (Carretero, op. cit.).

3. El Imaginario y su desarrollo contemporáneo.

La noción de imaginarios sociales se ha entendido y tratado de diversas maneras en el desarrollo de la historia del pensamiento occidental, sin embargo, la mayoría de los acercamientos a este concepto, han sido desde una óptica peyorativa, más cercana a la idea de la fantasía y de lo irreal.

Lo interesante de dicha noción para Durand, en palabras de Carretero (2001), es el hecho de que actúa específicamente como configurador y estructurador de lo real. Lo imaginario, en tanto perteneciente al orden de lo ideal, no es una mera expresión fantasiosa que encubre un fundamento material, sino que además determina que aquello considerado como real, es creador de una percepción de lo real aceptada y asumida por los agentes sociales.

En el imaginario descansan las posibilidades de lo real alternativas a la realidad socialmente dominante, y es en esta característica que se expresa su dualidad o doble faceta,

es decir, que en él coexisten a su vez el mantenimiento y cuestionamiento del orden institucionalizado (Carretero, op. cit.).

Baeza señala que:

“los imaginarios sociales se constituyen en singulares matrices de sentido existencial, como elementos coadyuvantes en la elaboración de sentidos subjetivos atribuidos al discurso, al pensamiento y a la acción social. Los imaginarios sociales siempre son contextualizados, ya que les es propia una historicidad caracterizante; no son la suma de imaginarios individuales: se requiere para que sean imaginarios sociales una suerte de reconocimiento colectivo (...)” (en Hurtado, 2004: 2).

Además, propone que son los imaginarios quienes articulan los diferentes ámbitos de la vida social, puesto que son éstos como constructos de sentido quienes se constituyen en formas creativas de vivenciar el futuro. Por lo que el imaginario debe comprenderse como creación incesante e indeterminada, situada en las subjetividades particulares, donde se reconoce la existencia de un sujeto de la imaginación y del deseo.

Esta definición, es posible complementarla con la propuesta de Shotter quien considera que:

“(...) los imaginarios tienen un carácter dinámico, incompleto y móvil; tienen además la capacidad de tener atributos “reales” a pesar de que no son localizables ni en el espacio, ni en el tiempo. Así mismo su poder para operar en las acciones de las personas a partir de procedimientos socialmente compartibles los constituyen en elementos coadyuvantes en la interpretación de la realidad social” (Shotter en Hurtado, 2004: 3).

Por su parte, Hurtado propone que para llegar a la comprensión de los imaginarios es necesario indagar en las prácticas de la gente, los intersticios, brechas, zonas y límites donde lo imaginario existe y el papel que en el discurso de las personas pueden desempeñar. Así como también, en el reconocimiento del sujeto activo que a través del imaginario como fuentes de creatividad y novedad hace posible unas formas de vida, unos modos de ser humano.

De esta manera, “la revalorización antropológica de lo imaginario pasa por el redescubrimiento de una lógica peculiar de lo aparentemente ilógico, por la dignificación de aquellos órdenes de la experiencia social irreductibles al modelo de racionalidad imperante

desde la episteme racionalista y su derivado la Ilustración” (Carretero, 2004:1).

Pese a que los conceptos presentados anteriormente resultan de gran utilidad para operacionalizar nuestra propuesta de imaginario de la vida errante, debemos agregar a éstos los aportes realizados a la teoría de los imaginarios sociales por Cornelius Castoriadis y Josetxo Beriain, los cuales serán revisados a continuación.

3.1. Los imaginarios sociales en el pensamiento de Cornelius Castoriadis.

Castoriadis es uno de los principales autores que ha tratado y teorizado el tema de los imaginarios sociales, el rol del imaginario para este autor, adquiere una autonomía y una función determinante y fundamental a la hora de percibir e interpretar lo real.

“Castoriadis parte de una ontología constructivista desde la cual la realidad social no puede ser conceptualizada de forma objetiva, como un dato natural con una existencia preexistente, por el contrario, lo real es siempre el resultado de una determinada construcción social desde la cual esta realidad adquiere una peculiar significación para los sujetos. Lo que se considere como real, y que como tal aparezca como algo evidente y connatural para una determinada sociedad, depende de un imaginario social que a través de la institucionalización de un magma de particulares significaciones dota de un sentido a las cosas. Las significaciones imaginarias delimitan un umbral de visibilidad, es decir, establecen un marco definitorio de lo real que implícitamente niega posibilidades diferentes. Enraizadas y consolidadas en la mentalidad colectiva de una sociedad con el rango de evidencia, estas significaciones imaginarias consiguen que una determinada percepción de lo real se convierta en una certidumbre ontológica incuestionable” (Carretero, 2001:175-176).

En el imaginario siempre existe una funcionalidad a través de la cual éste posee existencia. Para ilustrar lo dicho, el autor nos presenta el ejemplo de la pirámide y el faraón. La construcción de la pirámide implicó, teniendo en cuenta la capacidad técnica de la época, movilizar una cantidad incalculable de mano de obra y recursos que fácilmente podría haber llegado al orden del PIB anual del Egipto de la época, y todo esto con la finalidad de la preservación del cuerpo del faraón para sobrevivir en la otra vida y tener un lugar digno en ese nuevo lugar (Castoriadis, 2004). Lo que intenta explicar es que en todas las sociedades, las instituciones funcionales se encuentran sometidas a finalidades ya no funcionales, que serían, por consiguiente, “imaginarias” que dependen de las significaciones sociales del

conjunto considerado.

“El imaginario social en tanto instituyente establece significaciones imaginarias sociales: Dios, los dioses, los ancestros, etc. Estas significaciones imaginarias sociales están encarnadas en, e instrumentadas por, instituciones: la religión por cierto, pero no solamente. Instituciones de poder, económicas, familiares, el lenguaje mismo. Pero también, todas estas instituciones tienen una dimensión “lógica”, organizada lógicamente, ensídica” (op. cit., 26).

Sin embargo, en determinadas sociedades y períodos históricos, es posible encontrarnos con momentos de interrogación y contestación de los mismos, que se dirigen directamente a las instituciones existentes y a las significaciones imaginarias sociales (Castoriadis, op. cit.).

El imaginario social como instituyente al que alude Castoriadis, es el campo de creación de formas que surgen de la diversidad y multiplicidad de personas socializadas, este campo de creación está presente en la génesis de la institución en general, del hecho de instituir y de las instituciones siempre particulares. Se aprecia, entonces, dos niveles de existencia de las instituciones, un nivel abstracto y otro concreto, para ejemplificarlo, tomemos el caso del individuo y la sociedad. El individuo es la forma concreta, material, real de lo que llamamos sociedad, el individuo es producto de la sociedad. Por lo tanto, se entiende que el individuo es la parte concreta de la sociedad al ser tangible, palpable. Por el contrario, la sociedad es un abstracto que depende de los seres humanos para perpetuarse, siendo la finalidad de ésta su propia existencia, su continuidad.

Por lo tanto, la particularidad de las sociedades:

“(…) es homóloga a la de un núcleo central de significaciones imaginarias de esta sociedad, mediante las cuales esta sociedad crea, construye y organiza, y al mismo paso inviste de sentido el mundo llamado “exterior”, el mundo “extra social”, es decir, natural, y el mundo social, es decir, su propia organización. Estas significaciones forman un magma; así, las significaciones imaginarias sociales de la sociedad capitalista o la divinidad o las divinidades en una sociedad monoteísta o politeísta, o la pólis, el polítes y sus atributos, son significaciones imaginarias sociales creadoras de mundos históricos- sociales” (Ibíd., 39).

Uno de los objetivos que se propone Castoriadis es acabar con la distinción que se

realiza frecuentemente entre “lo real y lo imaginario”, donde argumenta que no existe tal distinción, puesto que la realidad se impregna en lo imaginario y viceversa, por lo que puede afirmarse que lo real es imaginario y lo imaginario es producto de la realidad, por lo que se evidenciaría un vínculo de interdependencia.

Para comprender las significaciones imaginarias sociales hay que tener presente que los seres humanos y la sociedad, en general, utilizan la selectividad para caracterizar su mundo propio.

“Las significaciones imaginarias que crean realidad, (...), funcionan en la vida de las sociedades entrelazándose en un entramado afectivo que impregna todo el marco de la vida social. De este modo, adquieren una mayor consistencia y por lo tanto incuestionabilidad, solidificando un sentido realidad que impida la interrogación reflexiva acerca de éste por parte de los coparticipantes en esas significaciones” (Carretero, 2001: 178).

Así mismo, Castoriadis plantea que:

“La representación que el sujeto se hace del mundo, lo que construye o crea como mundo, es necesariamente selectiva en muy alto grado (...). La selectividad corresponde en primer lugar a la naturaleza del mundo a secas, del existente físico. Éste no es simplemente homogéneo, lo viviente se crea y se desarrolla parasitando algunos estratos de éste existentes” (2004: 61-62).

Además, las significaciones imaginarias deben poseer dos rasgos fundamentales para poseer una eficacia social: la coherencia y la completud. La primera, “ya que deben garantizar una interdependencia entre los distintos elementos del todo social que conserve una unidad de sentido, que no necesariamente está reñida con la existencia de oposiciones y contradicciones entre sus partes” (Carretero, 2001: 179). Y la segunda, ya que cualquier proyecto problematizador de las significaciones imaginarias es y debe ser redirigido a la inmanencia de éstas, donde cualquier respuesta es entregada desde el marco por ellas determinado, de esta manera queda asegurado la legitimidad de un orden social ante las grietas que en él puedan producirse (Carretero, op. cit.).

Para aproximarse al imaginario de una época en particular, Castoriadis propone que:

“Para comprender el desarrollo histórico debemos apelar a las significaciones imaginarias sociales de

la sociedad y a lo que les sucede. No podemos abordar estas significaciones imaginarias sociales según un modo causal ni cómo surgen, ni siquiera cómo se gastan o se destruyen. Y éste es el punto central en la comprensión de una sociedad del pasado o de un desarrollo histórico” (2004: 31).

Para vislumbrar el desarrollo del imaginario social es necesario, primeramente, recurrir a fuentes concretas tales como: estadísticas de la población, repartición geográfica, clima, vecinos, entre otros; para luego acercarse a las “significaciones imaginarias sociales” de la sociedad considerada. Para la realización de estudios de este tipo, Castoriadis indica, que no existen ni metodologías ni respuestas definibles a seguir que pudiesen guiar u orientar la investigación (Castoriadis, op. cit.).

“No hay ningún medio, ningún método para encontrar lo que es el núcleo verdadero (e, incluso, una vez encontrado, jamás podría demostrarse que es eso). Pues este núcleo verdadero nunca es dado a alguien en persona. Aunque pudiésemos resucitar a un ateniense del siglo V y hablarle sin dificultad, nunca podría decirnos lo que fue Atenas (...). Es de otro orden cuando se trata de las significaciones imaginarias sociales de una sociedad. No hay, pues, ni metodología en sentido estricto, ni posibilidad de “demostrar” rigurosamente algo; sólo podemos mostrar, para aquellos que tienen un poco de sentido de estas cosas, que tal o cual aserción sobre tal sociedad es una burrada, o es muy superficial, o deja de lado elementos mucho más importantes, etc.” (Ibíd., 34).

Si bien, no existe una metodología central ni recomendada para este tipo de estudios, Castoriadis recomienda que para adentrarse en la reconstrucción de las significaciones imaginarias de otras sociedades o épocas, debe familiarizarse con ésta apartándose u olvidándose de las propias significaciones imaginarias sociales, para así, focalizarse en las de la otra sociedad, y sumergirse lo suficiente para alcanzar ha comprender lo que sucedía en ella, lo que simbolizaba para esa gente vivir en ese período, cuales eran las significaciones de su mundo y su vida, lo que les importaba y lo que no les importaba (Castoriadis, op. cit.).

De esta forma, la exploración de la memoria de los sujetos se presenta como una de las alternativas más inmediatas y fructíferas para acceder a los imaginarios sociales del viaje en Chiloé de la primera mitad del siglo XX. A través de los relatos, se pueden indagar en la profundidad de las estructuras de significación y sentido que mueven las voluntades de los sujetos a la acción de emigrar.

Por otro lado, Castoriadis reflexiona respecto al sentido, señalando que es solamente el imaginario quien puede impregnar el mundo de sentido, siendo el imaginario creador el encargado de ésto, de otra forma las personas no se sentirían familiarizadas con lo que las rodea: truenos, nacimientos, lluvias, muertes, ritos, bailar, entre otros.

“(…) no puede haber puesta en escena que no sea al mismo tiempo puesta en relación, es decir, puesta en sentido; que no puede haber presentificación que no sea al mismo tiempo organización, ni dato sensorial que no implique la categorialidad (…). Toda función imaginante del sujeto, toda función presentificante es por este hecho y al mismo tiempo una función organizante, es decir, en un nivel tan elemental como se quiera, una función dadora de sentido. Toda puesta en escena, ya como tal, escolta cierta significación, quedando claro que la elaboración de sentido o de la escena no se detiene ahí, en este primer nivel de sentido” (Ibíd., 67).

Con relación a este tema, Carretero (2001) señala que, Castoriadis polemiza a lo largo de su texto *La Institución Imaginaria de la Sociedad*, con las corrientes marxistas, estructuralistas, funcionalistas y con el psicoanálisis, por no alcanzar éstas ha comprender la trascendencia social de la categoría de sentido, que es el verdadero lugar natural del imaginario.

Respecto a la crítica que realiza Castoriadis al funcionalismo, expone:

“En lugar de descubrir este papel preponderante de lo simbólico en la construcción de lo natural, el funcionalismo otorga a lo simbólico un carácter secundario, subordinándolo al funcionamiento del modelo económico-funcional. El funcionalismo remite lo simbólico a un efecto epifenoménico derivable y comprensible desde el esquema funcional, sin llegar a entender que la funcionalidad de una institución descansa necesariamente en un previo fin orientativo que le da sentido y en el que se inscribe, el cual, a su vez, viene definido previamente desde lo simbólico” (op. cit., 162).

Referente al marxismo, es posible encontrar en Castoriadis un tajante rechazo al determinismo del materialismo de Marx en sus escritos.

“Castoriadis piensa que desde este determinismo que caracteriza al materialismo histórico se olvida el elemento crucial, que tanto a nivel antropológico como sociológico nutre la vida de toda sociedad: el sentido como fundamento de la esencia de lo imaginario. Y el papel de este sentido constitutivo de la vida social, difícilmente puede ser reducido a una simple explicación materialista que lo interprete

en función de las determinaciones infraestructurales de la sociedad, ya que trasciende toda explicación materialista y debe contemplarse como una necesidad inherente que emerge de la propia sociedad” (Ibíd., 166).

Por otro lado, este autor dirigiéndose a la corriente psicoanalítica, plantea que la teoría freudiana de lo imaginario presenta la misma carencia que la marxiana, puesto que sitúa la génesis de lo imaginario como una compensación ilusoria de una carencia real, que en este caso es psicológica, por lo tanto sucede, al igual que en los escritos de Marx, un olvido del sentido como fundamento de la experiencia vivencial de las personas (Carretero, op. cit.).

Los desacuerdos que existen entre Castoriadis y el estructuralismo, están dados por el estructuralismo de Lévi-Strauss y se centran principalmente en la cuestión del sentido, como ya se había mencionado. “Según Castoriadis, la consideración estructuralista de la sociedad concibe a ésta como una red combinada de oposición de signos que disuelve al sentido en ella. Castoriadis, por el contrario, sostiene que el sentido no se llega a agotar en esta red de significantes estructurales (...)” (Ibíd., 170). La relación existente entre el signo y el significado se encuentra determinada por una institucionalización en la que se inscribe ésta, por lo que el sentido extralimita el marco de la combinación de signos (Carretero, op. cit.).

Otro punto de desacuerdo entre estas dos corrientes, presenta el hecho de que el estructuralismo para Castoriadis,

“(...) Establece una dicotomía ficticia entre lo sincrónico y lo diacrónico que otorga prioridad a lo primero sobre lo segundo, impidiendo de este modo pensar la historicidad de lo social. El estructuralismo pensaría las estructuras de modo atemporal, sin percatarse de que están inmersas en un fluir temporal del que no pueden ser sustraídas. De esta manera, suprime el tiempo, y sin embargo, es incapaz de explicar el cambio histórico de las propias estructuras” (Castoriadis, 2001: 171).

3.2. Los imaginarios sociales y el campo de lo simbólico en Josetxo Beriain.

Hay que considerar que este autor basa principalmente sus planteamientos en la propuesta de Castoriadis, sin embargo, su aporte se centra en la relación de lo imaginario con el campo de lo simbólico.

Para llegar a una comprensión de lo imaginario, Beriain señala que es esencial tener en cuenta que lo imaginario y lo simbólico van juntos. En otras palabras, lo imaginario debe utilizar lo simbólico, no sólo para expresarse, sino también para existir, para pasar del campo de lo virtual a cualquier otra cosa, son las imágenes que representan las cosas y son estas imágenes las que poseen una función simbólica. Para aclarar este punto, el autor señala el siguiente ejemplo:

“Consideremos el ejemplo de un tótem que funge como símbolo de identificación tribal, en el se muestra lo accesible a la percepción sensible como son las inscripciones de animales o plantas realizadas en madera, pero también connota aquello a lo cual remiten tales inscripciones, el Dios de la tribu, la esfera de lo sagrado. Tenemos aquí una interesante complementariedad entre la inmanencia de la inscripción en madera que remite a la trascendencia de una alteridad imaginaria. Esta no puede presentarse en cuanto tal, es decir, precisa del concurso imprescindible del símbolo, pero éste no sería más que un mero nombre o una mera inscripción sin ese otro portador del sentido que es el imaginario” (2003: 2).

Beriain se refiere a un conjunto de significaciones sociales centrales presentes en cada sociedad, en cada cultura, que se denomina con el nombre de imaginario radical, presenta el caso de la cólera de Dios en JHWH o el amor de Dios en Jesús de Nazaret como significaciones sociales centrales de una sociedad en una época determinada, estas significaciones después se objetivan en diferentes enclaves, por ser un icono, que sería objeto simbólico del imaginario, que se encuentra empapado de trascendencia para los fieles que lo veneran. El imaginario radical vendría siendo el “estructurante originario, fuente de lo que se da cada vez como sentido indiscutible e indiscutido, soporte de las articulaciones de lo que importa y de lo que no importa, origen del exceso de ser de los objetos de inversión práctica, afectiva e intelectual, así como individual y colectiva, este elemento no es otra cosa que lo imaginario de la sociedad” (op. cit., 3).

“La historia es imposible e inconcebible fuera de la imaginación productiva o creadora, de lo que hemos llamado lo imaginario radical tal como se manifiesta a la vez e indisolublemente en el hacer histórico, y en la constitución, antes de toda racionalidad explícita, de un universo de significaciones” (...) “la sociedad no es un conjunto, ni un sistema o jerarquía de conjuntos (o de estructuras). La sociedad es magma y magma de magmas” (Castoriadis en Beriain, 2003: 3-4).

Las instituciones sociales sólo adquieren existencia gracias a este magma de significaciones que encarna cada una de estas instituciones que conforman la sociedad, estas significaciones de las instituciones podrían ser: el dinero, el capital, dioses, estado, tabú, mercancía, entre otros.

“Las cosas sociales son lo que son gracias a las significaciones que figuran, inmediata o mediatamente, directa o indirectamente. Y, recíprocamente, las significaciones imaginarias sociales están en y por las "cosas" -objetos e individuos- que las presentifican y las figuran. Sólo pueden tener existencia mediante su "encarnación", su inscripción, su presentación y figuración en y por una red de individuos y objetos que ellas "informan". Sólo así la institución de la sociedad es lo que es y tal como es en la medida en que "materializa" un magma de significaciones imaginarias sociales, en referencia al cual y sólo en referencia al cual, tanto los individuos como los objetos pueden ser aprehendidos o pueden simplemente existir” (Berian, 2003: 4).

Respecto a la existencia de lo imaginario social, este autor agrega que:

“Lo imaginario social existe como un hacer/representar lo histórico-social. (...) A través de la representación se presenta la imaginación radical. El flujo representativo es, se hace como autoalteración, emergencia incesante de otro en y por la posición de imágenes y figuras, puesta en imágenes que desarrolla, da existencia o actualiza, constantemente, lo que aparece al análisis reflexivo retrospectivamente como sus condiciones de posibilidad preexistentes: temporalización, espacialización, diferenciación, alteración. (...) Es más bien lo social-histórico como auto-alteración, como devenir, como cambio, el que engendra todo el proceso de metamorfosis, de historicidad, de las significaciones imaginarias sociales” (id.).

Sobre el sentido o más precisamente acerca de la constitución de éste, el autor explica que “entre una situación y unas conductas sociales se interpone la formación de sentido, un sistema de orientación de las conductas, fruto de la capacidad de creación simbólica del individuo y de la sociedad. Aquí es donde opera la psique-alma y el imaginario social como núcleos de creatividad sociocultural en los que se inscriben significaciones sociales como el mito, la religión, el progreso, etc.” (Ibíd., 7).

Por lo tanto, y en base a los planteamientos expuestos, entenderemos el imaginario de la vida errante como un conjunto de representaciones y significados colectivos sobre la acción de viajar que están constituidos por una creación de imágenes, sentimientos, sueños,

deseos, símbolos y mitos compartidos que le proporcionan sentido a la acción de viajar.

Las significaciones imaginarias sociales de la vida errante están en los individuos del colectivo que las figuran, e impulsa sus voluntades, sueños y deseos al viaje colectivo, puesto que al centrarse en estas significaciones pueden ser, y por lo tanto, tener existencia.

Entre la emigración y las conductas sociales adoptadas para la situación del viaje se interpone una formación de sentido, un sistema de orientación de tales conductas nacidas de la capacidad de creación simbólica que le proporciona el sentido/significado a esta práctica.

A través de la retroalimentación entre el viaje y las significaciones imaginarias que movilizan a los sujetos a dicha acción, surge un proceso de creación de nuevas formas de representación que llevan a la aparición de nuevas significaciones o micro imaginarios. Estas nuevas significaciones imaginarias son producto de la capacidad creativa de los individuos y de las nuevas situaciones, experiencias y vivencias que las personas experimentan, contribuyendo al mantenimiento o surgimiento de nuevos imaginarios centrales que le proporcionan el sentido al viajar.

Capítulo 3. Acercamiento al debate actual entre antropología e historia.

1. El surgimiento de la nueva historia y su aproximación a las ciencias sociales.

A comienzos del siglo XX la historiografía tradicional comienza a ser criticada por la forma de abordar los fenómenos históricos, siempre relatados desde un ángulo político del Estado, y que tiene como centro las clases dirigentes, burócratas, elites, entre otros. Surgieron entonces, en respuesta a este hecho, nuevas maneras de hacer y narrar la historia. Nace entre los historiadores profesionales, las primeras voces críticas hacia el paradigma historiográfico que hasta entonces había mantenido la hegemonía. Éstos argumentaban que la historia debía tornarse más comprensiva en su campo de acción, orientándose hacia diversos aspectos de la vida económica, social y cultural.

De esta manera, la historia ha tenido un notable acercamiento a la antropología durante la época de la posguerra, motivada principalmente por el nacimiento de la Escuela de los Annales en Francia, que en sus inicios presenta una fuerte influencia sociológica, convergiendo tanto teorías como metodologías. Sin embargo, el acercamiento más evidente se produce al interior de la historia de las mentalidades a comienzos de la segunda mitad del siglo XX, donde son explícitas las recurrencias a los conceptos y problemas de estudios antropológicos. La vida cotidiana, el folclor, las tradiciones culturales, se transforman paulatinamente en campos de estudio de esta nueva historia.

Este interés por todas las actividades humanas lleva a los historiadores necesariamente a una interdisciplinariedad, en el sentido de aprender de antropólogos sociales, economistas, críticos literarios, psicólogos, sociólogos, etc., y colaborar con ellos (Burke, 1996).

Entre algunas de las corrientes más significativas surgidas de este enfoque de la nueva historia, que contienen un claro componente de relación con las ciencias sociales en general y la antropología en particular, se encuentra la Escuela de los Annales, surgida en Francia en 1929, como reacción hacia la historia política, la historia narrativa y la historia episódica. Se consideran como los padres fundadores de esta escuela a Marc Bloch y Lucien Febvre. Éstos ven a la historia tradicional como pseudohistoria, una “historia superficial” (Casanova 2003). La propuesta de la nueva historia podía manifestarse en tres ámbi-

tos: nuevos problemas a estudiar, nuevos métodos y nuevos campos de estudio.

“La aportación de los annales significó también un extraordinario desarrollo de nuevas temáticas, un interés por el uso de nuevos tipos de fuentes y una gran atención a los condicionantes no históricos de la historia, como sería la geografía, el clima, las dimensiones antropológicas. (...) Estas tendencias, no hicieron sino adquirir mayor impulso a lo largo del desenvolvimiento de la escuela y, lo que probablemente es lo más importante de todo, impusieron un talante enteramente distinto hacia la reconsideración de la relación de la práctica historiográfica con las ciencias sociales, una relación que, en los tiempos de mayor influencia en la escuela, no estuvo exenta de cierta propensión “imperialista” y que arrumbaba definitivamente la obsoleta consideración de unas “ciencias auxiliares de la historia” (Aróstegui 2001: 110- 111).

La primera generación de Annales es conocida y se caracteriza por estudiar la historia económica y social. La segunda, enfatiza en los elementos demográficos, considerando siempre el aspecto socioeconómico (Ariès, 1997). En la tercera y cuarta generación de los Annales, se puede apreciar un marcado acercamiento a otras disciplinas de las ciencias sociales, especialmente hacia la antropología; en otras palabras, se comienza a configurar una nueva idea de interdisciplinariedad en la historiografía y es por esto que se revisarán en más detalle estas generaciones a continuación.

El término historia de las mentalidades comienza a revitalizarse entre algunos de los historiadores de la Escuela de los Annales en la década de 1960. Sus mayores exponentes son: Philippe Ariès, Michel Vovelle, George Duby, Jacques Le Goff, Maurice Agulhon, entre otros.

“Al historiador de las mentalidades le interesa averiguar la manera como los hombres del pasado percibieron los hechos que vivieron. En otros tipos de historiografía se analizan los hechos y se analizan muy bien, pero en historia de las mentalidades además de conocer los hechos, interesa saber algo más sobre los actores de los hechos; se pretende conocer de qué manera los actores percibieron lo que hicieron; de qué manera entendieron su mundo, y cómo esa preocupación influyó sobre sus comportamientos, ya estimulándolos, ya inhibiéndolos” (Ortega, 1997: 27).

Además, Roger Chartier agrega que:

“La definición del concepto: “mentalidad de un individuo, aunque se trate de un gran hombre, es

justamente aquello que tiene en común con otros hombres de su época”, o también, “el nivel de la historia de las mentalidades es el de lo cotidiano y de lo automático, es lo que escapa a los sujetos individuales de la historia al ser revelador del contenido impersonal de su pensamiento” (ambas definiciones pertenecen a J. Le Goff) (...)” (2005: 23).

Para Aróstegui (2001), la concepción de mentalidades colectivas representa una gran alternativa a la idea de más alcance que constituye la concepción de ideología, introducida por el marxismo. La historia de las mentalidades ha dado lugar, desde luego, al estudio de un amplio espectro de cuestiones que han ido desde la actitud ante la muerte, la infancia, la brujería, las maneras de mesa, el sentimiento religioso, y todo el amplio conjunto de actitudes e ideas colectivas reunidas bajo el rotulo de “el imaginario”.

Por último, el principal aporte que nos proporciona la historia de las mentalidades, es el evidente acercamiento de sus estudios a la mirada antropológica, de manera que se abre un camino real de convergencia disciplinaria entre la historia y la antropología, que lleva necesariamente al florecimiento de la antropología histórica. Sin embargo, los historiadores de esta generación, se han apropiado de esta corriente, hecho que queda demostrado cuando Jacques Le Goff en 1975 llama a su seminario “Antropología Histórica”, hecho no exento de controversias para los antropólogos, pero que para Augé (1998a) constituye un esfuerzo por llegar, al igual que el etnólogo, al nivel más estable o inmóvil de las sociedades. A pesar de la gran aceptación de la historia de las mentalidades en Europa y en el mundo en general, esta forma de historiografía comenzó su descenso en la década de 1980.

La cuarta generación de Annales, comienza a afianzar su proyecto desde 1989, y se ha distanciado definitivamente de la historia de las mentalidades, atendiendo los temas relacionados con la historia social de las prácticas culturales. Sus principales exponentes son Roger Chartier, Alain Boureau y Robert Danton.

“La historia cultural que nosotros proponemos apunta a desplazar estos estudios clásicos. Por una parte, la noción de representaciones colectivas, tomada en préstamo a Mauss y a Durkheim, nos faculta para pensar de manera más compleja y dinámica las relaciones entre los sistemas de percepción y de juicio y las fronteras que atraviesan el mundo social. Incorporando las divisiones de la sociedad (que no son de ninguna manera reductibles a un principio único), los esquemas que generan las representaciones deben ser considerados, al mismo tiempo, como productores de lo social puesto que ellos enuncian los desgloses y clasificaciones posteriores. Por otra parte, el lenguaje no puede ya ser

considerado como la expresión transparente de una realidad exterior o de un sentido dado previamente” (Chartier, 2005: IV).

Aróstegui (2001) señala que hoy en día, esta historia de las prácticas culturales ofrece una mirada discursivo-simbólica de la realidad a estudiar, reflejo de la influencia de la antropología y la lingüística.

Robert Danton caracteriza la nueva historia como un esfuerzo más allá de la historia de las mentalidades, que pretendía el estudio de las creencias populares colectivas como objeto etnográfico, cosa que:

“reconocía explícitamente haber tomado de Clifford Geertz, para explicar los hechos históricos como texto en los que hay un contenido simbólico. Esta historia cultural deja a un lado las orientaciones anteriores hacia una historia «social» de la cultura para adentrarse en otra del simbolismo cultural o, claramente, de la representación mental simbólica de los objetos culturales” (Aróstegui 2001: 167).

En la historia cultural de lo social queda en evidencia la apropiación de elementos antropológicos para el desarrollo de sus temáticas. Lo cual nos lleva a preguntar acerca de si existe una vocación histórica de la antropología. Por lo tanto, se puede señalar que el principal aporte de este tipo de historia es el paso del análisis objetivo de las realidades sociales en sí mismas, al del discurso y la representación que los sujetos se hacen de tal realidad.

Otras corrientes surgidas fuera de Francia a partir de la década de 1970, han presentado nuevas y numerosas propuestas de modelos historiográficos, en los cuales el acercamiento a la antropología es evidente y reconocido. Algunas de estas son: la historia desde abajo, la historia oral, la microhistoria y la historia de la vida cotidiana.

Edward Thompson es considerado el impulsor de la historia desde abajo, luego de que en 1966 publicara un artículo con este nombre. Esta corriente centra su foco de atención en las experiencias históricas de la gente que comúnmente es ignorada o simplemente se nombra fugazmente en la historia tradicional (Sharpe, 1996). Es una forma de recordarles su identidad, y de que estos sectores marginados tomen consciencia de la importancia de sus acciones en la historia, es decir, ellos son parte constitutiva de la historia, hacen la historia.

Esta perspectiva rechaza la noción de “proceso sin sujeto”, al no reducir a los individuos y grupos sociales a simples portadores de relaciones sociales, y al no confundir las clases sociales con las relaciones sociales de producción, dando así un espacio propio a la acción humana (Thompson, 1997).

Por otra parte, la historia oral es entendida por Paul Thompson como una técnica o método cualitativo de trabajo con fuentes específicas (Aróstegui, 2001), que consiste principalmente en el empleo de testimonios transmitidos oralmente al historiador. El principal desarrollo de la historia oral es a partir de la década de 1980.

“La historia oral, en relación, sobre todo con la investigación etnográfica o antropológica ha adquirido ciertos desarrollos que llevan su propósito más allá que el de mero tipo de fuente. Se trata de un modelo historiográfico que resulta sólo aplicable a la historia muy reciente de cuyo transcurrir quedan protagonistas o testigos. Existen experiencias de sujetos, tanto colectivos como individuales, o ciertas problemáticas como el género, el trabajo o acontecimientos puntuales que se han abordado y se abordan desde el exclusivo punto de vista del testimonio oral (...) En este caso, la historia oral compone realmente un cuadro de antropología histórica” (op. cit., 174).

Los recuerdos personales, rescatables a través de la fuente oral, posibilitan en pequeña escala, ya sean de grupos o de orden geográfico, las historias locales de aldea o de barrio. “Pone en manos de los historiadores los medios para realizar lo que Clifford Geertz ha llamado “descripción sustanciosa”: relatos con la profundidad y los matices necesarios para permitir un análisis antropológico serio” (Prins, 1996: 171).

La microhistoria es una práctica historiográfica surgida en Italia, que comienza a ser foco de atención en 1976 cuando Carlo Ginzburg publicó “El queso y los Gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI”. El propósito de ésta es el estudio de fenómenos socio-antropológicos en su vertiente histórica, para lo cual se debe reducir la escala, además de realizar un análisis microscópico y un estudio intensivo del material documental (Aróstegui, 2001).

Entre los más interesantes aportes de la microhistoria, se encuentra la atención prestada a la renovación de los estudios de historia local, introduciendo una nueva concepción de espacio local, señalando al respecto, que la contraposición entre lo general y lo particular no se solventa sin un vínculo entre ambos, que permita hacer de lo particular un caso de lo

general (Aróstegui, 2001). “A pesar de hundir sus raíces en el terreno de la investigación histórica, muchas de las características de la microhistoria demuestran los lazos íntimos que ligan la historia con la antropología -en especial esa "descripción densa" que Clifford Geertz considera la perspectiva propia del trabajo antropológico” (Levi, 1996:126). Sin embargo, Giovanni Levi cree que: “una de las principales diferencias de perspectiva entre la microhistoria y la antropología interpretativa es que ésta ve un significado homogéneo en los signos y símbolos públicos, mientras que la microhistoria intenta definirlos y medirlos por referencia a la multiplicidad de representaciones sociales que generan” (op. cit., 132).

Por último, la historia de la vida cotidiana surgida en Alemania durante la década de 1980, ha tenido impulsores como Alfred Lüdtke o Carola Lipp. Está interesada en los procesos sociales como el conjunto de prácticas ejecutadas por la gente corriente, no centrando su foco en estructuras o macro-condicionamientos como el Estado o el mercado. La intención de este enfoque es historiar los costes que para la gente común tiene el progreso, la racionalización y la emancipación (Aróstegui, 2001).

“Lüdtke y sus seguidores afirman rechazar las visiones marxistas y reconocen explícitamente el uso de instrumentos procedentes de la antropología, centrándose en los pequeños conjuntos, profesiones, situaciones marginales o pequeñas comunidades muy cohesionadas” (op. cit., 175).

2. Influencia de la nueva historia en la historiografía latinoamericana y su relación con las ciencias sociales.

El desarrollo historiográfico en América Latina presenta, en términos generales, una periodización semejante a la observada en la historiografía europea en los últimos dos siglos. Los historiadores latinoamericanos han acogido todas o la mayoría de las corrientes de historia, tomando de ellas los elementos más pertinentes, logrando de esta manera una historiografía más completa, al asimilar más rápida y sistemáticamente sus influencias. Es así como se “constituye la historiografía latinoamericana como una historiografía que lee y recibe todo, sin límites y sin fronteras, recuperando sin prejuicios y sin problemas todas las corrientes, autores, obras, tendencias y perspectivas historiográficas venidas de los horizontes más disímiles” (Aguirre 1999: 243).

Aguirre distingue, entre los años 1870 y 1968, tres etapas de la historiografía latinoamericana. La primera fase de la historiografía latinoamericana, se caracteriza por ser una historia aún no profesionalizada, desarrollada más por aficionados o profesionales de otras disciplinas, se trata de una historiografía nacionalista, que se pregunta por las raíces históricas de las identidades nacionales y por los itinerarios de gestas, logros y conquistas de los pueblos (Aguirre, op. cit.). La segunda etapa se caracteriza por una ofensiva económica, social y política, de igual forma se ignora el *american way of life* de los norteamericanos, que bajo el lema “América para los (norte) americanos” pretendían reemplazar las influencias culturales traídas del viejo continente.

La profesionalización de la disciplina historiográfica en América Latina constituye la tercera etapa. Argentina es quien primero comienza a caminar por estos senderos, la sigue Brasil en 1930, México en 1940, y los otros países latinoamericanos se incorporan a este proceso más tardíamente. “En 1944 se funda en la ciudad de México el Instituto Francés de América Latina, el que en 1945 es secundado por el nacimiento del Instituto Francés de Port Au Prince, en Haití, y en 1947, por el lanzamiento del Instituto Francés de Santiago de Chile” (Ibíd., 250.).

Se identifica un cuarto período en América Latina, ubicado entre 1968 y 1989, influenciado por la historiografía británica marxista, que se deja escuchar no sólo en la disciplina histórica de la época, sino también en las ciencias sociales en general. En los '70 y '80 se popularizan los trabajos de Eric Hobsbawm, Rodney Milton, Perry Anderson y Edward P. Thompson entre otros. De igual modo la microhistoria después de 1989, empieza a tener repercusiones en este continente (Aguirre, op. cit.).

Sin embargo, dicha influencia no deriva decisivamente hacia lo imaginario que, luego de 1980, suscita, aquí y allá, en Puerto Rico, Brasil, Perú, Cuba, Argentina y Colombia, una investigación todavía esporádica (Molina, 1997:20).

En el caso concreto de Chile, una influencia importante de la nueva historia se refleja en la figura de Gabriel Salazar, quien ha realizado trabajos matizados principalmente bajo la corriente británica de historia social. Sus estudios están dirigidos hacia las clases populares chilenas, entregándoles el reconocimiento respecto de su participación en la conformación de la historia nacional. Se trata de concederles la valorización a sus actos, de hacerlos participe en la construcción de esta historia relatada desde sus propias percepcio-

nes, de cómo vieron los hechos que han significado hitos importantes para ellos, en definitiva es una forma de revalorizar su identidad.

“En la memoria popular yace hoy, adormecido, un sujeto social con más capacidad de actor que la que él mismo cree. Con más potencial de soberanía que la acordada para él por los mecanismos de representatividad. Con afanes de humanización suficientes (historicidad) para llegar más allá del proclamado "fin de la historia" oficial” (Salazar, 1992: 5).

Desde el año 1976 se inició en Chile, la entrega y registro de testimonios de las experiencias vividas de la memoria popular, en contraste a los períodos anteriores donde estos relatos estaban completamente abandonados. Como indica Salazar. “La conciencia histórica, así fortalecida, abrió camino fácil a un (inédito en Chile) movimiento social de solidaridad, tendiente a "asistir", en primera instancia, las identidades violentadas y desarticuladas por el shock (un importante rol en esta tarea de registro cumplió la Vicaría de la Solidaridad, de la Iglesia Católica)” (op. cit., 8).

Este proceso de recuperación de la memoria histórica se inicia en Chiloé el año 1986. En un trabajo realizado bajo coordinación y patrocinio del obispado de Ancud, donde las comunidades de Chonchi, Notuco, Quilipulli, Vilipulli, Huillinco, Melleico, Río Malito, Lliuco y Millinco, entre otras, rescataron y sistematizaron su memoria histórica. En este trabajo participaron niños de las escuelas, profesores, jóvenes y adultos. (Salazar, op. cit.)

3. Crisis de las ciencias sociales y las reformulaciones disciplinarias.

Desde mediados de la década de los ochenta, comenzó a ser frecuente en libros, artículos, congresos y debates la mención a una crisis general de las ciencias sociales. Sin embargo, esta crisis venía precedida de importantes movimientos hacia el cambio producidos en la década de 1970.

Los antropólogos George Marcuse y J. Fisher plantean que las ciencias sociales se encuentran ante una crisis de representación, y que la cuestión clave era la pérdida de las visiones totales. En consecuencia, más que las ideas, lo que era objeto de profunda revisión era el estilo paradigmático en el cual habían sido presentadas, el estilo paradigmático general de organizar las investigaciones (Aróstegui, 2001).

La antropología fue la primera de las ciencias sociales en asumir la crisis, enfocándose en los problemas de representación simbólica, de la textualidad y de la naturaleza de la descripción y de la explicación. Del mismo modo, se encaminó en buscar salidas para ésta, planteándose una reestructuración de sus enfoques y de sus campos de estudio (Aróstegui, op. cit.).

Los historiadores si bien reconocen una crisis de las ciencias sociales, no observan que su disciplina este pasando por ésta, “(...) y sin embargo, con incertidumbres debidas al agotamiento de sus alianzas tradicionales (con la geografía, la etnología, la sociología) y a la desaparición de técnicas de tratamiento como modos de inteligibilidad que otorgaban unidad a sus objetos y a sus avances” (Chartier, 2005: 45). La disciplina histórica para hacer frente a éste debilitamiento de las relaciones con las demás ciencias sociales, se fue enfocando en nuevos objetos de estudio, donde entran con gran fuerza la exploración cultural de los acontecimientos, dirigidos hacia el mundo simbólico, el lenguaje y la representación mental. El acercamiento a éstas temáticas significó, claramente, la utilización de técnicas de análisis lingüístico y semántico, las herramientas estadísticas de la sociología y ciertos modelos de la antropología (Aróstegui 2001; Chartier, 2005).

“En el contexto de la crisis de las ciencias sociales, si bien, algunas disciplinas como la sociología, la ciencia política o la antropología se han acercado cada vez más a las dimensiones históricas en sus objetos de estudio, no quiere decir que se utilice más la historiografía. Con frecuencia la obra historiográfica es marginada para elaborar historias ad hoc. El ideal interdisciplinar es fuerte en la intención, pero bastante escaso en la práctica. Sociólogos, antropólogos, politólogos, más que contar con la investigación historiográfica elaboran ellos su propia historia” (Aróstegui, 2001: 157-158).

Aunque la antropología, nunca ha adoptado un único y compartido paradigma teórico, hubo al menos un período en el que existían unas cuantas categorías de identificación teórica (Casanova, 2003). En el momento en que se producía esa desintegración, muchos historiadores sociales adoptaban esos métodos y teorías antropológicas tan cuestionadas desde dentro de la disciplina. Y esa actitud produce una historia de baja calidad y "reduce la historia a la condición pasiva de quien vive de préstamos, eximiendo a los historiadores de la eventualidad de incidir sobre las cuestiones intelectuales de nuestra época y librándoles mientras tanto de la responsabilidad inherente a su metodología" (op. cit., 98-99).

Sin embargo, son diversos los elementos que llevan al desarme o crisis de la historia social y que la conducen a transformarse gradualmente en una antropología cultural retrospectiva. En este sentido, Judt considera que son cuatro los principales defectos que contribuyen a este suceso: 1) el entusiasmo por la "teoría de modernización"; 2) el olvido de la política; 3) la obsesión por las cifras y 4) la ausencia de una "auténtica problemática o cuestión" (en Casanova 2003).

4. Antropología e Historia. Breve introducción.

La discusión sobre las relaciones existentes entre la antropología y la historia, ha estado presente en el pensamiento antropológico desde los orígenes de la disciplina. Sin embargo, la carrera por adquirir una identidad propia como disciplina, ha llevado a la antropología a limitar su relación con el campo de lo histórico. La antropología en su intento por aproximarse a las ciencias naturales, intentó perseguir leyes, acercándose a una perspectiva sincrónica de análisis de las sociedades.

“El acercamiento entre ambas disciplinas comenzó a darse a mediados de siglo XX. El terreno propicio para llevar a cabo la discusión teórica sobre los beneficios de una confluencia entre ambas disciplinas fue abonado por Evans-Pritchard, quien, desde 1946, había promovido la idea de que una sociedad no podía ser comprendida si no se conocía su historia (...) Pero a pesar de este acercamiento inicial, recién a mediados de la década de 1960 comienza la actividad interdisciplinaria motivada - entre otras cosas- por los estudios particulares sobre la brujería y la magia” (Viazzo, 2003 en Zanolli et al, 2004: 92).

Sin embargo, Lévi-Strauss, reseñando las relaciones entre antropología e historia, señala que Boas ante ésta última, comienza por hacer declaración de humildad: “en lo que concierne a la historia de los pueblos primitivos, todo lo que los etnólogos han elaborado se reduce a reconstrucciones, y no puede ser otra cosa” (1968: 6).

“Una vez reconocidas estas limitaciones, es posible definir un método cuyo campo de aplicación estará sin duda circunscrito por las condiciones excepcionalmente desfavorables en que trabaja el etnólogo, pero del cual cabe esperar ciertos resultados. El estudio detallado de las costumbres y de su lugar en la cultura global de la tribu que las practica, junto a una exploración acerca de la distribución

geográfica de las mismas en las tribus vecinas, permite determinar por un lado las causas históricas que han conducido a su formación, y por otro los procesos psíquicos que las han facilitado” (id.).

Según Boas, el conocimiento de los hechos sociales se alcanza solamente a través de una inducción, realizada a partir del conocimiento individual y concreto de grupos sociales situados en el espacio y en el tiempo. Este conocimiento surge únicamente de la historia de cada grupo, por lo que esta historia no es alcanzada frecuentemente, en los estudios etnográficos (Levi-Strauss, op. cit.). De esta manera:

“Para hacer la historia de sociedades sobre las cuales poseemos documentos que desalentarían al historiador, Boas aplica las exigencias del físico. Cuando lo logra, sus reconstrucciones alcanzan verdaderamente la historia, pero una historia del instante fugitivo, el único que puede ser atrapado, una "microhistoria", que se relaciona tan poco con el pasado como la "macrohistoria" del evolucionismo y el difusionismo” (op. cit. 8-9).

Posteriormente Malinowski, se rehúsa a comprender la historia, para transformar el estudio de las culturas en un análisis sincrónico de las relaciones entre sus elementos constitutivos en el presente (Levi-Strauss, op. cit.). Por otra parte, Radcliffe-Brown contemporáneo de Malinowski, rechazó al igual que él, las teorías evolucionistas y difusionistas, y el enfoque histórico, enalteciendo una investigación no sólo inductiva, sino también sincrónica (Lombard, 1997).

Las críticas efectuadas por los funcionalistas a los evolucionistas y difusionistas llevaron a cuestionar las malas obras históricas, y a excluir de sus estudios cualquier explicación histórica, por considerar que la mala historia era representativa de la totalidad. Por lo tanto, lo que transformaba a la historia en mala e inadecuada era precisamente la búsqueda de leyes (Evans-Pritchard 1974).

“Al comenzar la segunda mitad del siglo XX, una nueva generación, posfuncionalista, comenzó a ocupar posiciones relevantes en los principales departamentos universitarios de antropología y a modificar el estado previo de las relaciones con la historia. El movimiento de aproximación no sólo fue facilitado por la reconsideración de las anteriores críticas sociologistas a la historia, sino también por las transformaciones experimentadas en el campo mismo de la historia que, al haber expandido sus intereses hacia la historia social y económica, e incluso de las mentalidades, se había acercado también a las cuestiones de mayor interés para los antropólogos” (Gutiérrez, 1996: 70).

Respecto a lo anterior, Lévi-Strauss plantea que “el debate se reduce al problema de las relaciones entre la historia y la etnología en sentido estricto. Señala que la diferencia principal no es de objeto, ni de propósito, ni de método”.

“Teniendo el mismo objeto, que es la vida social; el mismo propósito, que es una mejor inteligencia del hombre, y un método que sólo varía en cuanto a la dosificación de los procedimientos de investigación, se distinguen sobre todo por la elección de perspectivas complementarias: la historia organiza sus datos en relación con las expresiones conscientes de la vida social, y la etnología en relación con las condiciones inconscientes” (1968: 19).

Según el enfoque de Lévi-Strauss, el punto de convergencia entre etnología e historia estaría dado en las estructuras inconscientes, puesto que para alcanzar a éstas se debe acercarse a las estructuras diacrónicas, ya que el desarrollo de la vida social transporta necesariamente éstas estructuras. “Sin embargo, incluso el análisis de las estructuras sincrónicas implica un constante recurrir a la historia. Únicamente ésta permite extraer, al poner de manifiesto instituciones que se transforman, la estructura subyacente a formulaciones múltiples, y permanente a través de una sucesión de acontecimientos” (op. cit., 22).

Alrededor de 1950, Evans-Pritchard critica las teorías organicistas y universalistas con las que se venía trabajando, e indica que la antropología no es una ciencia sino una disciplina de las humanidades, por lo que no deben estudiarse las sociedades como sistemas naturales. Éstas deben tratarse como sistemas simbólicos y no como orgánicos. (Lombard, 1997). Del mismo modo se aleja tajantemente de las teorías funcionalistas de Durkheim y Radcliffe-Brown. Por el contrario “defiende el recurso a la historia, pero no a la historia especulativa, ni siquiera a la perspectiva del materialismo histórico, sino que se tenga en cuenta el factor temporal desde el principio” (op. cit., 179).

Evans-Pritchard es coincidente con Lévi-Strauss en términos de que la historia y la antropología son indisociables, y la diferencia corresponde al orden de la orientación, no de objetivo. Considera que si bien el antropólogo realiza un estudio de primera mano, en contraste con el historiador que basa su narración en los documentos, ésta no es una diferencia metodológica, sino técnica.

Otro punto de convergencia entre estos autores, es la interrelación entre lo diacrónico y lo sincrónico. A éste respecto, Evans-Pritchard rescata un planteamiento de Comte,

indicando que “las leyes diacrónicas son las que deben ser establecidas primero, porque solamente ellas pueden hacer válidas las leyes sincrónicas” (1974: 45).

Este autor señala que historiadores como Marc Bloch y Lucien Febvre dialogan con idéntica facilidad, al igual que los antropólogos, al referirse a: organismos, patrones, complejos, redes de relaciones, conjuntos inteligibles, principios de coherencia, entre otros, conceptos empleados cotidianamente en el quehacer antropológico. Queda de manifiesto la evidente utilización por parte de los historiadores sociológicos de modelos y tipologías antropológicas, que serían, en el campo histórico, tipos ideales para construir la naturaleza de lo real (Evans Pritchard, op. cit.).

De igual forma, el autor expresa que los antropólogos contemporáneos al referirse al “cambio social”, están hablando necesariamente de historia, pues esta expresión no es otra cosa que no sea historia. Al hablar del surgimiento de nuevos sistemas sociales, se debe relacionar necesariamente con los cambios históricos, ya que estos sistemas están definidos en términos de “sociedad” “estructura” y “función”. Además, cuando es utilizado el término “estructura” es como expresión histórica, puesto que éste sólo logra sentido cuando se ocupa para designar un conjunto de relaciones que se sabe han existido durante un considerable período de tiempo.

En síntesis, Evans-Pritchard es categórico al referirse a la relación entre estas dos disciplinas, exponiendo que “la historia debe escoger entre ser antropología social o no ser nada”, donde invierte la frase de Maitland (1936), cuando señala que “pronto la antropología tendrá que elegir entre ser historia o no ser nada”.

5. El debate actual en el pensamiento de Marshall Sahlins.

Para acercarnos al debate contemporáneo de las relaciones entre antropología e historia, se examinará el planteamiento de Marshall Sahlins, autor que propone que la historia es ordenada por la cultura, de diferentes maneras en diferentes sociedades, de acuerdo con esquemas significativos de las cosas, al mismo tiempo que los esquemas culturales son ordenados por la historia, al reproducirse la cultura históricamente en la acción.

En este sentido, Sahlins señala que la antropología tiene algo que aportar a la disciplina de la historia, del mismo modo, que la historia tiene algo que aportar a la antropolo-

gía. Para este autor, “el problema reside ahora en desbaratar el concepto de la historia mediante la experiencia antropológica de la cultura” (1997: 17). Cabe mencionar, que las consecuencias de éste intercambio también serán unilaterales: una experiencia histórica seguramente desbaratará el concepto antropológico de la cultura, estructura incluida.

Sahlins intenta conciliar acontecimiento y estructura, refiriéndose al primero como una actualización única de un fenómeno general, una realización contingente del modelo cultural. Un acontecimiento no es simplemente un suceso fenoménico, aún cuando como fenómeno tenga razones y fuerzas propias, aparte de cualquier esquema simbólico dado. Un acontecimiento llega a serlo al ser interpretado: sólo cuando se lo hace propio a través del esquema cultural adquiere una significación histórica (op. cit., 14). Por lo tanto, el acontecimiento lo entiende como una relación entre un suceso y una o varias estructuras, es decir, abarcando el fenómeno en sí mismo como valor significativo, del que se deduce su eficacia histórica específica.

“El acontecimiento se desarrolla simultáneamente en dos niveles: como acción individual y como representación colectiva, o mejor, como relación existente entre ciertas historias de vida y una historia que es, más allá de éstas, la existencia de las sociedades. Parafraseando a Clifford Geertz, el acontecimiento es una realización única de un fenómeno general. De ahí, por una parte, la contingencia histórica y las particularidades de la acción individual y, por la otra, esas dimensiones recurrentes del acontecimiento en las que reconocemos cierto orden cultural” (Ibíd., 108).

Hasta este momento, se puede apreciar cierta similitud entre el acontecimiento de Sahlins y los imaginarios sociales, puesto que ambos, en primer lugar funcionan en dos niveles: uno individual y otro colectivo. Además, comparten otra cualidad, que es al ser apropiado, internalizado, donde adquieren sentido y significación para los grupos humanos, actuando en un nivel que atraviesa el sistema cultural. Este asunto se profundizará más adelante, cuando se aborde el capítulo sobre imaginarios sociales.

Por otro lado, el término estructura, que en su concepción antropológica se refiere a las relaciones simbólicas del orden cultural, no es otra cosa que un objeto histórico. Con esta afirmación, Sahlins deja de lado la oposición teórica entre estructura e historia. Al desarrollar el concepto de estructura lo hace dividiendo esta categoría entre estructuras funcionales y prescriptivas. Se trata de una distinción ideal-típica sobre las formas en que se reali-

zan las estructuras en el orden cultural y en el devenir histórico. Las estructuras funcionales y las prescriptivas tendrán diferentes historicidades, es decir, están abiertas a la historia de diferente manera (Sahlins, op. cit.). “Los órdenes preformativos tienden a asimilarse a circunstancias contingentes, mientras que los prescriptivos asimilan, en cambio, las circunstancias a sí mismos, mediante una especie de negación de su carácter contingente o circunstancial” (Ibíd., 13).

Para este autor, el concepto antropológico de "estructuras" no presenta demasiada utilidad cuando se ocupa bajo la línea de Saussure, vale decir, como un conjunto estático de oposiciones y correspondencias simbólicas. En contraste a esto, ve la estructura, en su representación global, como un proceso:

“Un desarrollo dinámico de las categorías culturales y sus relaciones que equivalen a un sistema mundial de generación y regeneración. En su carácter de programa del proceso de la vida cultural, el sistema tiene una diacronía interna (estructural), temporal y cambiante por naturaleza. La estructura es la vida cultural de las formas elementales. No obstante, precisamente por ser ésta diacronía estructural y reiterativa, entabla un diálogo con el tiempo histórico, como un proyecto cosmológico para abarcar el acontecimiento contingente” (Ibíd., 83).

Señala que la estructura surge como ideal, ideológico o simplemente simbólico, mientras que la vida que se vive es real, empírica y práctica. Por lo cual, el nivel del significado, es decir, de la cultura, el ser y la acción son intercambiables. Se debe incorporar, de esta manera, la diacronía interna en la noción de estructura.

“En definitiva, lo que está en juego es el ser de la estructura en la historia y como historia. Comienzo más simplemente haciendo dos observaciones elementales (...). La primera se refiere al venerable principio de Boas según el cual "el ojo que ve es el órgano de la tradición (...)" la experiencia social humana es la apropiación de percepciones específicas mediante conceptos generales: un ordenamiento de los hombres y los objetos de su existencia de acuerdo con un plan de categorías que nunca es el único posible, sino que en ese sentido es arbitrario e histórico. El segundo postulado es que el uso de conceptos convencionales en contextos empíricos somete los significados culturales a revalorizaciones prácticas. Las categorías tradicionales, al influir en un mundo que tiene sus propias razones, un mundo en sí mismo potencialmente refractario, se transforman. Pues aún cuando el mundo puede escapar con facilidad a los esquemas interpretativos de un grupo dado del género humano, nada garantiza que sujetos inteligentes e intencionales, con distintos intereses y biografías sociales, hayan de

utilizar las categorías existentes de la manera prescrita. Llamo a esta doble contingencia el riesgo de las categorías en acción” (Ibíd., 136).

Así, la experiencia de las personas, principalmente la expuesta en los discursos “implica una aproximación de los acontecimientos en función de conceptos a priori. La referencia al mundo es un acto de clasificación, en cuyo transcurso las realidades son clasificadas en conceptos, en una relación de hitos empíricos a tipos culturales” (Sahlins, op. cit.).

6. Las relaciones entre antropología e historia. Hacia una antropología de la historia.

Augé (1998a), plantea que la dificultad y el interés de reflexionar sobre las relaciones entre antropología e historia se sustentan sobre un objeto doble y complementario, que lo constituyen las disciplinas mismas y sus terrenos de aplicación. Esta dualidad presenta una gran dificultad a la hora de analizar esta relación, ya que lleva a preguntarse si es el carácter específico del terreno lo que permite la especificidad de las disciplinas, o si bien, son los procedimientos disciplinarios los que construyen los terrenos a los cuales ellos se aplican.

Este autor concibe el espacio de la antropología como histórico en varios sentidos, puesto que el término historia designa a la vez una disciplina, el contenido de un acontecimiento y una forma de conciencia colectiva y de identidad. Del mismo modo, que el tiempo de la historia es antropológico, por centrarse en un espacio determinado. A este respecto expone que:

“El cambio no es necesariamente la historia, pues una sociedad no se sale de la historia por que pase por un período de relativa estabilidad. Así, el término "estructura" puede entenderse en un sentido empírico, que designe una permanencia, una relación estable entre hechos, o en un sentido más intelectual, es decir, aprehender los fenómenos, los tipos de relaciones, a menudo inconscientes, que los constituyen” (op. cit., 14).

Por otra parte, es posible observar entre los historiadores modernos las mismas preocupaciones que los antropólogos, al situarse la historia en un espacio específico y ocuparse de la relación entre las personas, lleva necesariamente a éstos a acercarse a aspectos antro-

pológicos, donde se considera el sentido social de estas relaciones, como son las significaciones instituidas y simbolizadas de la relación de uno con los demás. Ésto aplicado al pasado,

“supone para el historiador, o bien la posibilidad de captar una dimensión del tiempo (la larga duración) que no somete su observación a las perturbaciones producidas por cambios demasiado rápidos, o bien la posibilidad (puesto que no se puede detener el tiempo) de establecer un marco sincrónico fiable que entraña además la posibilidad de establecer el valor ejemplar de estudios de casos muy circunscriptos, o bien aún la posibilidad de aprehender simultáneamente permanencias formales y cambios funcionales” (Ibíd., 22).

El vínculo entre la historia y la antropología no es una unión deliberada de modos diversos de discurso, sino más bien, es una convergencia de ambos, que no es intencionada, sino casi fortuita, que se centra en un interés mutuo, referente a las relaciones entre significado y poder. De esta manera, los historiadores se han ido interesando cada vez más por el papel de las formas simbólicas en el desarrollo y funcionamiento del Estado (Geertz, 2002: 95).

Sin embargo, Augé señala que entre antropólogos e historiadores se observa una diferencia respecto de la naturaleza de los testimonios y el programa de la representatividad. El primero, tiene la posibilidad de recurrir al campo de estudio para corroborar la validez y alcance de sus hipótesis, de tal manera, que puede intentar validar éstas por medio de indicios, en contraste de lo que ocurre con el historiador, que basa sus estudios en los documentos.

“Siempre se trata de mostrar, al revés de la tradición durkheimiana, que el análisis de lo singular y de lo individual puede tener un alcance general y que ese análisis puede producir originales efectos de conocimiento. Pero la distancia entre historia y antropología disminuye aún más cuando investigaciones relativas a fenómenos de comienzos del siglo (...) implican que el historiador recurra tanto al estudio de los archivos, como a los testimonios orales sobre el pasado familiar” (Augé, 1998a: 23).

Geertz (2002), considera que la historia se encuentra amenazada por el énfasis antropológico en lo mundano, lo ordinario, lo cotidiano, el estudio de las clases populares a reemplazado a la mirada tradicional desde arriba, la de los reyes, la de la ideología, las

revoluciones, entre muchos otros de sus temas. Se aprecia cada vez más, entre los historiadores, el estudio de sociedades vivas, para lo cual necesariamente se acercan y toman prestadas las herramientas intrínsecas de la antropología.

“Los antropólogos se quejan de que la confianza del historiador en los documentos escritos nos deja a merced de explicaciones elitistas y convencionalismos literarios. Los historiadores se quejan de que la confianza de los antropólogos en el testimonio oral nos hace víctimas de la tradición inventada y de la fragilidad de la memoria. Se supone que los historiadores han de sentirse arrastrados por “la emoción de aprender cosas singulares”, los antropólogos por el placer de construir sistemas, los unos dispuestos a sumergir la acción individual bajo las aguas de los acontecimientos superficiales, los otros a disolver la individualidad en las estructuras profundas de la existencia colectiva” (op. cit., 84).

Se aprecia hoy en día, que tanto la historia como la antropología se han visto en la necesidad de acercarse al campo del otro, de tal manera que los antropólogos han abierto su ámbito de estudio a objetos de investigación como empresas, barrios urbanos, hospitales, entre otros; al igual que el espacio de los historiadores de la Europa moderna. Desde la mirada del antropólogo, siempre es posible encontrar sociedades alejadas y minorías cuyos modos de vida y pensamiento no dejan de ser interesantes, sin embargo, Augé (1998a) cree que el exotismo está definitivamente muerto. Así, el terreno de la antropología se amplía incesantemente.

El acercamiento entre la historia y la antropología no consiste en mezclar ambos campos académicos en un nuevo Este o lo Otro, sino más bien significa redefinir los campos de acción de éstas dos, recurriendo siempre a sus relaciones dentro de los límites de un estudio particular: la táctica textual (Geertz, 2002). Siguiendo esta idea, Augé señala que:

“El espacio de la antropología es necesariamente histórico, puesto que se trata precisamente de un espacio cargado de sentido por grupos humanos, en otras palabras, se trata de un espacio simbolizado. Esta simbolización (...) apunta a hacer legible a todos aquellos que frecuentan el mismo espacio cierta cantidad de esquemas organizadores, de puntos de referencia ideológicos e intelectuales que ordenan lo social. Esos temas principales son tres: la identidad, la relación y, precisamente, la historia. A decir verdad, están imbricados entre sí” (1998a: 15).

Dicha simbolización del espacio establece, para los sujetos de una sociedad deter-

minada, un marco desde el cual “se construye la experiencia de todos y la personalidad de cada uno: en este sentido, esa simbolización es a la vez una matriz intelectual, una constitución social, una herencia y la condición primera de toda historia, individual o colectiva” (op. cit., 16).

La constitución simbólica del mundo, que es anterior a los hechos que ésta sirve para interpretar, no es un obstáculo en sí misma para el desarrollo de la historia, a la inversa, le entrega un sentido a la historia, “y, aun cuando tienda a interpretarla a través de las categorías que son las suyas y a reintegrar el acontecimiento en la estructura, sólo lo logra a costo de una deformación semántica que en sí misma constituye un cambio” (id.). Es posible apreciar dicha situación, en los casos de contacto cultural con los que se enfrentan frecuentemente los antropólogos.

La actual oleada de interés de los antropólogos, expresa Geertz (2002), no puntualmente por el pasado, puesto que siempre la antropología se ha interesado en éste, sino como la antropología se ha aproximado, no es simple moda, y esta tendencia sobrevivirá a los entusiasmos que genera, los miedos que provoca y las confusiones que causa. Lo que se encuentra borroso, en cambio, es a donde conducirá esta relación. A esto el autor responde que: “casi con total certeza, sin embargo, no llevará mucho más lejos de donde ya ha llegado; o a la amalgama de los dos campos en uno nuevo o que uno de ellos se trague al otro” (op. cit., 101-102).

7. Antropología histórica.

La Antropología Histórica, no ha estado exenta de obstáculos en la corta trayectoria que posee, el no reconocimiento de la historia en el quehacer antropológico en la época de Malinowski y Radcliffe Brown, es uno de ellos. De igual forma, se aprecia la poca teorización existente en esta materia, que sin embargo, poco a poco, va saliendo a luz mostrando los aportes que se pueden realizar bajo su mirada.

“La antropología histórica tal vez haya sido el emergente de una situación que reclamaba de los estudios en ciencias sociales un análisis que superara las fronteras disciplinares. Entre otras cosas, la disciplina habría nacido intentando desdibujar límites a partir de la convergencia de métodos, perspectivas, modelos; sin embargo, a la vez, también fue construyendo sus propias especificidades y de-

limitaciones. Es preciso resaltar que si bien la antropología histórica se constituyó como un "terreno de frontera", paralelamente adquirió una identidad propia; este hecho le permitió a la misma "ganar" espacios académicos, pero a la vez las críticas de las "antiguas" disciplinas como la antropología y la historia se hicieron escuchar" (Zanolli, 2004: 91-92).

Uno de los escritos más importantes que trata el tema de la Antropología Histórica, es el "Pensamiento Mestizo", de Gruzinski, representa un trabajo interdisciplinario donde se analiza, en primera instancia, las dificultades puestas por la antropología e historia en la comprensión del proceso de mestizaje a partir de la expansión iniciada desde Europa en la segunda mitad del SXVI por la monarquía católica. Luego de realizar este ejercicio analiza dicho fenómeno desde la visión de la antropología histórica. Señala el autor que los primeros obstáculos vendrían desde la antropología, por aquellos antropólogos que han basado sus trabajos en la búsqueda de arcaísmos y han presentado imágenes inmóviles de las sociedades estudiadas. Por otro lado, se encuentra la disciplina histórica, donde ha primado, en el historiador europeo, la historia de Occidente que a la del resto del mundo, situación que a causado un cierto grado de etnocentrismo histórico, que resulta dañino al estudio del mestizaje (Zanolli, op. cit.). Además, se cuestiona si la antropología histórica no es sólo la inversión de los términos bajo los cuales se trató de comprender los procesos históricos de la conquista de América, situación que ha contribuido al descuido del problema del mestizaje. Para lo cual Gruzinski "propone entonces una pauta metodológica que consistiría en crear "ciencias nómadas" capaces de moverse en campos distintos; es decir, ciencias flexibles que puedan fundir su fronteras y, por lo tanto, abordar las problemáticas sociales de una manera más rica y fructífera" (op. cit., 94).

Zanolli por su parte, se pregunta si la antropología histórica es una síntesis de la antropología y la historia, puesto que la metodología de esta nueva disciplina es la conjunción del trabajo de campo con la búsqueda de archivos con el objetivo de estudiar fenómenos de larga duración.

Entendemos que antes que una síntesis es "un procedimiento complementario de dos modos distintos de enfoque puestos al servicio de un mismo objeto: la aprehensión de una sociedad en su devenir y en su presente" (Augé, 1998a: 24). En este sentido, la antropología histórica es un emergente que cuestiona la rígida estructura impuesta desde la práctica académica (Zanolli, 2004: 97).

Como se logra observar para los estudios de antropología histórica, se aprecian tanto metodologías tradicionales como metodologías alternativas, estas últimas son visualizadas como difusas y/o poco definidas, al interior de este campo investigativo, que resultarían un complemento de lo tradicional y central de la disciplina en cuestión (Zanolli, op. cit.).

Además, expone que los trabajos de antropología histórica presentan una tensión entre la tradición académica y la práctica de investigación.

“El primer caso caracterizado por la necesidad de preservar aquellos espacios que son el reflejo de los propios movimientos que organizan una sociedad y donde las variables económicas, sociales y científicas interactúan como verdaderos reflejos de prácticas macroeconómicas más amplias. El segundo, la práctica de investigación, refleja de manera directa la relación entre el investigador y su objeto de estudio; en ella los objetos y los métodos de investigación se escapan de la teoría que da sustento a cada una de las disciplinas particulares, para ser puestos al servicio de la interpretación de hechos sociales. Al internarse en el campo, sea cual fuere el concepto de campo en cada disciplina particular (...) la práctica misma hace que el investigador se encuentre en la necesidad de flexibilizar los límites instrumentales, los cuales tienden a ser más rígidos y competitivos en las prácticas académicas” (Ibíd., 97-98).

Para superar la tensión observada entre la tradición académica y la práctica de investigación, el mismo Zanolli propone, por un lado, la práctica interdisciplinaria, y por otro, la flexibilización referida a los objetos de estudios y los métodos de investigación, para lograr sobrepasar los estrictos límites de las exigencias académicas.

8. Antropología Histórica versus Ethnohistoria.

Se han revisado algunas de las principales discusiones en torno al desarrollo de la antropología histórica, por lo que sería conveniente, para aclarar posibles confusiones, hacer un breve paralelo entre ésta disciplina y la ethnohistoria.

Zanolli (2004), refiriéndose a la ethnohistoria, agrega que ésta se encuentra estrechamente relacionada al periodo de conquista y colonización de América y que funciona como sayo frente a las nuevas temáticas emergentes. Mientras que la antropología histórica, si bien puede abarcar esta problemática, se centra en fenómenos de más alcance y temáticas de la historia occidental reciente.

Para Augé (1998a) con el término "etnohistoria" los etnólogos pretenden menos hacer la historia de los pueblos estudiados que comprender la concepción que dichos pueblos tienen de la historia o, más exactamente, la concepción que esos pueblos se forjan de su propia historia.

Así mismo, este autor expone que pueden asignarse dos objetivos a la etnohistoria:

“En primer lugar puede interrogarse sobre la historia real de las sociedades que estudia y sobre la calidad y credibilidad de los testimonios que tales sociedades presentan. De manera que los antropólogos se han interrogado sobre las características de la tradición y de la transmisión oral, sobre la posibilidad de comparar los diversos testimonios orales con fuentes escritas (...) Los antropólogos han podido también fijar su atención en los diferentes medios de registro, es decir de fijación de la memoria, con que contaban las sociedades que estudiaban (...) Ante una especie de presencia material de la historia, y ante la evidencia de que las sociedades que estudiaban no eran nunca autóctonas en el sentido estricto, sino que derivaban de migraciones, de guerras, de encuentros, de divisiones y de fusiones, los antropólogos se vieron obligados a interrogarse acerca de la naturaleza, los efectos y los caracteres de la memoria individual y colectiva” (op. cit., 19-20).

La segunda finalidad de la etnohistoria, consiste en el cuestionamiento del investigador respecto a la significación de las modalidades particulares de memoria y del tiempo.

“Ya, en términos más generales, sobre el sentido y el lugar de una memoria histórica que se remonta rápidamente a su con fines míticos (...) Claude Lévi - Strauss se ha interrogado no pocas veces sobre el grado de historicidad de las sociedades estudiadas por el etnólogo, ya sea haciendo alusión a su mayor o menor riqueza de acontecimientos (...), ya sea insistiendo en la imagen subjetiva que las sociedades se forjan de sí mismas y distinguiendo en ellas dos formas de historicidad” (Ibíd., 20-21).

Sin embargo, lo que diferenciaría a la etnohistoria con la antropología histórica, es que esta última, contendría un fuerte componente de interdisciplinariedad; mientras que la etnohistoria, junto con carecer de un consenso en torno a metodologías interdisciplinarias, y del intercambio personal entre antropólogo e informante, se enfrentaría a un obstáculo insoslayable para formar parte de la disciplina antropológica.

Finalmente, se debe mencionar que la etnohistoria, realiza sus investigaciones a partir de técnicas históricas de análisis de documentos, prestando particular atención al estudio lingüístico y filológico y a la contextualización histórica de textos compuestos de

sistemas alfabéticos o pictográficos en lenguas no europeas. Mientras que la antropología histórica fusiona el trabajo con la memoria, testimonios orales, con el análisis de archivos y fuentes documentales.

II. METODOLOGÍA Y ANTECEDENTES DE LAS COMUNIDADES.

Capítulo 4. Antecedentes metodológicos.

1. Supuestos y preguntas de investigación.

A través de la revisión de antecedentes históricos y la problematización teórica acerca del fenómeno de las migraciones, se pudo determinar una serie de situaciones sobre dicha problemática en el Chiloé de la primera mitad del siglo XX, las cual presentamos a continuación como los principales supuestos que guían nuestra investigación:

- a) Existe un desconocimiento u omisión del papel de las y los chilotes, en algunos de los procesos de colonización y desarrollo de la zona Austral de nuestro país y de Argentina. Lo cual supone ignorar uno de los grupos culturales de más larga y ricas tradiciones de nuestro país.
- b) La persistente categorización de causales de los movimientos migratorios de Chiloé de la primera mitad del siglo XX, en que cuyo principal móvil constituía la búsqueda de mejores condiciones de vida, si bien representó una de las principales motivaciones para realizar los viajes, subordina otros elementos de importancia en la construcción del discurso histórico, como son las formas de representación con las que los sujetos dotan de sentido y significado a los hechos sociales. Desde esta perspectiva, los movimientos poblacionales de Chiloé adquieren nuevas características al analizarse bajo un nuevo y amplio espectro de posibilidades englobadas bajo el concepto de imaginario.
- c) La existencia de fuentes de trabajo y recursos en la isla, especialmente en el distrito de Cucao, debió constituir una fuerte motivación para permanecer en la Isla grande de Chiloé, ya que como se mencionó anteriormente, asegurar mejores condiciones de vida para las familias, constituía una de las prioridades fundamentales de los migrantes según demuestran diversos escritos. Sin embargo, dicha situación no constituyó un impedimento para que se siguieran realizando masivas migraciones hacia las provincias de Osorno, Llanquihue y la zona sur austral de Chile y Argentina.

Sobre este punto cabe mencionar que los períodos de auge de la explotación aurífera de Cucao, entre los años 1928 a 1940, coexistieron con la época de mayores flujos migratorios de Chiloé, representados por el período que va desde 1900 a 1940. Este hecho representa una situación bastante particular que es necesario aclarar.

Por lo tanto, es a partir de estos supuestos presentados que surgen las siguientes preguntas que guían la investigación:

¿Qué estaba aconteciendo desde el punto de vista migratorio en Chiloé de modo general y en Cucao de forma particular?

¿Cuales eran las motivaciones para el viaje?

¿Cuál es la importancia de emigrar dentro de la percepción personal del chilote y dentro de la cultura chilota?

¿Cuál es la valoración social y cultural del emigrante?

¿Cuál fue el rol de los chilotes migrantes en las provincias australes de Chile y la patagonia argentina?

¿De qué manera las determinantes productivas influyen sobre los imaginarios sociales, de forma de modificar las representaciones y las formaciones de sentido de los sujetos?

¿Cuál es el rol de los mitos en la representación y sentido del viaje en la cultura chilota?

¿Tenía experiencia la gente de Chiloé en los trabajos en los que se ocupaban fuera de la isla?

¿Qué pasaba con los jóvenes respecto a los viajes?

¿Se puede caracterizar la emigración en términos de la búsqueda de aventura?

¿Cuál es el papel de las fuentes de recurso y trabajo que existían en Cucao, para la permanencia (retención) y la expulsión (éxodo) de la población de Chiloé en general y Cucao en particular?

¿Podía la explotación aurífera absorber la mano de obra que se decía en las proyecciones de las compañías auríferas instaladas en Cucao?

2. *Objetivos.*

Para responder a estos supuestos de investigación y las interrogantes que derivan de ellos, se elaboraron los siguientes objetivos:

Objetivo General.

- Reconstruir el imaginario de la vida errante de Chiloé, durante la primera mitad del siglo XX.

Objetivos Específicos.

- Describir e interpretar los fenómenos migratorios de Chiloé, en el transcurso de la primera mitad del siglo XX, desde la perspectiva de los actores sociales que lo vivieron.
- Identificar y describir las principales motivaciones de los sujetos para emigrar.
- Describir y analizar el rol de las fuentes de recursos y trabajo de Cucao en la retención y éxodo de población en función del imaginario del viaje de la época.
- Determinar la importancia de migrar temporal o definitivamente dentro del desarrollo personal de las y los actores sociales y de la cultura chilota.

3. *Tipo de investigación.*

Para la reconstrucción del imaginario de la vida errante de Chiloé, nuestra investigación se enmarca en un tipo de investigación descriptiva-exploratoria de carácter cualitativo. Bogdan y Taylor (1987), entienden que la investigación cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable. Éste modo de investigación es más

que un conjunto de técnicas de recolección de información, constituye “un modo de encarar el mundo empírico”; y su importancia radica en que el investigador no busca la verdad o la moralidad sino una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas. Además, en los estudios cualitativos, aquellas personas a las que la sociedad ignora (los pobres y los desviados), a menudo obtienen un foro para exponer sus puntos de vista. Los estudios descriptivos se caracterizan por un mínimo de interpretación y conceptualización. Están redactados de modo tal que permiten a los lectores extraer sus propias conclusiones y generalizaciones a partir de los datos.

De esta manera, más allá de la persecución de una realidad objetiva o una verdad histórica, lo que se pretende en esta investigación es la reconstrucción de la realidad a partir de las formas en que los actores representan y dan sentido a los hechos sociales como el viaje, y poder aproximarnos a la reconstrucción del imaginario de la vida errante y su expresión durante la primera mitad del siglo XX. En la investigación cualitativa los investigadores tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas. Para la perspectiva fenomenológica y por lo tanto para la investigación cualitativa es esencial experimentar la realidad tal como otros la experimentan (Bogdan y Taylor, op. cit.).

“El criterio de realidad alude al hecho, incontestable, de que existe en el hombre una realidad interior, una conciencia de sí, en la que se incluyen tres componentes básicos, cognitivos, evaluativos y emotivos, con los que se construye toda la argamasa de la subjetividad y de la cultura, que no es sino la objetivación de la intersubjetividad (...) Dado que la realidad subjetiva emerge, en gran parte, de la interacción social, nada puede impedir que la subjetividad, por sí y en sí misma, sea un objeto legítimo de la investigación social” (Bericat, 1998: 73).

En el estudio de los fenómenos sociales, donde observador y observado comparten un lenguaje común, donde el sujeto observado también se observa a sí mismo en tanto ser reflexivo que es, la dicotomía objetividad-subjetividad es ineludible (Bericat, op. cit.).

Otra característica de la investigación cualitativa es que los investigadores siguen un diseño de la investigación flexible, es decir, comienzan sus estudios con interrogantes sólo vagamente formuladas (Bogdan y Taylor, 1987).

Aróstegui (2001) señala que las técnicas cualitativas no aspiran a medir en la construcción de los datos. Su intención es, por tanto, la de clasificar, tipologizar, reunir los da-

tos, pues, en función de su cualidad, de su carácter —lo que necesariamente exige primero del investigador una tarea de conceptualización—, clasificando fenómenos con arreglo a informaciones verbales o verbalizando las informaciones numéricas. Sin embargo, las técnicas cualitativas acaban siempre en informaciones verbales. De esta manera, para reconstruir el imaginario del viaje, lo que se privilegió como forma de acceder a éste, fue el trabajo con la memoria de los sujetos, accesible a través de la oralidad, ya que constituye una de las vías más directas y fructíferas para abordar esta temática. Si bien la exploración de lo imaginario implica adentrarse casi exclusivamente en el campo de las representaciones subjetivas de los sujetos, trabajar sobre este supuesto, no implicó restar importancia o subordinar los aportes de la información documental y fotográfica en este campo, más bien significó una tarea de integración y complementariedad entre los tipos de fuentes y estrategias metodológicas como será detallado más adelante.

4. La historia oral como recurso para la exploración de los imaginarios sociales.

Como ya se había adelantado anteriormente, la exploración de los imaginarios sociales, implica una aproximación al campo de las representaciones subjetivas de los individuos y del grupo al cual pertenecen.

La historia oral es un término asociado mayormente al campo de la historia y específicamente a la historia social y sus derivaciones, tales como la historia local y popular. Esta subdisciplina de la práctica historiográfica se enfoca en los acontecimientos y fenómenos inmediatos o contemporáneos (Aceves, 1998). Sin embargo, la utilización de testimonios directos de quienes participaron en la gestación de un proceso histórico, ha sido objeto de complejos análisis por parte no sólo de la historia, sino también de la sociología, la antropología, la psicología, la geografía y la lingüística (Folguera, 1994).

El método etnográfico utilizado por los antropólogos, incluye no sólo la consideración de lo que se conoce en las fuentes escritas, sino también, y principalmente, por lo que se observa, conversa y participa, siendo la evidencia oral parte integral de sus métodos y técnicas de investigación desde su conformación como disciplina científica (Aceves, 1998).

Como señala Roubin (1981), para el etnólogo, que acecha tanto el inconsciente como el consciente, las fuentes orales más ricas serán aquellas que están alejadas de la histo-

ria episódica, aquellas que arrojan luz sobre el diálogo cotidiano entre el grupo y su espacio apropiado, es decir, su género de vida, y esto de acuerdo con una manera de ser que le es propia y que constituye lo más inapreciable del comportamiento colectivo, es decir, su estilo étnico. “La historia oral se ha ido caracterizando por considerar el hábito subjetivo de la experiencia humana –la memoria, la subjetividad- y por resaltar y centrar su labor en la construcción de fuentes y análisis de las mismas, para examinar la versión y visión de la experiencia de los actores sociales atendidos por la historia social, local y oral” (Aceves, 1998: 214).

De esta manera, como lo señala Molina, (1997), uno de los caminos más directos y fructíferos hacia lo imaginario es a través del relato, más que las veredas abiertas por el acta notarial y el vestigio. El cuestionario, constituye una herramienta básica para explorar los territorios faltos de suficientes huellas escritas y materiales: el quehacer diario y la gestión del hogar, los vínculos familiares y la crianza de los hijos, la adolescencia, el noviazgo, la concientización del trabajador y la moral del rebelde.

Las fuentes orales son, ante todo, fuentes vivas, actuantes, que constituyen una matriz completa de producción de sentido, que se expresa mediante la vivencia, la evocación, los recuerdos, la memoria, la narración oral, entre otras (Aceves, 1998). Sin embargo, uno de los inconvenientes que se presenta a través de la exploración de la memoria del entrevistado, es que ésta no está exenta de fallas. La valorización del pasado a la luz del presente, reticencias, prejuicios, silencios, olvidos, etc. exige que el recuerdo se contraste con fuentes de otra índole, de manera que “...al final... (se descubra, a la vez la complejidad de lo real y la fuerza de lo imaginario...)” (Joutard en Molina, 1997).

Así mismo, la memoria colectiva, como señala Candau nunca es unívoca, siempre posee una dimensión colectiva, ya que la significación de los acontecimientos memorizados por el sujeto se mide siempre según la vara de su cultura. Sin embargo, es importante destacar que los integrantes de una sociedad están unidos más por el olvido, que por los recuerdos del pasado en común, puesto que la memoria colectiva es más la suma de los olvidos que de los recuerdos.

En cada relato, la persona que narra está vinculada, o su historia está ligada, tanto de manera individual como colectiva, siempre es posible encontrar la presencia del otro o de otros. De igual manera, las narraciones de unos y otros no pueden coexistir sin influir o,

más exactamente, sin configurarse de nuevo unas con otras (Augé, 1998b).

Mientras tanto, Ricoeur (en Candau, 1996), señala que los recuerdos transmitidos por los antepasados a las generaciones posteriores constituyen a la conformación de un “tiempo anónimo”, que se encuentra a medio andar entre el tiempo privado, el tiempo vivenciado por el individuo y el público, el pasado histórico. Para ejemplificar lo expuesto, el autor nos dice que cuando un abuelo le transmite a su nieto los recuerdos de su juventud, le permite establecer un puente con un tiempo que no pudo conocer.

Candau añade a esto:

“Que la transmisión es también producción por parte del que recibe las informaciones adquiridas son transformadas por el grupo o por el sujeto, condición indispensable para la innovación y para la creación (...). El capital de memoria transmitido por las generaciones precedentes nunca está fosilizado: es objeto de agregados, de supresiones y de actualizaciones que lo enriquecen permanentemente” (1996: 111).

El mismo autor propone que los conflictos que surgen al reconstruir la memoria histórica encuentran su punto de partida en desacuerdos sobre problemas contemporáneos, con los que la memoria no deja de tener interferencias. De esta manera, Candau realiza una recomendación para los investigadores que se introduzcan en el estudio de la memoria, con la finalidad de construir un relato final más confiable:“(...) si se quiere medir la amplitud de esta reconstrucción de la memoria es preciso reconstituir con la mayor fidelidad posible el contexto antiguo del acontecimiento que se está considerando, con la ayuda de la historia, de la etnografía de la cultura material. etc., para hacer un paralelo con el relato del informante” (op. cit., 100-101).

Las contribuciones de los archivos escritos se manifiestan en sentido de inmediata complementariedad con relación a los datos de campo. Representan pequeños fragmentos de memoria escrita que son indispensables para aliviar la memoria oral del grupo de precisiones que —en la mayoría de los casos, pueden aplicarse a un pasado reciente— ésta última es incapaz de restituir: datos numéricos, localizaciones exactas, referencias arcaicas, entre otros (Roubin, 1981). Sin embargo, la aportación más preciosa está en que permite la confrontación entre varias etapas diacrónicas diferentes que permiten los archivos.

De esta manera, para contrarrestar los posibles inconvenientes derivados del trabajo

con las fuentes orales y poder llegar a develar el imaginario del viaje, se estableció una estrategia de integración de los distintos tipos de fuentes, lo cual se transformó en una opción concreta, debido a la gran cantidad de información documental, periodística, secundaria, primaria y visual recopiladas en distintas etapas de la investigación.

La estrategia de integración utilizada es conocida como triangulación de la información y consiste en que independiente de sea cual sea la técnica que utilicemos, se trata de ampliar el tipo de datos de que dispongamos para así fundamentar más adecuadamente las teoría (Bericat, 1998). Enfrentarse al exámen de las fuentes conjuntas, requirió además considerarlas con sus diversas caras y sus dimensiones específicas.

En el proceso de triangulación, aunque se pueden enfatizar unas fuentes sobre otras, por lo general quedan las fuentes orales, como es el caso de esta investigación, como eje del proceso discursivo y la materia prima de las construcciones analíticas.

Además de la triangulación de los datos, y como manera de asegurar la veracidad de la información oral, se utilizaron criterios de validez de dichas fuentes.

Entre las diversas formas que existen para verificar la representatividad y veracidad de las fuentes orales, fueron utilizados los siguientes criterios propuestos por Folguera:

- Analizar el relato oral como un todo. El discurso debe mantener coherencia con los elementos de análisis previamente conocidos a partir de las fuentes escritas consultas. La supresión de hechos por todos conocidos a partir de las fuentes escritas, la mitificación evidente, la generalización excesiva, afirmaciones estereotipadas que responden más a juicios prefijados que al deseo de transmitir verazmente los hechos, deben ser analizadas con detenimiento y aisladas del conjunto de la entrevista, que aun en este caso puede contener datos o juicios de interés (1994: 19).
- Alcanzar el punto de saturación de la información que nos permita afirmar que la información obtenida es finalmente veraz. Que se logrará al realizar una serie de entrevistas y al preguntar a sucesivos informantes sobre un mismo hecho, donde se repita una respuesta igual o similar. Esto nos permite, especialmente si proviene de informantes con diferentes características, afirmar que puede considerarse como válida y veraz la respuesta única facilitada por el conjunto de los

mismos (op. cit. 20).

- Otra manera de contrastar la veracidad de las fuentes orales es la de situarlas en un relato histórico de carácter más amplio, en el que se hayan utilizado toda suerte de fuentes historiográficas existentes: fuentes primarias, estadísticas, censos, fuentes bibliográficas, fuentes hemerográficas, en fin todas las fuentes a las cuales debe recurrir el investigador (id.).

Se debe tener presente que en la investigación cualitativa no hay líneas guías que determinen la cantidad de datos necesarios para refrendar una conclusión o interpretación, ya que las mejores interpretaciones provienen a veces de una cantidad pequeña de datos (Tylor y Bogdan, 1987).

En síntesis entre los aportes de la historia oral como estrategia de investigación, se puede mencionar, que permitió una aproximación a la perspectiva que tienen los sujetos sobre los hechos que vivieron y que forman parte de la historia de la comunidad. Además, contribuyó para indagar en la memoria de las personas, estrategia escogida para llegar a develar los sistemas de significados, representaciones sobre los hechos y la formación de sentido de la realidad, explorables a través de las formas de vida cotidiana.

5. Fuentes de información.

Las fuentes de información de las cuales se han obtenido datos para la presente investigación, se pueden clasificar de la siguiente manera:

5.1. Fuentes escritas y visuales.

La información secundaria esta conformada por:

a) Material Bibliográfico. En que se incluyen investigaciones similares y bibliografía relacionada con el tema de investigación. Esta información, fue utilizada tanto en la construcción del marco teórico, como en la construcción del contexto de la investigación.

b) *Revisión de Archivos*. Documentos Históricos y Visuales. Que contribuyó a la reconstrucción del contexto histórico de Chiloé, particularmente de la zona de Cucao en la primera mitad del siglo XX. En sus aspectos socio-culturales, económicos y políticos. Este tipo de documentos está compuesto principalmente por: archivos históricos de primera y segunda mano, periódicos del período de investigación, estadísticas y fotografías de la época de estudio. Respecto a estas últimas, cabe señalar que fue imposible conseguir dicho material sobre la zona de Cucao, ya que el poco material del que disponía en comunidad desapareció con el maremoto de 1960.

La exploración de documentos y archivos históricos tienen un papel relevante en la construcción del imaginario de la cultura errante, y su revisión y síntesis comprende dos etapas:

1. En primer lugar, una revisión general de los antecedentes para desprender y reforzar las líneas temáticas propuestas en la etapa de problematización y elaboración del marco de referencia teórico, de manera de obtener una mejor aproximación a la recolección de datos primarios.
2. En segundo lugar, el análisis y síntesis de los documentos a través de técnicas de análisis de contenido, fueron triangulados con los datos obtenidos del trabajo etnográfico, de manera de corroborar e integrar los datos para la elaboración del texto final.

5.2. *Datos Primarios.*

Fueron proporcionados por el Trabajo Etnográfico, a través de la técnica de la entrevista cualitativa, que permitió el contacto directo con las personas involucradas, estos relatos orales nos entregaron información de cómo los actores vivieron los hechos considerados en la investigación, de manera que posteriormente y en conjunto con la información documental, elaborar una propuesta de reconstrucción del imaginario de la cultura errante.

6. Registro de información.

Entre los medios con los cuales se registro la información, distinguimos los siguientes:

a) *Notas de campo:* Las cuales fueron utilizadas para registrar la bitácora de campo, descubrimientos, reflexiones y la transcripción de las entrevistas que no fueron registradas en soporte de grabación de voz digital, incluyendo además, el número y fecha de las notas, las personas y hechos a los cuales se refieren, el nombre de las personas mencionadas por éstas y un breve resumen de las notas al finalizarlas.

Las notas de campo utilizadas, fueron principalmente de tipo descriptivo e interpretativo.

b) *Grabaciones:* 14 de las 15 entrevistas realizadas en terreno fueron registradas en el dispositivo de grabación de voz digital Iriver, modelo T10 en formato mp3.

El dispositivo de grabación, fue utilizado en la mayoría de las entrevistas realizadas de forma encubierta, ya que de esta manera, las personas no omiten ciertos elementos de la vida privada que resultan de suma importancia para entender y poder reconstruir los sistemas y las formas de representación de los sucesos. Las personas al tener conocimiento de la utilización de este tipo de dispositivos, tienden a temer que sus relatos sean difundidos de manera inapropiada, de esta forma omiten ciertos sucesos de su mundo privado. Esta situación nos llevó a la decisión de mantener la confidencialidad de las personas.

c) *Fotografías y medios visuales:* Las fotografías fueron utilizadas para el registro de lugares de importancia en el desarrollo del tema de investigación y de vestigios materiales de los hechos investigados, los cuales fueron registrados con la cámara Samsung digimax A40, formato JPEG, 4 mega píxeles. Además, fueron recolectadas imágenes de colecciones personales y del Archivo Cultural Chiloé de Castro.

Las fotografías fueron empleadas puntualmente para presentar e ilustrar los descubrimientos. Trabajamos sobre el supuesto de que las imágenes pueden tomar el lugar de las palabras o por lo menos transmitir algo que éstas no pueden. Además, al lector al que está

dirigida esta investigación, la imagen le proporciona una sensación de cercanía con los acontecimientos que les son presentados, ya que facilita el proceso de comprensión y evocación de los acontecimientos históricos por medio de la familiarización que se produce a través de las imágenes.

d) Fichas de registro: Se diseñó y utilizó un conjunto de fichas para el registro y clasificación de información recolectada para las fuentes escritas, material visual, entrevistas (tanto formales como las conversaciones informales).

7. Delimitación espacial-temporal.

La presente investigación fue llevada a cabo en el distrito de Cucao, pertenecientes a la comuna de Chonchi., de la Isla Grande de Chiloé. Entenderemos por distrito a la zona geocultural que incluye a las localidades de Quilque, Cucao, Chanquín, Rahue y la Montaña.

El distrito de Cucao comprende además otras localidades, como son Chanquín-Palihue y Huentemó, sin embargo, éstas no fueron consideradas para la investigación dada la dificultad que representa acceder a ellas. Además, la mayoría de los informantes se encuentran en las cinco localidades mencionadas al principio.

La aproximación etnográfica a dichas comunidades de estudio, fue realizada durante los meses de Enero y Febrero del 2007.

8. Selección de informantes.

La dificultad que representa encontrar testigos directos de los fenómenos migratorios, durante el periodo de la primera mitad del siglo XX, es decir, de 1900 a 1950, nos obligó a utilizar una estrategia flexible en la selección de nuestros informantes.

Como mencionamos anteriormente, la investigación cualitativa requiere de un diseño flexible de la investigación, y por lo tanto, ni el número ni el tipo de informantes se especifica de antemano. El investigador comienza con una idea general sobre las personas a las que entrevistará y el modo de encontrarlas, pero está dispuesto a cambiar de curso des-

pués de las entrevistas iniciales. (Bogdan y Taylor, 1987).

Por lo tanto, entre las características que se esperaba encontrar en los entrevistados, se pueden enumerar las siguientes:

- Ser testigo directo de los acontecimientos investigados.
- Pertenecer a una familia tradicional de Cucao, es decir, heredero de la memoria generacional, entendida como la conciencia de pertenecer a una cadena de generaciones sucesivas de la que el grupo o el individuo se siente en mayor o menor medida el portador. En este caso nos enfrentamos a la definición clásica de memoria colectiva (Candau, 1996: 54).

Además, complementando las características anteriores, se mencionan los requisitos de la propuesta de Folguera (1994):

- Aquellas personas que poseen un conocimiento excepcional desde dentro, que son sujetos y relatores a la vez, de los hechos que se investigan.
- Aquellas otras cuya experiencia es en cierta forma, representativa del grupo o hecho objeto de estudio.

Respecto al número de informantes en las comunidades, no se respondió a criterios de validez estadística debido a los motivos antes mencionados. Es por esto que utilizamos el criterio de bola de nieve, que consiste según Bogdan y Taylor (1987), en conocer a algunos informantes y lograr que ellos nos presenten a otros. Éste método permite a partir de una persona entrevistar a un grupo de vecinos y amigos, lo que hace posible la reconstrucción de su realidad social (Folguera, 1994).

Con el método bola de nieve se puede llegar a establecer una relación de individuos dispuestos a prestar su ayuda y testimonio para un proyecto de historia oral. Además de permitir, en numerosas ocasiones, reconstruir los hechos referentes a una pequeña comunidad o grupo (Folguera, op. cit.).

La utilización de esta estrategia para la selección de informantes fue facilitada en gran medida por nuestra experiencia anterior de investigación en las comunidades que comprenden el distrito de Cucao, de manera que se conocía de antemano quiénes eran las personas que cumplían con los requisitos antes mencionados y a su vez quienes tenían el

potencial de presentarnos nuevos informantes de gran utilidad.

De esta manera, y constituyendo la base principal de nuestra investigación la información empírica obtenida a partir de la oralidad, se realizaron durante la etapa de aproximación etnográfica un total de 15 entrevistas (de diversos tipos) sobre un total de 21 informantes de las 4 comunidades descritas anteriormente. En este proceso participaron tanto informantes directos, como de segundo orden. Del total de las entrevistas, 9 fueron aplicadas de forma individual y 6 de forma grupal. Sobre éstas últimas, cabe señalar que fueron realizadas de esta forma por razones ajenas a nuestro control, donde la participación de los familiares del entrevistado resultaba inevitable, ya que la totalidad de los encuentros se produjeron en los hogares de los informantes. Esta situación sin embargo, benefició en gran medida la recopilación de información ya que permitió el enriquecimiento y precisión de los datos, a partir del diálogo entre los propios informantes.

Adicional a la aplicación de entrevistas de diversos tipos, fueron realizados 6 encuentros que catalogamos como conversaciones informales, debido a que fueron realizadas sin presencia del cuestionario ni el guión de entrevistas. A partir de estos encuentros se obtuvo valiosa información complementaria a la rescatada en las entrevistas. Estas fueron registradas exclusivamente mediante la posterior transcripción en las notas de campo.

En síntesis, la etapa de recopilación de información en las comunidades de estudio, tomando en consideración las entrevistas de distinto tipo y las conversaciones informales, arrojó un total aproximado de 17 horas de grabación con un total de 280 páginas de transcripción para ser sometidas a análisis.

Pese a que el proceso de entrevistas se desarrolló de forma normal y se cumplió con los criterios establecidos, algunos de los obstáculos con los que nos encontramos durante este proceso serán mencionados a continuación:

El deceso de muchos sujetos de edades avanzadas, portadores de la memoria de la comunidad fue una de las situaciones que influyó en el tamaño de la muestra alcanzada. A esto se suma que algunas personas, de edad avanzada, se encontraban con problemas de salud, razón por la cual no se pudo acceder a los relatos.

Por último, cabe mencionar que como manera de resguardar las relaciones personales al interior de las comunidades y sin ánimo de crear o acentuar conflictos al interior de éstas, se ha optado por la determinación ética de mantener en el anonimato a los informan-

tes de la investigación.

9. Técnicas de recolección de información.

9.1. La entrevista cualitativa.

La técnica de la entrevista cualitativa, fue el principal recurso utilizado para la recolección de información primaria, la cual está constituida principalmente por los relatos orales.

Sierra (1998), señala que la entrevista cualitativa se caracteriza tanto por ser una conversación cotidiana como una entrevista formal a la vez. Su fin o intencionalidad planeada determina el curso de la interacción en términos de un objetivo externamente prefijado. No obstante, al permitir la expansión narrativa de los sujetos, se desenvuelve como una conversación cotidiana, construyendo un lugar de reflexión, de autoafirmación (de un ser, de un hacer, de un saber), de objetivación de la propia experiencia.

La importancia de esta técnica radica en el hecho de que es en las prácticas conversacionales donde los individuos construyen su identidad, el orden y el sentido (interdicción) de la sociedad, según en el contexto en el que viven. A partir de las prácticas conversacionales, el sujeto se diferencia y distancia de los otros. Y, por supuesto, también se identifica con los otros (Sierra, op. cit).

En la entrevista cualitativa, podemos encontrar dos tipos de técnicas: que son la entrevista enfocada y la entrevista en profundidad, siendo esta última, la técnica utilizada en el presente estudio.

9.2. La entrevista en profundidad:

“Por entrevista en profundidad entendemos un tipo de entrevista cualitativa de carácter holístico, en la que el objeto de investigación está constituido por la vida, experiencias, ideas, valores y estructura simbólica del entrevistado aquí y ahora. (...) la entrevista en profundidad pretende hacer un holograma dinámico de la configuración vivencial y cognitiva de un individuo en cuanto tal, es decir, independientemente de su participación como actor social en una experiencia significativa o de su posible relación con un tema particular determinado” (Sierra, 1998:299).

Además, el propio investigador es el instrumento de la investigación y no el protocolo o formulario de entrevista. El rol implica no sólo obtener respuestas, sino aprender que preguntas hacer y como hacerlas (Tylor y Bogdan, 1987).

Una estrategia utilizada para lograr que la entrevista siga un modelo de conversación entre iguales, fue recurrir al relato de lo que se quería lograr con la investigación, los objetivos y metas a cumplir y posteriormente la narración de nuestras propias experiencias de vida, de esta manera se conseguía un ambiente de familiaridad y confianza entre investigadores y entrevistados.

Cabe mencionar que se utilizó un guión de entrevista en el cual se incorporaron los temas claves de manera de asegurar que éstos sean explorados con el número total de entrevistados. Al guión de entrevistas previamente diseñado, se fueron agregando nuevas interrogantes o tópicos de importancia para la investigación que no habían sido considerados y que surgieron a través de los primeros encuentros con los informantes, estos cuestionamientos se integraron a las reuniones siguientes. De esta forma, se cubrió en las conversaciones con los entrevistados todos los temas de interés y relevancia para el desarrollo de este estudio.

10. Análisis y síntesis de la información.

El análisis, desde el punto de vista metodológico, puede definirse como un modo de aprehensión de la realidad que opera por medio de una previa descomposición y por el subsecuente estudio de las partes que de ella resultan. A la inversa, las metodologías sintéticas operan por descomposición de partes, relacionando éstas entre sí, y estudiando su naturaleza en virtud de la íntima integración en el todo, que así le otorga su sentido y esencia.

La perspectiva cualitativa suele asociarse a una orientación sintética, mientras que la cualitativa suele considerarse estrictamente analítica (Bericat, 1998).

Para el análisis de la información, utilizamos las técnicas denominadas de análisis de contenido (AC), que en palabras de Aróstegui (2001), se refiere a las técnicas que permiten obtener información adicional de los documentos escritos a través del análisis de sus codificaciones internas. Se trata de una técnica basada en el análisis del lenguaje, cuyo objetivo no es conocer éste en sí mismo sino “inferir” alguna otra realidad distinta a través de

él.

“Una definición más completa hoy es la que establece que es “un conjunto de técnicas de análisis de las comunicaciones tendente a obtener indicadores (cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes, permitiendo la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción (variables inferidas) de estos mensajes” (op. cit., 408).

Las técnicas de análisis de contenido, se refieren básicamente a un proceso de análisis a través de la codificación de la información. Este proceso es entendido por Tylor y Bogdan, (1987), como un modo sistemático de desarrollar y refinar las interpretaciones de los datos. El proceso de codificación incluye la reunión y análisis de todos los datos que se refieren a temas, ideas, conceptos, interpretaciones y proposiciones. Durante esta etapa del análisis, lo que inicialmente fueron ideas e intuiciones vaga se refinan, expanden, descartan o desarrollan por completo.

Dentro de los procedimientos utilizados del análisis de contenido, podemos mencionar los siguientes propuestos por Aróstegui (2001):

a) Análisis sistemático. El análisis de un texto, de un discurso, empieza siempre en una descripción de él, pero ello es una cuestión meramente introductoria. Las operaciones parten de la división de un texto en unidades previamente designadas: palabras, oraciones, párrafos; el establecimiento de categorías de clasificación, es decir, crear unas unidades básicas de codificación. Una vez que se tienen claras las unidades a analizar -palabras, frases, documentos normalizados, (cartas, pasquines, imágenes simples, etc)- puede emprenderse un doble tipo de análisis: categorial y estructural.

Siguiendo este esquema, para la primera etapa de análisis del material documental, se realizó una lectura y selección de los textos recopilados, para su posterior agrupación temática.

Posteriormente y derivado del trabajo de problematización, definición de supuestos de investigación y primera revisión teórica-documental, se definió el primer grupo de categorías de análisis, que serían aplicadas posteriormente sobre el material documental y las entrevistas transcritas de acuerdo a los criterios de triangulación.

El proceso de construcción de las categorías de análisis, no es sólo privativo de las etapas antes descritas, sino que constituyó un constante replanteamiento durante las distintas fases de recopilación de la información, especialmente durante la compilación de relatos orales en las comunidades de Cucao.

b) Análisis categorial. Es el que descompone y distribuye un texto en esas categorías, en grupos de características homogéneas, morfológicas o de otro tipo: los adjetivos, los tipos de oraciones, los significantes políticos, entre otros. Las categorías han de ser objetivas, homogéneas, excluyentes entre sí, exhaustivas y pertinentes. “El análisis vale lo que valen las categorías previamente definidas”. Las categorías clasificatorias pueden referirse a materia (temática), forma (declarativa, promocional, etc.), apreciación (valorativa), etc.

Se deberá codificar toda y todo tipo de información obtenida durante el proceso investigativo, tanto los periódicos, los documentos históricos, las entrevistas como las notas de campo. Se realizará en el margen del material del número o letra asignado que le corresponde a cada categoría (Taylor y Bogdan, 1987).

El análisis de contenido puede realizarse, naturalmente, a diversos niveles. Cuanto más minuciosa es la base categorial, es decir, son más las “unidades de análisis”, y el criterio de división del texto empleado es más desagregante, el análisis será más completo, complejo y más rico en posibilidades. Una cosa más es analizar al nivel de las palabras y otra al nivel de frases, párrafos o temas. Más o menos también puede emplearse un aparato numérico estadístico.

De esta forma, se procedió a clasificar el material mediante un sistema de codificación numérica, es decir, a cada categoría fue asignado un número, con el cuál, fueron seleccionados los fragmentos de la información, para ser reagrupados posteriormente según categorías.

La comparación de los fragmentos seleccionados según temas y categorías nos llevó a la refinación de nuestras ideas iniciales, esclareciendo muchas de éstas, mientras que otras perdieron validez en el camino.

c) Inferencia. La cuestión fundamental en la técnica del AC, como en cualquier otra, es que persigue un objetivo más allá de la propia manipulación de lo real. El análisis interno de un texto o de cualquier otra estructura que pueda descomponerse en elementos no pretende

quedar en sí mismo, sino que mediante esa técnica se pretende hacer una inferencia, es decir, averiguar otras cosas que la observación primaria de los datos no nos revela.

La cuestión esencial es que el análisis de los documentos trata a éstos como indicadores, como indicios o restos de una realidad que se intuye -que es “hipotética”- y que se quiere desvelar.

Las categorías de análisis utilizadas en el desarrollo de la codificación, fueron las siguientes:

Imaginario de la cultura errante.

Sentido del viaje

- Importancia de emigrar en la cultura chilota.
- Búsqueda de status y prestigio.
- Sacrificios y recompensas del viaje.
- Intercambio simbólico-cultural.
- Concepto de aventura.
- Ideas de arraigo y desarraigo.

Papel de las fuentes de recursos.

Determinado por la identificación de los siguientes subaspectos:

- Principales actividades y materias primas de Cucao.
- Cantidad de puestos de trabajo.
- Tipo de mano de obra y nivel de capacitación.
- Medios de transporte existentes.
- Características de la explotación aurífera de Cucao.
- Nociones de pobreza y riqueza de los chilotes.

Motivaciones para el viaje. Está definido por las siguiente subcategorías.

- Motivaciones materiales o económicas.
- Motivaciones subjetivas.

Componentes del viaje. Está definido por los siguientes subaspectos:

- Identificación de los lugares de destino.
- Duración de las migraciones.
- Redes de contacto.
- Mecanismos de reproducción del viaje. Definido por:

- Adoctrinamiento para el viaje.
- Representación de la navegación para los chilotes.

Capítulo 5. Antecedentes de la zona de estudio.

1. Ubicación del archipiélago de Chiloé.

La provincia de Chiloé forma parte de la Región de Los Lagos y está ubicada en los paralelos $41^{\circ} 44'$ y $43^{\circ} 17'$ de latitud Sur, y los meridianos $72^{\circ} 45'$ y $74^{\circ} 30'$ de longitud Oeste. Se extiende entre el canal de Chacao por el Norte, el golfo de Guafo por el Sur; el golfo de Ancud y el golfo de Corcovado por el Este y el océano Pacífico por el Oeste.

La isla Grande posee una superficie de 9.306,9 km² y el archipiélago con más de cuarenta islas con una superficie de 23.400 km². La población estimada es de 153.670 habitantes, según el censo del 2002.

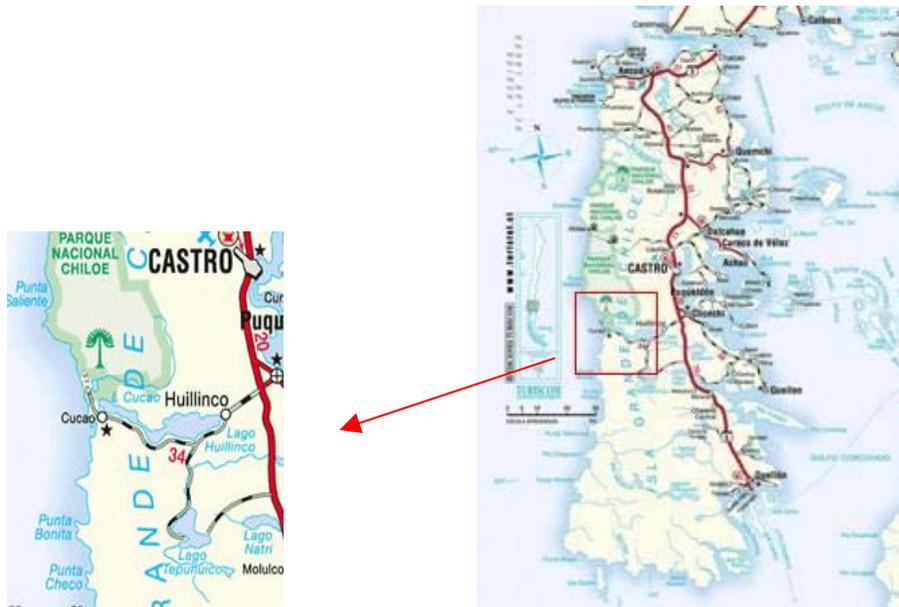
Respecto a la división político-administrativa cabe señalar que la provincia de Chiloé está constituida por un total de diez comunas: Ancud, Castro, Quemchi, Dalcahue, Curaco de Vélez, Quinchao, Puqueldón, Chonchi, Queilen y Quellón.



2 Ubicación de Cucao.

El Distrito de Cucao está formado por una franja de unos 60 kilómetros de Norte a Sur y 15-20 kilómetros de ancho. Su frontera septentrional bordea la ribera Norte del río Cole-Cole (paralelo $43^{\circ} 30'$ aprox.), mientras que confina en su parte meridional con el $42^{\circ} 45'$. Al Oeste limita con la línea costera (meridiano $74^{\circ} 12'$) y penetra el territorio 20 kiló-

metros en dirección Este hasta el meridiano 74.



El acceso a esta localidad es por la ruta 5 desde la ciudad de Castro hacia el sur hasta el cruce Notuco, son 24 Kms. (20 min.) de camino asfaltado. Desde allí por un camino que en la actualidad se encuentra en proceso de reparación y pavimentación, que conduce al poblado de Cucao en un tramo de 34,5 Kms.

El camino público que conecta a las localidades de Huillinco y Cucao, se terminó de construir en el año 1981. Este camino constituye en la actualidad la única vía de comunicación entre las localidades de la zona de Cucao y el resto de la Isla Grande de Chiloé.

El sector de Cucao pertenece en la actualidad administrativamente a la comuna de Chonchi, provincia de Chiloé, Región de Los Lagos. Pertenecen a esta zona, en un orden de norte a sur, las comunidades de Cole-Cole, Huentemó, Chanquín-Palihue, Chanquín, Cucao, Quilque, La Montaña y Rahue.

3. Geografía.

a) Morfología de Chiloé.

Según Weisner (2003), en la isla grande se distinguen 5 zonas morfológicas:

1) Sector occidental: Desde el canal de Chacao hasta el lago Cucao. Corresponde a la cordi-

llera de Piuchén.

2) Sector central: Planicies fluvio-lacustres y terrazas remanentes, recubiertas casi totalmente por ceniza volcánica; en esta zona los ríos han excavado cursos profundos, dejando poquísimas terrazas aluviales de importancia.

3) Sector oriental: Corresponde a terrazas marinas, planicies depositarias no glaciales y terrazas con formaciones de dunas de topografía levemente quebrada, recubiertas casi todas estas formaciones de ceniza volcánica.

4) Sector occidental sur: Zona muy desnudada debido al fuerte tectonismo, corresponde a terrazas remanentes, que indican niveles antiguos de pisos de valles, y representan vestigios de llanuras aluvionales anteriores.

5) Sector centro sur y sur oriental: Corresponde a una formación montañosa de superficie rocosa, de origen metamórfico con filones de cuarzo.

b) Hidrografía de la zona de Cucao.

En la bahía de Cucao desaguan varios ríos, siendo el principal el río Cucao. Éste, con su hoya de 840 kms.2 es el tercero de la isla en tamaño y tiene un curso de unos cuatro kms. En dirección noreste-suroeste. En el centro de su cuenca se encuentran los lagos Huillinco y Cucao, los que vierten sus aguas al océano Pacífico a través del mismo emisario, que en su último trayecto s también llamado Desaguadero. En los márgenes de cause se ubican las localidades que se conocen como los caseríos de la capilla de Cucao y Chanquín.

El más importante de todos los elementos hidrológicos de la geografía de Cucao es el sistema de lagunas conectadas Huillinco-Cucao y sus afluentes. El lago Cucao tiene una superficie de 10 kms2 aprox. y una profundidad de unos 20 mts.; el lago Huillinco, por su parte, alcanza una superficie de 18,3 kms.2 y entre 39 y 58 mts. de profundidad. Estas lagunas fluyen hacia el oeste, no muy lejos de la costa occidental de Chiloé.

c) Clima.

El clima es húmedo y templado, de tipo oceánico, con una precipitación media anual de 2200 milímetros. Las lluvias se presentan generalmente en la forma de chubascos en verano y en abundancia en invierno, mientras que las heladas son poco frecuentes debi-

do también a la influencia del mar (Weisner, 2003). La temperatura media anual es de 10° C.

Weisner señala que la corriente marítima fría que corre hacia el norte junto al efecto del océano Pacífico, la latitud y el carácter litoral de la región, explican la humedad, la temperatura y la pluviosidad, siendo el elemento que estructura este conjunto, el viento.

4. Características generales de las comunidades.

En la zona de Cucao se encuentra el Parque Nacional Chiloé, creado el año 1982, que cuenta con una superficie de 43.057 ha. divididos en los lotes del sector de Chepu, Anay e islote Metalqui. Cabe señalar que actualmente está en curso un proceso de devolución de tierras a las comunidades indígenas que se encuentran administrados por CONAF.

La administración del parque ha impuesto a la comunidad muchas restricciones ambientales, lo que finalmente ha provocado la desaparición de muchas actividades tradicionales de la zona, como la caza de coipos, huillines, lobos, ballenas y la explotación forestal para fines comerciales.

El poblado de Cucao, cuenta con una posta de salud, una escuela básica, una capilla, minimarkets, un gimnasio comunitario, cancha de fútbol, varias cocinerías, cabañas, hospedajes y campings. Chanquín cuenta con infraestructura similar.

Existe alumbrado eléctrico sólo en Cucao y Chanquín, sin embargo, actualmente se está implementando un proyecto de electrificación de las comunidades aledañas.

a) Características Demográficas

La comuna de Chonchi según el censo de 2002 alcanza un total de 12.572 personas, siendo su población urbana 4.588 habitantes, mientras que la rural asciende a 7.984 individuos, de los cuales 6.453 son hombres y 6.119 corresponden al género femenino.

En la zona de Cucao, según los registros del censo de ese mismo año, el número total de habitantes es de 229, de los cuales 111 son hombres y 118 mujeres. El número total de viviendas es de 90.

La escasez de fuentes de trabajo en Cucao, han provocado en la actualidad el fuerte

éxodo de su población, especialmente de jóvenes, quienes se emplean principalmente en las salmoneras e industrias pesqueras de Chiloé y otras provincias. En muchos casos el éxodo es definitivo.

b) Actividades productivas.

Las principales actividades productivas de la zona están constituidas por la pesca de corvina y la extracción de mariscos. Respecto a esto último, cabe mencionar que la sobreexplotación de este recurso, ha llevado al decreto de vedas.

Otras actividades están constituidas por la agricultura y la tenencia de animales, ovinos principalmente. Ambas actividades son de subsistencia. Los caballos son utilizados frecuentemente como medio de transporte en la zona, tanto por las grandes distancias que deben recorrer, como por las malas condiciones de los senderos en invierno.

Una actividad que ha ido ganando importancia en el tiempo, es el turismo, desarrollado principalmente gracias a los grandes atractivos naturales de la zona, como los son los bosques, playas, ríos y el Parque Nacional.

Utilizando las técnicas y herramientas de antaño, es posible apreciar en la actualidad, durante los meses de invierno, algunas cuadrillas de lugareños realizando las faenas de explotación aurífera en las playas de la zona.

5. Antecedentes históricos y socioculturales.

No se sabe con exactitud cuando fue poblada la zona de Cucao, sin embargo, se puede señalar que sus primeros pobladores pertenecen a la etnia huilliche, cuyos descendientes es posible encontrar hasta la actualidad.

Sin embargo, la presencia de conchales y los continuos hallazgos de cerámicas y artefactos líticos por parte de los lugareños, nos hablan de una ocupación temprana de la zona.

No es posible encontrar mayores antecedentes sobre la época de conquista y la vida colonial sobre la zona de Cucao, sin embargo, hacia 1694 se entrega a Juana Magdalena Barrientos la concesión de las tierras de Cucao. De igual modo, a finales del S. XVIII, exis-

te una referencia de don José de Moraleda y Montero, quien se refiere, en su informe al rey de España, al poblado de Cucao, quien señala que en Cucao hacia 1789, había un cacique llamado Narciso Melihucho, y también existía una capilla; igual situación se apreciaba en Quilán, al sur de Cucao.

Tanto indios como españoles navegaban regularmente por los lagos Cucao y Huillinco, y se encuentran testimonios de un asiduo uso de los terrenos agrícolas. (Beranger, 1773 en Weisner, 2003).

En la tercera década del siglo XIX, el capitán Blanckley y el naturalista Darwin visitaron el poblado de Cucao. Las impresiones de Darwin respecto a este lugar indican que: “(...) no hay sino algunos campos de cultivo. Esta aldea parece habitada exclusivamente por indios... A causa de circunstancias locales, la brisa del mar sopla muy regularmente durante la jornada y la calma completa reina durante la noche...” (Darwin en Weisner, 2003)

Por su parte, Blanckley, se refiere al clima de esta zona, como un clima hostil, donde indica que el lago Huillinco y Cucao eran intransitables para cualquier embarcación durante el día debido a los fuertes vientos.

Por ultimo, Darwin, observa respecto a este distrito:

“El distrito de Cucao es el único punto habitado en toda la costa occidental de Chiloé. Contiene unas 30 a 40 familias indias, esparcidas sobre cuatro o cinco millas de la costa. Esas familias se encuentran separadas en absoluto del resto de la isla, y por eso efectúan poquísimo comercio; venden, no obstante, algo de aceite de foca. Esos indios, se hacen sus propios vestidos y van bastante bien ataviados; disponen de alimento en abundancia y sin embargo no parecen hallarse satisfechos; son tan humildes como es posible serlo. Sus sentimientos provienen, a mi parecer, de la dureza y la brutalidad de las autoridades locales (...) Nos expusieron numerosos motivos de quejas, acabando siempre por decir: nos tratan así porque somos pobres indios ignorantes, pero eso no ocurría cuando teníamos un rey” (Darwin en Weisner, 2003).

Un hito importante de la historia reciente de las comunidades de la zona, lo constituye el terremoto y maremoto de 1960. Este terremoto que alcanzó una escala de 9,5 en la escala de Richter y una intensidad máxima de XI en la escala de Mercali, dejó profundas huellas en la zona de Cucao. Este sector es el único punto habitado de la costa occidental de la Isla Grande, razón por la cual fue azotado con mayor violencia que otros sectores de Chi-

loé. Si bien no ocurrieron mayores desgracias en el poblado de Cucao, debido a la pronta advertencia del maremoto por parte de un vecino, el pueblo quedó completamente destruido, las comunidades vecinas concentraron la mayoría de las pérdidas fatales.

III. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.

Capítulo 6. Chiloé en la época de las migraciones (1900 a 1950).

Viaje, nomadismo, vagabundaje, emigración, cultura errante, son diversas formas con las que se puede conceptualizar un fenómeno que desde ya iniciado el siglo XX, generaba gran preocupación entre las autoridades de la provincia de Chiloé. Es reconocido como un mal antiguo, tanto por la movilización de población activa, como por los enormes sacrificios que se debía realizar para poder emprender la marcha. A este respecto, Alfredo Weber menciona:

“El labrador i obrero tienen que acudir a la buena voluntad de su patrón o del mercader del pueblo para proveerse de herramientas i provisiones. Hoy como ayer están obligados a vender sus productos a vil precio para comprar escandalosamente caro; y no pudiendo equilibrar sus gastos con las entradas quedan tributarios del primero que los habilita. Viene el vencimiento de sus obligaciones, recargos con intereses i nuevas deudas, i finalmente, la cesión de su terreno, de su ganado i de sus pobres utensilios. En seguida emigran de Chiloé” (1903:151).

Durante este período, el gobierno mismo, involuntariamente, e inspirado en la presunta miseria de Chiloé está impulsando la emigración, ocupando periódicamente sus transportes para trasladar chilotes a Punta Arenas.

Sin embargo, una de las razones fundamentales del Estado para fomentar las migraciones de chilotes hacia otras zonas, constituía su enorme capacidad de adaptarse a las condiciones naturales y de trabajo más adversas. “...Son los más laboriosos, los más fuertes y los más hábiles los que emigran. Fuera de su tierra, el chilote se vuelve más enérgico, más confiado en sí mismo, imitando el ejemplo de sus nuevos compañeros, i algunos logran cierta posición i comodidad” (op. cit., 152).

En una conferencia pronunciada por el Dr. Juan Steffen ante la Royal Geographical Society en 1900, habla sobre las dificultades que ofrece la navegación en los ríos patagónicos y de la habilidad del chilote para sortear aquellos peligros: “Gente de esa índole, uno la encuentra afortunadamente en Chiloé, en las islas vecinas y en los villorrios del fiordo de Reloncaví. Mi experiencia personal me habilita para afirmar que [los chilotes] demuestran

gran coraje y habilidad en la navegación de los ríos”. Prosiguiendo su charla, agrega, “(...) No cabe duda que la navegación río arriba es en tales vías fluviales más fácil y menos peligrosa que la bajada, donde todo depende del certero ojo y presencia de ánimo del piloto, quien en medio de vertiginoso descenso, debe reconocer por el color de la superficie de las aguas el pasaje donde ha de dirigir el bote”. (Shwarzemberg y Mutizábal, 1926: 262-263). Más adelante agrega:

“Los mismos habitantes de las playas de Chiloé, y de Reloncaví, tan famosos por su destreza y habilidad para remar y dirigir un bote, son al mismo tiempo experimentados macheteadores, acostumbrados desde temprana edad a voltear árboles y transportar trozos de madera y pesadas cargas a través del bosque, caminando por sendas que apenas merecen el nombre de tales. Se puede decir que tienen ellos una inclinación natural por toda clase de trabajo que se relaciona con una expedición exploradora en esas regiones. Es maravillosa su marcha segura, con pesada carga, cuesta arriba” (op. cit., 265).

La modalidad migratoria que predominó durante la primera mitad del siglo XX, y cuyo principal motor constituyó la búsqueda de recursos y mejores condiciones de vida, tendría su génesis, según señalan muchos investigadores, en el hito establecido por la hazaña de la goleta Ancud en 1843 (De la Calle, 1992). Este hito sin embargo, instaura otra forma de representación del viaje, le otorga un sentido construido a partir de imaginarios de la aventura y la visualización de la expansión de sus fronteras. “(...) Hemos visto que el chilote es austero, trabajador, robusto; que esta dotado de una gran inteligencia y tiene vivo amor á la independencia personal; pero le hacen falta ejemplos que imitar para ensanchar sus horizontes; y éstos sólo podía dárselos una inmigración apropiada a sus necesidades y á las materias primas que abundan en su suelo” (Maldonado, 1897: 187).

Detrás de los primeros pobladores llegados a la zona de Magallanes, primero con la fundación del fuerte Bulnes, y luego la ciudad de Punta Arenas, fueron sumándose más chilotes a esta aventura, donde “el chilote fue el peón infatigable, el obrero realizador y el silencioso estructurador y creador de la Patagonia. Desde luego, “(...) fue el que con más facilidad se adaptó a la región y pudo hacer una vida normal, contribuyendo por más de un siglo al progreso de la zona” (Tangol en Agar, 1985:19). Posteriormente llevarían sus costumbres a lo largo del país, e incluso, los más osados, atravesarían las fronteras de modo

que, como señala Weber, “En todas las naciones marítimas, en la China como en Inglaterra, se halla algún chilote, i no sería exagerado calcular en otros cinco mil los que corren tierras en el nuevo y viejo mundo” (1903: 152).

“En sólo tres años, desde 1893 a 1895, emigraron a Magallanes 500 chilotes; en Valdivia hay actualmente más de 3000. En último caso, se enganchan como marineros, yéndose a aventurar, no importa a qué parte, con tal de que estén fuera de Chiloé” (op. cit., 152). Para “1906 la población de Magallanes ascendía a 13.309 personas de las cuales el 23% eran chilotes, 64% hombres y 36% mujeres (...)” (De la Calle en Moraga, 1992: 55).

Respecto al trabajo que desempeñan los obreros chilotes fuera de la isla, el alcalde de Castro en 1938, señor Felipe Montiel M., indicaba que debido a los pocos trabajos e industrias existentes en Chiloé emigran a las fuentes magallánicas más del 80% de los obreros isleños, encontrando en este lugar amplio campo de acción donde sus labores son remuneradas como le es merecido, por ser obreros de profesión en vista de los años de experiencia que han adquirido en la realización de esas faenas, regresando a sus hogares después de 4 ó 6 meses, con seis u ocho mil pesos cada uno, remuneración que viene a invertirse en el comercio de la provincia (La voz insular, 11 de Julio de 1938). En septiembre del mismo año, ya han salido dos mil jornaleros hacia Magallanes y Puerto Natales, estimándose que entre los meses de octubre y noviembre se embarcaran mil individuos más, excluyendo a Chonchi, Puqueldón y Queilen, que sin duda, aumentarán la cifra (La voz insular, 24 de septiembre de 1938).

Como se observa en los siguientes cuadros, existe un constante crecimiento de la población en Chiloé durante las dos primeras décadas del siglo XX, el cual disminuye drásticamente en los años '30, período que coincide con el alza de población en Aysén y Magallanes. Si bien, en 1940 se puede apreciar un leve aumento de la población, éste no alcanza a superar el número de habitantes existentes en 1920, por lo cual, se puede inferir que sigue manifestándose un flujo emigratorio constante hacia dichas zonas. Finalmente, en la década del '50, vuelve a caer la tasa de crecimiento de Chiloé de forma considerable.

Cuadro N° 1- Población de la Región de los Canales entre 1865 y 1960 (Hurtado en Agar, 1985: 6).

Provincia	1952	1940	1930	1920	1907	1895
Chiloé	100.687	101.706	90.971	110.348	88.619	77.750
Aysén	26.262	17.014	9.711	---	---	---
Magallanes	55.206	48.813	37.913	28.960	17.330	5.170
Los Canales	182.155	167.533	138.595	139.308	105.949	82.920
Total País	5.932.995	5.023.539	4.287.445	3.730.235	3.231.022	2.695.625

Cuadro N° 2- Tasa anual porcentual de crecimiento poblacional de la Región de los Canales entre 1865- 1960 (op. cit., 7).

Período	Chiloé	Aysén	Magallanes	Los Canales	País
1895-1907	1,10	---	10,61	2,06	1,52
1907-1920	1,70	---	4,03	2,13	1,11
1920-1930	-1,91	---	2,73	-0,05	1,40
1930-1940	1,12	5,77	2,56	1,91	1,60
1940-1952	-0,08	3,68	1,03	0,70	1,40

Si bien, las provincias del sur austral de Chile, absorbían gran parte de los flujos migratorios, provincias como las de Llanquihue, Osorno, Valdivia y las regiones meridionales argentinas se transformaron paulatinamente en grandes focos de atracción de éstos viajeros.

La corriente migratoria en sí, ha generado el desplazamiento definitivo de mucha gente, especialmente de los jóvenes sin familia: “(...) *dejaban su casa po, los sueltos se iban todos, dejaban a sus mayores, a sus hermanos y que se yo, pero de los que van, volverán la mitad po y el resto no vuelven, que ya se casan allá y quedan y tienen... son padres de familia organizan su hogar*”². Sin embargo, el modelo migratorio predominante a lo largo de la primera mitad del siglo XX, es la migración estacional. Las faenas a las que los trabajadores chilotes eran atraídos, resultaban ser principalmente de carácter temporal; y entre las más comunes de ellas podemos mencionar: los trabajos en las estancias ovinas, donde se ocupaban de las esquilas y los frigoríficos; roza y limpieza de terrenos; cosechas agrícolas y faenas madereras. Sin embargo, como señala Urbina (2002), los chilotes se em-

² Fragmento del relato de Che Aníbal del sector de Quilque.

pleaban en un espectro mucho más amplio de ocupaciones, ya que el grueso de ellos eran trabajadores manuales, abarcando campos como la construcción y las faenas de carga y descarga, para lo cual se desplazaban hasta los principales puertos del norte.

De esta forma desde Valdivia eran solicitadas en 1911, cuadrillas de leñadores y labradores para las faenas de aserraderos del fundo Estancilla, propiedad de Ricardo Beckdorf y Cia. Propietarios. En 1915 se hacen llamados para concurrir a los frigoríficos de San Gregorio y Río Seco, además de la pesca de ballenas y la captura de nutrias y lobos. Así mismo, como señala González:

“(…) un aspecto destacado en el funcionamiento del latifundio hasta la década de los sesenta (...), es la participación en los grandes fundos de Osorno y Valdivia de mano de obra temporal proveniente de la isla de Chiloé, que suplía la gran carencia poblacional de estas provincias. Incluso, desde el inicio de la colonización alemana, muchos chilotes ocuparon esta zona en pequeños retazos de tierra como colonos, particularmente en las costas de Osorno y Valdivia (Blancapin, s/f y Guarda, 2001). Autores como Bengoa (1988) sugieren que el inquilinaje se formó básicamente a partir de una masa creciente de mano de obra de Chiloé, la cual estaba dispuesta a instalarse, trabajar y quedarse en la región, sirviendo reflejamente de “colchón” para las tensiones interculturales entre colonos, mestizos y nativos” (2004: 210).

En 1923 suben los precios de la lana notablemente, hecho que mejora la situación económica de Magallanes y la Patagonia, representando grandes posibilidades laborales para los inmigrantes.

Si bien, durante ciertos períodos se producen auges en determinadas actividades productivas en las zonas de emigración, éstos no ocurren de forma constante, generando como resultado que los viajeros se encuentren deambulando sin poder retornar a sus hogares, provocando un gran problema a las autoridades y habitantes de las zonas receptoras. “Más de 2000 hombres, según nuestros informantes, recorren las calles en busca de ocupación y no hallándola lamentan su situación. Con este motivo muchas casas de comercio cerraron sus puertas temerosas de ser víctimas de los ataques y atropellos que puedan cometer tantísima jente sin trabajo y sin pan” (El sur de Chiloé, 18 de diciembre de 1907).

En un artículo llamado “Como debe combatirse el éxodo de trabajadores chilotes”, publicado por La Voz Insular en 1930, se indicaba que es el empobrecimiento del suelo y el deseo de mejores y más cómodos medios de vida, lo que provocó la constante emigración

del pequeño propietario, transformándose en una ley de vida, donde todo chilote desde los dieciséis años estaba inevitablemente condenado a salir a trabajar fuera de la provincia. La emigración otorgaba escasos y dudosos beneficios en comparación con el daño que ocasionaba el desarraigo definitivo del 40% de la población para la provincia insular, matando el germen de toda expectativa regional. Del 60% restante que retornaba a Chiloé, era gente de media edad, padres de familia, que constituían una masa voluble, inadaptada, que paulatinamente iban perdiendo el apego y el cariño al trabajo propio y al hogar.

De las consecuencias que la fuerte migración ocasionaba, se señala en primer lugar, la pérdida de brazos en la provincia, ya que el jornalero chilote era propietario en su totalidad, de igual modo, disminuía la natalidad y la desmoralización de las familias, lo que a su vez llevaba a la no formación de industrias regionales. En segundo lugar, la llegada de trabajadores isleños ocasionó graves consecuencias a las industrias de otras provincias, ya que la abundancia de mano de obra disponible causó la cesantía de numerosos trabajadores, reflejándose principalmente en el abaratamiento de los jornales, situación que prontamente captó la atención y vigilancia del Estado.

El hombre común que se veía marchar para Magallanes o el Norte, era caracterizado como un labriego, dueño de seis cuadras aproximadas de terreno con una yunta de bueyes, con relativo bienestar y cuyo rol de avalúo ascendía a \$6000. En los lugares de recepción no obtenían buen trato, se les veía menos como seres humanos y se los hacía trabajar como bestias de carga. La estadía duraba 6 meses, partiendo los primeros días de septiembre y regresando a fines de febrero a su terruño. El pasaje a Magallanes ida y regreso tenía un valor de \$400; embarque, desembarque, provisiones de viaje, pensión a la llegada y regreso \$260; 30 días perdidos en ir, volver y buscar trabajo a razón de \$8 diarios que el trabajador ha dejado de ganar, equivalentes a \$240; lo que significaba haber ganado en 5 meses \$1150, a \$230 mensuales. A pesar de haber traído a su tierra \$250 líquido, les cuenta a sus vecinos que ha ganado en la temporada \$1500 (La voz insular, 13 de abril de 1930).

Respecto a esta situación de excedentes de mano de obra, producto de los constantes éxodos chilotes durante toda la primera mitad del siglo XX, son publicados numerosos avisos enviados a las autoridades de Chiloé, donde se solicitaba a los trabajadores chilotes que no viajaran, debido a la escasez de fuentes laborales. Parte de esta campaña de prevención era realizada por los armadores de vapores, quienes en las oficinas de venta de boletos ins-

talaban grandes carteles que informaban de la situación laboral de las regiones australes.

En 1917 el gobernador de Punta Arenas envió a los intendentes de Llanquihue y Chiloé un comunicado que resaltaba la falta de puestos de trabajo, ya que existe un exceso de operarios, encontrándose todas las faenas y haciendas con personal completo (El Chilote, 9 de noviembre de 1917). El año 1919 se lee en el periódico La Cruz del Sur, un llamado respecto a la falta de empleos en Aysén y alrededores, “resultando peligroso ir en busca de jornales dada la crisis, siendo los armadores quienes deberán hacerse responsables de devolver a la gente hacia sus lugares de origen, bajo sus propios medios”.

En 1931, los diarios siguen haciendo llamados al no envío de trabajadores cesantes a Magallanes ni a las regiones cercanas. Dichas propagandas son iniciativas del intendente de esta provincia que intentaba explicitar la escasez de fuentes laborales.

Sin embargo, la mayor situación de crisis para los emigrantes ocurre en 1933, momento en que se siguen aplicando radicales medidas para subsanar los estragos producidos por la gran crisis económica del país.

Es precisamente en este período cuando se produjeron las mayores oleadas de chilotes hacia el resto del territorio chileno y la Patagonia Argentina, observándose entre los años de 1920 a 1930 una disminución de personas en la isla que asciende a 19.377 habitantes en el lapso de 10 años.



Como lo ilustra esta noticia publicada en La Voz de Castro el 21 de octubre de 1933, fue necesario realizar una estrategia de parte del gobierno, para redistribuir la población cesante en las provincias aún productivas del país, a fin de emplear a las familias en faenas agrícolas e industriales. En ningún caso los cesantes debían abandonar la zona a que han sido asignados.

Esta situación presentó graves inconvenientes al gobierno, ya que la provincia de Chiloé sufrió en menor medida los efectos de la gran crisis económica y por lo tanto, debió respetar la política del Ministerio del Interior de no abandonar la zona e intensificar las actividades productivas. La escasa actividad industrial de la isla, sumado a un disminuido comercio, debido a los constantes problemas de comunicación que afectaban a Chiloé desde una larga data, llevó a que se realicen comunicados para que sean trabajadas las tierras y la crianza de animales, de manera de encontrar salida a la crisis.

Para respaldar estas medidas, la bolsa de trabajo de la inspectoría de Castro, hizo un llamado en 1931 ofreciendo ocupaciones a los empleados y trabajadores que se encontraban cesantes, sólo se requería una inscripción en sus registros (La voz de Castro, 18 de Junio de 1931).

Sin embargo, dichas medidas no se llegaron a concretar, ya que se siguieron produciendo denuncias sobre la no existencia de obras fiscales en Chiloé en las que se pudiera emplear a la población desocupada, situación que se agudiza entre los años 1932 y 1933.

Desde Punta Arenas se comunicó la grave crisis que estaba asolando a la provincia. Los más afectados con ésta son los trabajadores y gente pobre. Los trabajos eran tan escasos, que solamente se otorgaban a gente conocida y una gran cantidad de fábricas permanecieron cerradas. Nuevamente se repitió una situación muy similar a la acontecida en 1907, ya que gran cantidad de inmigrantes se encontraban deambulando y vagando por las calles durante semanas, en busca de labores que les permitieran al menos solventar los gastos del retorno a sus tierras.

A mediados de la década de 1940, comenzaron a ser cada vez más reiteradas las publicaciones que hacían referencia a las demandas y problemas de Chiloé que llevaban inexorablemente a su población activa a emigrar en busca de recursos. Falta de obras públicas y grandes fábricas, son demandas constantes que crecían al igual que las migraciones en las décadas siguientes.

El patente abandono de parte del Estado chileno es uno de los principales factores que llevaron a la población a dejar la isla. La falta de inversiones públicas, la ausencia de políticas de fomento productivo que posibiliten la explotación de la enorme cantidad de recursos naturales existentes, las restricciones comerciales, la falta de caminos, la imposibilidad de establecer un sistema constante de comercio por el mal funcionamiento del trans-

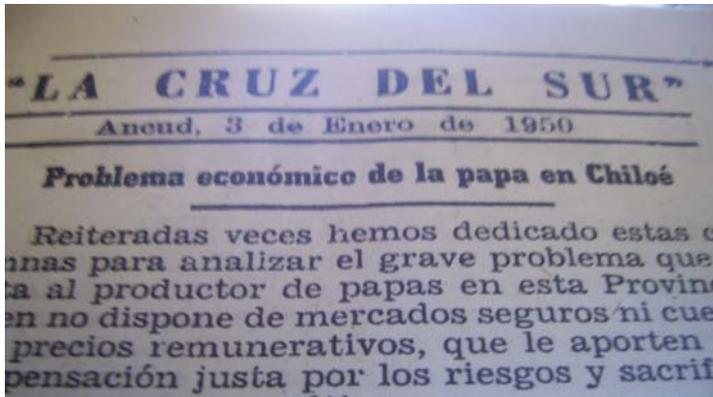
porte, la inexistencia de industrias y el escaso desarrollo de los centros urbanos, son algunos de los factores que se deben mencionar. Una muestra de esto, se aprecia en el caso de los productores de papas, quienes no poseían mercados estables para comercializarlas, además no tenían los medios de transporte para llevarlas de un lugar a otro, ocasionando, en variadas oportunidades, la descomposición de éstas con las consecuencias que conllevaba para el productor dicha situación. Este suceso se observa a lo largo de toda la primera mitad del siglo XX.

Hacia 1925, la existencia de casi un millón de sacos de papas en Chiloé, generó la preocupación del ministro de agricultura, ya que viendo la imposibilidad de impedir el alza del artículo, se le solicitó a éste, la elaboración de un decreto que prohiba la exportación del tubérculo, ya que no podía ser transportado a otras zonas del país por la falta de fletes y los altos costos de éstos, a dicha situación se sumó la negativa de la armada de colaborar en el transporte del producto. Esta medida ocasionó gran indignación entre los habitantes de Chiloé quienes buscaron que al menos se les permitiera exportar cien mil sacos.

A fines del tercer decenio del siglo XX, se aprecia un aumento en el mercado de la papa, situación que generó esperanza entre los productores, sin embargo, este escenario no se prolongó en el tiempo, ya que en 1940, una vez más la escasez de transporte de carga perjudicó este producto, hallándose 18.000 sacos de papas en bodegas, sin la posibilidad siquiera de ser exportados a los puertos del norte. A causa de este problema constante, el Ministerio de Economía y Comercio dispuso que los vapores de los Ferrocarriles del Estado reservaran seiscientas toneladas de carga para estos tubérculos con destino al norte de Chile, esperando que al fin se produzca una solución definitiva.

“El presupuesto de los gastos públicos solamente se reparte entre las provincia del Norte i del centro. Cuando algo de él se pesca para Chiloé se ha obrado un milagro de la Omnipresencia Divina” (La voz de Castro, 29 de octubre de 1904).

Se puede afirmar que es la falta de vías de comunicación lo que ocasionó el nulo o lento progreso de la zona, puesto que el aislamiento en que se encontraba, tanto para llegar a la Isla Grande como para movilizarse dentro de ella, era deplorable, hallándose en muchas estaciones del año los caminos intransitables debido al barreal que se formaba, frenando así iniciativas extranjeras y nacionales para la explotación de los recursos existentes en Chiloé.



Constantes problemas de comercialización por los malos servicios de transporte existentes en la provincia, han derivado en continuos decretos de prohibición de las exportaciones a lo largo de la primera mitad del siglo XX.

En el mismo año, 1950, son reiterados los avisos en el diario La Cruz del Sur, que aluden a la falta de caminos al interior de Chiloé.

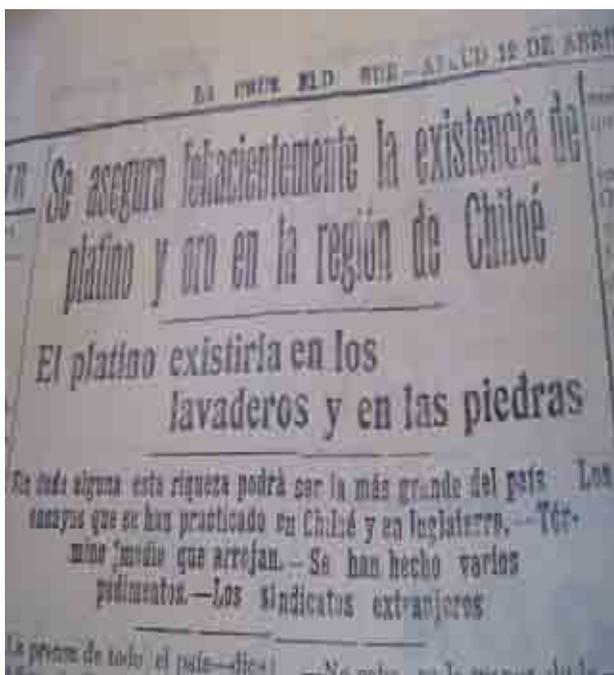


A pesar de ello, a mediados de la primera década del siglo XX, se instaló en Chiloé la compañía maderera Santa Clara. Los isleños tenían las esperanzas de que esta empresa saque a la isla del atraso en que se encontraba, concediéndoles trabajo fácil, abundante y lucrativo a la gente (La voz de Castro, 11 de mayo de 1905). Dos años más tarde, arribaron desde Punta Arenas al vecindario castreño, los señores Antonio Perich y Pedro Ostoich, con las intenciones de trabajar el material aurífero del río Gamboa de dicha ciudad.

Una publicación de la Voz de Castro del 6 de abril de 1929, sugirió la explotación de las guaneras de lobos marinos presentes en las inmediaciones de la playa de Cucao, las cuales contenían enormes cantidades de abono para las siembras, pero que no pudieron ser explotadas debido a la falta de “carretas” para trasportarlas a los puertos de embarque. Además, no podían llegar vapores a este lugar por no haber un puerto seguro para anclar. “Construyendo un ferrocarril de Chonchi a Cucao, una sociedad que disponga de capital podría explotar esas guaneras, que le daría buenas utilidades, y traería movimiento y trabajo para centenares de obreros desocupados que todos los años se marchan a Magallanes y a la Argentina en busca de trabajo” (Id.).

Este tipo de iniciativas es posible hallarlas durante toda la primera mitad del siglo XX, sin embargo, por falta de preocupación del Estado, éstas se fueron derrumbando poco a poco, dejando los anhelos de los isleños convertidos simplemente en sueños, viendo como una y otra vez sus ansias de mejoras se esfumaban.

Es por estas iniciativas, y por las muchas riquezas que exhibía la isla en todos sus rincones, que se pensaba que no faltarían empresas si es que se les hubiera proporcionado los medios adecuados para instalarse en ésta región. Se pensaba que podrían haber sido explotados los yacimientos de carbón piedra tan abundantes y prósperos de los sectores de Quetalmahue e isla Lemuy. De igual modo, la industria pesquera, podría haber tenido vastos campo de acción para desempeñarse, y sin duda habría alcanzado muy óptimos resultados.



Por otra parte, uno de los proyectos productivos que pudo absorber gran cantidad de mano de obra chilota, se deja leer en agosto de 1928, en el periódico La Cruz del Sur, representado por el interés de la comunidad minera Pacific Platinum Company para explotar los yacimientos de platino ubicados en el departamento de Castro, entre el río Putrihue y los cerros de Cucao por el sur. El estudio de la calidad del platino en Chiloé fue realizado en Alemania e Inglaterra por ingenieros en minas y geólogos, quienes comprobaron en su momento, el alto rendimiento de estos placeres. En abril, del siguiente año, en el mismo medio de difusión, se indicaba que las riquezas de platino podrían ocupar la fuente más grande de la región y del país, en este nuevo artículo se señala igualmente, la existencia de oro, especialmente en la zona de Ancud. Sin embargo, existen antecedentes que indican la puesta en marcha de dicha iniciativa en la zona de Cucao.

Respecto a las vías de transportes terrestres, a principios del siglo XX Chiloé contaba con 29 caminos públicos y 167 vecinales, con 538 y 930 kilómetros respectivamente. Tornándose intransitables gran parte de éstos durante el invierno y parte del verano; los caminos incluían un número considerable de planchados, apenas viables para peatones, además a ambos costados de estas sendas de troncos se formaban pantanos, por lo que el chilote debía hacer uso de caballos, siempre y cuando los tuviera, prefiriendo la playa o

ribera del río cada vez que era posible (Vázquez de Acuña y García del Postigo, 1999). El ferrocarril por su parte, que realizaba el recorrido entre Ancud y Castro, beneficiaba exclusivamente a estas dos localidades y a las ubicadas en el trayecto, hecho que si bien, representaba una ayuda para las personas de estos sectores, no favorecía a la gran mayoría de los chilotes. En otras palabras, las malas condiciones de las vías de comunicación terrestres hacían, como lo señala Urbina (2002), el desplazamiento tan lento, como la vida y el paso del tiempo de aquellos años, cuando todo se hacía en lanchones, goletas, botes, caballos, carretas y a pie.

El servicio naviero en las primeras décadas del siglo XX, contó con numerosas compañías que realizaron los trayectos tanto para unir las distintas localidades de Chiloé como para conectar estas tierras insulares con el resto del país. Entre las firmas armadoras de navieras presentes en este período se mencionan: Oelkers y Cía.; Braun & Blanchard; Menéndez-Behety; Interoceánica; Haverbeck, entre otras. Pese a esta gran cantidad de empresas de transporte marítimo y a la flota de naves que entre ellas suman, el servicio siempre fue deficitario y de baja calidad, ya que la inmensa mayoría de ellas no cumplían con sus itinerarios, ya sea pasando en tramos cada vez más distantes unos de otros; suprimiendo los viajes, con los perjuicios que provocaba esta situación para el comercio y los viajeros; ofreciendo un número ínfimo de pasajes en temporada de esquila en relación al gran número de obreros chilotes que se preparaban para dirigirse hacia el norte o la región magallánica.

Entre los vapores que se podían observar durante la primera mitad del siglo XX en los distintos puertos de la isla, se pueden mencionar: Magallanes, Chiloé, Lovart, Araucanía, Alejandro, Patagonia, Cordillera, Keel Row, Carolina, Antonieta, Antonio Díaz, Armando, Minita, Llanquihue, Arturo, Orlando, Caupolicán, Corcovado, Lobo, Mercedes, Santa Elena, Alondra, Chacao, entre otros. Los recorridos que se realizaban, dependían del itinerario de cada uno de ellos, yendo las rutas desde Castro- Quellón; Castro- Ancud- Puerto Montt; Valparaíso- Punta Arenas. En sus trayectos, pasaban en ocasiones a recalar a los puertos que se encontraban en el camino.

A mediados de la década del '30, existió una cantidad limitada de cupos para los pasajeros que se embarcaban en los puertos de Chiloé con rumbo a Magallanes y Puerto Natales, razón por la cual, el Gobernador de la provincia se dirigió a los armadores señores

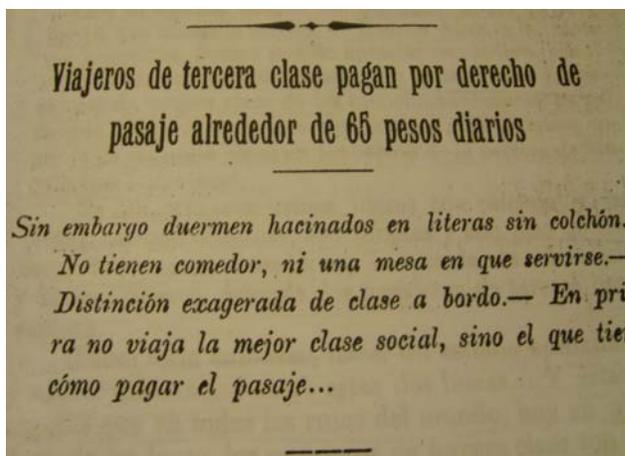
Vorveck y Cía. y Braun & Blanchard, para que aumentara el número de boletos de tercera clase, ya que habían 500 trabajadores en la provincia chilota, que esperaban viajar a la zona austral por la temporada de esquila (La voz insular, 26 de septiembre de 1936). La misma situación se vivió para el año siguiente.

Unos años más tarde, el alcalde de Castro realizó el mismo llamado al encargado del servicio naviero de vapores. Siendo septiembre, el mes más crítico para salir del archipiélago en busca de fuentes de trabajo en las regiones australes, nuevamente se produce una nueva escasez de boletos de tercera clase el año 1940 (La voz insular, 17 de septiembre de 1940).



Vapores en la Bahía de Castro hacia la década de 1940.

El diputado Enrique Cañas Flores, relatando sus impresiones de viaje, se refirió al servicio naviero de Chiloé a Magallanes. En éste se observaban tres clases de pasajeros: los de primera, eran los que se encontraban en mejores condiciones al interior de las embarcaciones, con todas las comodidades que les eran pertinentes. Los de segunda, señala que es aceptable el ambiente donde los ubicaban, pudiendo en ella estar los seres humanos; en cambio, los pasajeros de tercera, eran amontonados en bodegas, lugar que se caracterizaba por una fuerte y fétida atmósfera, obligándoles además a los de esta clase, llevar consigo una frazada para cubrir los fierros de las parrillas donde debían tender sus cuerpos para dormir (La voz de Castro, 17 de marzo de 1934). De igual forma, Mandradel (1937), señala en su crónica de viaje que existían tableros a la subida de la escala del entrepuente señalando que se prohibía estrictamente la subida a éste por parte de los pasajeros de tercera clase.



Respecto al trato que se les entregaba a los pasajeros, Mandradel, siente que el viajero es “un bultito bien atendido y tratado como una mercancía delicada, si tiene dinero para pagar un pasaje de primera clase, o un bulto sin importancia, que no necesita ningún cuidado y va tirado ahí en un bodegón inmundo, si ha pagado un pasaje de tercera (...)” (1937:6). Relata además, que la comida de los de tercera, no es tan mala, al menos los de la Cía. Menéndez Behety, ya que servían 2 platos abundantes y té en ambas comidas, sin embargo, no se le proporcionaba una mesa donde comer, por lo que mucho menos, podía contarse con asientos.

Ya embarcados todos, en primer lugar, había que tratar de hacer amistades si es que no se conocía a ninguno de los que iba en la nave. A bordo, cualquier situación por más pequeña que sea, adquiriría tono de noticia, en el caso que no existieran se creaban, este entorno hacia que el trayecto resultara ameno, tornándose un ambiente familiar entre los pasajeros.

Mandradel en sus crónicas de viaje, señala que uno de los días arriba del vapor, celebraron el santoral de una señorita llamada Luisa, propuesto por otra pasajera, produciéndose una pequeña fiesta que tuvo su fin temprano por haber pasado justo en esos momentos por el Golfo de Penas, sin embargo, al día siguiente, no faltaban las historias que contar sobre los mareados, a los que se les realizaban innumerables bromas. Otra forma de entretenerse era el juego de cartas, el domino, sin embargo, la entretención que se llevaba más adeptos era el cacho a la hora del vermouth. Cuando faltaba poco para llegar a Castro, primer puerto de desembarque, se organizó una nueva fiesta para los que desembarcaban en este lugar, resultando éxito total ya que no existía peligro de mareos. En total, el trayecto de Magallanes a Castro, se demoraba cuatro días de navegación.

Realizar los viajes no era asunto de embarcarse y marchar, a los pasajeros de tercera clase se les imponían restricciones como llevar consigo el correspondiente certificado de limpieza que era expedido por la autoridad sanitaria, quienes no llevasen dicho certificado no eran admitidos en los vapores (La voz de Castro, 23 de septiembre de 1933). Además

³ Este fragmento fotografiado de la pág. 9 del libro de Mandradel, plasma los abusos cometidos por las navieras hacia los pasajeros de tercera clase que viajaban hacia la zona sur-austral del país.

debían vacunarse, ambos procesos se comprobaban a través de un papel que entregaba la Casa de Sanidad (Mandrado, 1937). A los que se dirigían hacia Argentina, se les obligaba en los años '50 llevar consigo un certificado de viaje; para obtenerlo debían tener un comprobante que los acredite como ganadero, agrícola o minero; éste era expedido por alguna firma empleadora, el sindicato respectivo o cualquier autoridad competente; de no poseer dicho comprobante o certificado, no podían embarcarse (La cruz del sur, 6 de junio de 1950).

Por otro lado, en 1928 se hace necesario dar cumplimiento a las disposiciones establecidas en el reglamento de ordenanza de aduanas respecto al servicio de cabotaje. Cada pasajero debía declarar en un formulario el contenido del bulto que formaba su equipaje, este documento era obligatorio transportarlo durante toda su travesía, puesto que se les solicitaba al momento de desembarcar en la aduana respectiva. Cualquier falsa declaración era considerada como tentativa de contrabando, debiendo asumir, al que se le sorprendiera en esta acción, todas las consecuencias que esto conllevaba (La voz de Castro, 31 de Agosto de 1928). Refiriéndose a dicha situación, Mandrado escribe sobre el trato que se les daba a los pasajeros de tercera. “(...) A esa pobre gente que va de Magallanes, no solo se le revisa el equipaje, sino que se le obliga a desabrocharse la ropa para que se le revise el cuerpo, hasta la misma epidermis...” (1937:14).

Por último, a esta gran cantidad de abusos sufridos por los viajeros, se suma el hecho de que en 1939, se descubre en Magallanes la reventa de pasajes navieros por parte de funcionarios de la empresa de Ferrocarriles del Estado, mientras aseguraban que no quedaban más cupos en las naves, estos fraudulentos trabajadores vendían los boletos, sobrepasando cualquier control fiscal de las autoridades, siendo una vez más los perjudicados, la clase trabajadora.

Capítulo 7. Imaginario del mar y el sentido del viaje.

Tan antigua como legendaria es la relación del chilote con el mar. Fuente principal de sustento de los isleños y hogar de algunas de las más sorprendentes representaciones míticas del extenso panteón de criaturas fantásticas, símbolos de la rica tradición cultural insular.

Indagar en el significado de esta relación, nos lleva un paso más allá de comprender y desentrañar aquellos aspectos subordinados y omitidos como motores de los movimientos migratorios de Chiloé de la primera mitad del siglo XX. Las formas de representación y significado que construyen el sentido del viaje, producto y fundamento del imaginario de la vida errante, nos abren a un nuevo campo de posibilidades sobre la gesta del viaje.

Como fue presentado anteriormente, diversas fueron las situaciones, contextos y motivos en los cuales se enmarca la eterna diáspora chilota, sin embargo, lo que logró convulsionar y plasmar una profunda huella en la memoria colectiva e histórica de Chiloé, se relaciona con el abandono de la isla y las sacrificadas migraciones en busca de sustento. No obstante, el viaje, aunque inspirado por motivos económicos, tiene un fuerte componente inmaterial, donde se impregna de un conjunto de significaciones que le dan un sentido posmaterial, que articula los diferentes ámbitos que componen el viaje, y en el que se rebelan las imágenes, sentimientos, sueños y deseos, expresados a través de las acciones cotidianas de los viajeros.

Este aspecto posmaterial o inmaterial del viaje al que se refiere Maffesoli (2004), en particular sus potencialidades afectivas y sentimentales, se convierte en un modo de tejer lazos, de establecer contactos, de poner a circular a los hombres y la cultura, en suma de estructurar la vida social del viaje.

El chilote y el mar son casi inseparables, relata un colono alemán, habitante de Puerto Montt, hacia la década de 1920. Sus compatriotas que se establecieron a orillas del lago Llanquihue, fueron acompañados por algunos trabajadores chilotes, enganchados por el Gobierno para abrir caminos. A éstos, el agente de colonización les habría ofrecido lotes de terreno si se avecindaban en ese lugar, sin embargo, indignados le habrían contestado: ¿Y quien iría a mariscar tan lejos? El mar y el marisco ejercerían un gran atractivo sobre el chilote, lo cuál a su vez explicaría la subdivisión de la propiedad en las costas accesibles y

abundantes de peces y mariscos (Shwarzemberg y Mutizábal, 1926).

Esta remota relación simbiótica entre el mar y el chilote, no sólo implica una relación de dependencia ecológica, sino que encarna una constante lucha del chilote contra sus propias fronteras. Es la disputa constante por la trasgresión de los límites impuestos por los tabúes culturales contenidos en las figuras míticas que lo habitan, y que obligan a los chilotos a mirar hacia sí mismos.

El mar constituye además, el último lugar de reposo de los chilotos, representa el lugar de la vida eterna. El balseo de las almas de la zona de Cucao, y el Caleuche, buque en el cual se immortalizan las almas de los chilotos que navegan por siempre en los mares del mundo, llevando consigo la carga de la eterna errancia, son ejemplos de esta forma de representación. Y es precisamente este acto, la navegación, lo que les permite la comunión con este elemento. La navegación, al igual que la representación del mar, conforma el espacio de immortalización a la manera épica a través de la realización de hazañas y aventuras que alimentan la imaginación de los niños, quienes crecen escuchando este tipo de relatos contados alrededor de los fogones del Chiloé de la primera mitad del siglo XX.

Este es uno de los motores que llevan a los jóvenes a aprender las maniobras de navegación desde pequeños; montando sus pequeñas chalupas, juegan a desafiar el viento y las olas, construyen su visión de la navegación en base a una imagen idealizada, una imagen que les habla de un pasado de piratas y aventureros del mar, tradición de la cual son los herederos. De esta manera, el auténtico navegante chilote, que de niño acompañó a sus mayores en sus viajes a Puerto Montt, Castro o cualquier otro destino del desmembrado territorio, ha sido y es un marino excepcional, admirado desde cuando surcaba el archipiélago en simples bongos (troncos ahuecados o cavados a fuego) o piraguas (tres tablones cosidos con boqui) hasta nuestro tiempo (Uribe, 1998).

“(...) en general acá el chilote es buen navegante, aquí toda la gente por el echo de vivir a orilla de mar o rodeado de mar o vivir dentro de las islas, me acuerdo estuve viviendo dentro de las islas del grupo Desertores por allá por donde está la isla Talcán y toda esa zona de islas por ahí, los chicos como la edad de (...) 13-14 años salen a navegar por ahí por los canales con sus botes, a maniobrar la vela, a correr contra el viento, a aprender toda esa maniobra, (...) son expertos para el tema de la vela (...) y todo el día lo pasan en eso no más, increíble que hay gente que se maneja con tremendos chalupones de 15 metros veleros (...). Son muy buen navegantes muy buen marino, por la necesidad

las necesidades hace que se aprenda.”⁴

El chilote lleva el mar en la sangre señala Uribe, aunque por lo general no sabe nadar, hecho que sustenta aún más la legendaria habilidad de los chilotes para la navegación.

“La población chilota de los buques que surcan nuestros mares, es siempre numerosísima, y siempre el marino chilote es preferido, porque es experto y sabe del mar como de su propio elemento. La propia marina de guerra de Chile se ha honrado con jefes tan ilustres como Riveros. El ministro de marina señor don Braulio Bahamonde es también un hijo del archipiélago”. (Shwarzemberg y Mutizábal, 1926: 67-68)

Otra muestra de esta extraordinaria capacidad de los chilotes para la navegación, hace referencia a la exportación de trigo desde la isla de Lemuy a California hacia la década del '20. El transporte del cereal era efectuado por grandes veleros construidos en Chiloé. Sin embargo, muchos de estos expertos marinos, se asentaron en dicho lugar, atraídos principalmente por la fiebre del oro.



Velero similar a los que realizaban las travesías hasta California con los cargamentos de trigo hacia la segunda década del siglo XX. Foto colección de Nelson Bahamonde.

Un artículo publicado en El sur de Chiloé, el 12 de febrero de 1908, ilustra claramente esta relación del chilote con el mar:

⁴ Fragmento del relato de Don Quiel del sector de Chanquín.

“No sin razón se ha llamado al chilote "lobo de mar". Desde que este epíteto se le asignó a Nahuelhuen, aquel chilote pirata que, desafiando la braveza de los mares de los archipiélagos de Chiloé, Guaitecas y Chonos, pasaba y repasaba aquellos mares en débiles embarcaciones, jamás la pericia náutica del chilote ha sido nunca desmentido.

(...) Acaba de realizarse por 18 o 20 chilotes la más atrevida, la más activa empresa marina que registra la historia de la navegación de los últimos tiempos, y que deja de manifiesto una vez más la fama de marino del hijo de Chiloé.

El 23 del mes pasado, salía don Liborio Vera de Ancud con rumbo a Valparaíso dirigiendo un convoy de seis lanchas que se destinarían al embarque y desembarque de mercadería en este último puerto. Se comprende que para el objeto a que esas lanchas iban a ser destinadas, carecían ellas de las condiciones marinas e inherentes a toda embarcación destinada a surcar los mares.

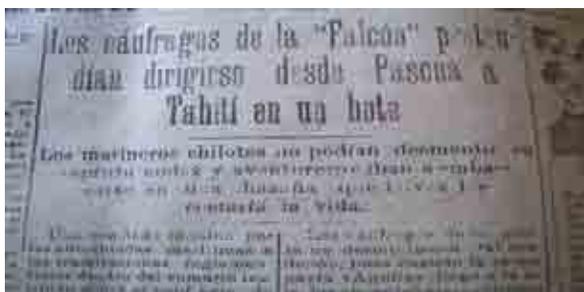
En efecto, el joven Vera tuvo que improvisar aparejos para su escuadrilla de charas. Cada chara fue tripulada por tres marineros y un patrón. Capitaneaba la lancha insignia el mismo señor Vera, aceptando como señales banderas durante el día y faroles de colores durante la noche.

(...) En el espacio de siete días hizo la travesía, navegando 600 millas, o poco menos de 86 millas diarias, como término medio. El 30 del mismo mes fondeaba sus lanchas en la bahía de Valparaíso.

Confiados en la pericia que en el arte de la navegación que les es característica, se lanzan a la mar y efectúan un viaje que corrobora una vez más la fama del marino chilote y que hará meditar a la superioridad naval para pedir cuanto antes la creación de una escuela náutica en el mejor puerto de Chiloé.

Ojalá que el gobierno, tomando en cuenta las aptitudes que para marinos tienen los habitantes de Chiloé, actitudes demostradas de la mejor manera en el viaje realizado por nuestro comprovinciano don Liborio Vera (...)

Una situación aún más curiosa se da lugar en el año 1925, cuando un grupo de marinos chilotes naufraga en las costas de la isla de Pascua. Dando término por parte de las autoridades marítimas a las tramitaciones reglamentarias del sumario instruido sobre el naufragio de la Goleta Falcón, los naufragos de dicha nave fueron llevados de vuelta al continente.



La cruz del Sur. 19 de Junio de 1925.

En la noticia se recalca que los tripulantes eran provenientes de Chiloé, “isla que se ha hecho famosa porque de ella salen los mejores hombres de mar”. Se señala que los de la goleta no desmintieron tal condición, ya que cuando llegó la escampavía Águila a la Isla de Pascua en su rescate, los encontró atareadísimos construyendo un bote con maderas extraídas del naufragio. Dicho bote, tendría capacidad para apenas cuatro pasajeros, sin embargo, pensaban embarcarse en él los siete náufragos y dirigirse a Tahití, que dista de 1200 millas náuticas, viaje que habría constituido una fenomenal hazaña si se realizaba.

Los chilotes añoraban la vida de mar y estaban dispuestos a arriesgarlo todo con tal de salir de su involuntario destierro de Pascua. De esta forma, la oportuna llegada de la escampavía, impidió la realización del viaje que probablemente habría costado la vida de los audaces aventureros. La noticia concluye señalando que probablemente el descanso de estos marinos no sea muy largo, ya que el mar los llamará nuevamente.

A esta representación idealizada del viaje, que mueve a los marinos chilotes a la pulsión del viaje-aventura, se une un constante discurso que hace patente el sentimiento de abandono en que se encuentra Chiloé. Con las constantes crisis económicas, mala infraestructura de comunicación y las restricciones comerciales derivadas de esto, se institucionaliza en el Chiloé de la primera mitad del siglo XX, la masificación de las migraciones hacia otras zonas del país en busca de los recursos que permitan el sustento de las familias, el viaje, la navegación adquieren nuevas características y surgen nuevas formas de representar ésta situación.

Se debe dejar en claro que esta forma del viaje no constituyó algo nuevo en Chiloé, sin embargo, durante este período, surgen nuevas condiciones que hacen que este fenómeno alcance características bastante particulares que analizaremos en detalle más adelante.

Surge un nuevo tipo de viaje colectivo, a partir del cual germinan nuevas maneras de representación del viaje que alimentan a las formas preexistentes de significación. Ahora, la necesidad de trabajo asalariado, comienza a influir más que nunca sobre las maneras tradicionales de relación con el mar, apareciendo las nociones de bienestar asociadas a la felicidad, y la única forma de conseguir este bienestar, era mediante el viaje hacia zonas con mayores proyecciones económicas.

Además, aparecen constantes publicaciones que nutren estos nuevos imaginarios del viaje, como la del periódico El Ahorro de Castro, del 22 de febrero de 1918, titulada: “El

deber de un hombre”, en la cual se incita a los hombres a progresar mediante la educación y el trabajo. Se señala así mismo, que todo hombre tiene la capacidad de libre albedrío, sin embargo se deja bastante claro, que la propuesta resulta una especie de imperativo. El deber de un hombre consistía en luchar contra la adversidad de la vida y salir de las profundidades de la pobreza y el abatimiento social, “como si fuera para demostrar lo que un hombre enérgico, resuelto, puede hacer por su propia elevación, progreso y adelanto en la sociedad”.

De esta manera, Shwarzemberg, señala que:

“el chilote, errante por naturaleza, ha recorrido otras tierras y ha visto que allí puede surgir, haciendo valer sus títulos de gloria: la constancia y el espíritu de ahorro; el ejemplo de otros que han surgido fuera de su tierra, es además otro aliciente poderoso para su determinación a abandonar su terruño querido.

En la primavera, largas columnas de chilotes abandonan sus islas, y por tierra, en caminatas de uno, dos o más días se internan hacia el norte con su ropa y harina tostada a cuestas; son los llamados «paisanos», gente generalmente sana y robusta, y lo que más llama la atención, muy versada en el arte de leer y escribir. Es muy frecuente en verano ver a chilotes aglomerados en las oficinas de correos de la provincia de Llanquihue, recibiendo y leyendo las cartas de su tierra o despachando giros postales. Hoy día muchos chilotes aprovechan ya el ferrocarril para dirigirse de un punto a otro en tierra firme.

Después de una temporada de unos cuantos meses vuelve a su tierra con los ahorros hechos, que le permiten hacer frente a las necesidades de los meses de invierno, o que lo ponen en situación de poder cumplir con sus compromisos para con los prestamistas.” (1926: 260-261).

Las malas condiciones de los medios de transporte, la posibilidad de zozobrar y el entorno denigrante en que navegaban los viajeros de tercera, grueso de los emigrantes chilotes, hicieron que el viaje hacia las provincias del norte y sur donde se ocupaban estos sujetos, adquiriera poco a poco los ribetes de aventura. Además, no existía en las provincias y zonas de inmigración ninguna garantía de contrato, ya que el éxodo masivo era superior a lo que pudieran contener las actividades productivas realizadas en otros sectores del país.

Producto de estas masivas concurrencias, los chilotes eran víctimas de profundos prejuicios por parte de los obreros de las zonas receptoras, ya que el exceso de mano de obra, abarataba considerablemente el salario. Por otra parte, el gentilicio chilote, era utilizado en estas zonas de manera peyorativa.

“(...) el chileno hubo una época en que lo trataron muy mal, incluso hasta mataron gente de todos países en el año 21. Yo cuando llegué a trabajar a la compañía... yo se lo converso porque había un viejito de por ahí de Huicha, un tal Santiago Chacón y otro que le decían el chueco Hernández, ellos los dos estaban en la estancia La Colmena cuando llegó la comisión (...) Darwin, ésa es de los gringos, todas son de los gringos y a los trabajadores los hacían trabajar un año o más, les daban los cigarrillos, les daban las alpargatas, les daban la hierba, algunas bombachas y esto, y plata nada. Ellos cobraban y le decían: si si si este otro mes arreglamos todo. Entonces que hicieron los pobladores, que se le llamaba en aquel tiempo las compañías antes que sean las compañías, enviaron una nota a Buenos Aires que todos los extranjeros en la Patagonia se estaban dedicando a robar que estaban perjudicando toda la siembra guarneciendo todo. La gente, que le van a robar no robaban nada, es que se le puso a ellos en la cabeza para no pagarle los dos-tres años que ellos tenían de trabajo. Entonces el señor Erigolle mando una patrulla, algo de doce- diez cuadras al sur y llegaban. Por ejemplo, usted era un poblador y pedían el libro de registro: ¿Cuántos tiene usted? bueno yo tengo seis, siete, ocho; ahora dígame usted: ¿Cuál es el obrero que le sirve más a usted aquí? A ellos, el que a él le gustaba, dejaba uno o dos, y el resto ellos mismos le hacían hacer las cosas, después le hacían correr balas y lo metían ahí mismo, lo mataban como animales, si usted cree que yo le estoy conversando una cosa de más, convérsele a Reinaldo o a Quiel que ellos saben, tienen que saberlo eso. Porque un tío de ellos, el finado en ese tiempo estaba en la Argentina... po Marta si vos lo conocías. Después cuando yo vine converse con el finado dos veces...”⁵

Además, a este respecto, Urbina, señala que:

“(...) El carácter retraído solía ser un obstáculo para integrarse en la sociedad urbana. Había marcadas diferencias culturales y de mentalidad entre los chilotes, por una parte, y los chilenos y extranjeros, por la otra. Su tendencia natural era buscar relacionarse con coterráneos, formando grupos afines para compartir los ratos de sociabilidad en la ciudad o en la estancia” (2002, 371).

Al nacer el sentimiento de arraigo hacia la isla mediante la ausencia provocada por el viaje, surge una transformación radical en la forma de significación de éste, nacen los sentimientos hacia los familiares, la nostalgia por los lugares donde vivieron su infancia, su querido terruño y las amistades.

Pocos jóvenes podían escapar a lo que era prácticamente un deber impuesto por el jefe de familia, cuya autoridad no era objeto de cuestionamientos. Cuando un joven emigraba, se desplegaba un sistema de redes sociales, ya que en primer lugar, el menor de

⁵ Fragmento del relato de Che Aníbal del sector de Quilque.

edad, generalmente de unos 16 años, debía ir a cargo de un familiar o conocido, en quien la familia depositaba toda su confianza, ya que éste debía asumir todas las responsabilidades y cuidados que el joven necesitara, teniendo la obligación de traerlo de regreso a su hogar cuando halla terminado la temporada de trabajo. Se realizaba en el fondo, una especie de contrato de palabra entre las partes. Sólo los jóvenes emigrantes sin familia podían registrarse bajo sus propias normas.

(...) había que pedirle permiso a los mayores y ir con una persona de confianza si los mayores no lo iban a largar con cualquiera una persona de confianza que sea de confianza y tal como ustedes que llevaban este niño hoy lo tenían que venirlo a dejar ahí mismo cuando ya venían tenían que venirlo a dejar a su casa, esa era la orden que tenían los ancianos míos, mi mamá y mi papá esa orden tenían, no es como ahora, ahora nopo ahora los niños de 10-12 años siquiera no le de permiso el mayor de buena se arranca po, se echa el pollo y se arranca po. (...)⁶

Además, esta necesidad de familiaridad, de arraigo hacia la cultura de la isla, también se manifestaba entre los demás migrantes, quienes rápidamente establecían diversos lazos de amistad y compadrazgo durante los viajes, creándose en los puntos de destino, verdaderas colonias de chilotes para enfrentar la discriminación. Por lo tanto, lo usual era que los migrantes llegaran a las casas de los chilotes que les habían precedido o estaban radicados definitivamente.



Chilotes en faenas ganaderas en la Patagonia, alrededor de la década del 1940.

⁶ Fragmento del relato de Don Hidalgo del sector de Cucao/La Montaña. Cuando son señalados, como en este caso, dos sectores, es debido a que el informante posee propiedades en los dos lugares.

Espacios de entretenimiento y encuentro donde se reafirman las relaciones de amistad y compadrazgo. Fotos de colección de Nelson Bahamonde.



“(...) Es fuera del hogar i del terruño, donde se aprende a quererlo prácticamente; es fuera de él, lejos de los desbordes de los egoísmos lugareños, lejos de la atmósfera candente de la chismografía casera donde surge el verdadero interés i el imparcial juzgamiento de los sucesos en él acaecidos”(La voz de Castro, 15 de julio de 1910).

El impacto del desarrollo del sentimiento de arraigo en la aparición de nuevos micro-imaginarios que modifican la estructura central de las representaciones del viaje, tienen su mayor influencia en la modificación del mito del Caleuche.

Para Mandradel, el Caleuche es un buque típicamente chilote, “de propiedad nuestra” (1937: 25). Señala que éste había sido glosado infinidad de veces por escritores y periodistas, pero nadie lo conocía en su aspecto más democrático: “hoy pueden viajar en él, no sólo los afiliados a la secta, sino cualquier mortal, siempre que vaya premunido de una tarjeta-recomendación de algunos de sus socios más conspicuos” (id.). Presentando dicha tarjeta al agente del barco, éste le expediría un pasaje sin más trámites.

Además, debido a la competencia secreta que le hacía a los barcos de la carrera a Magallanes, llegaba siempre a los puertos de Chiloé una noche antes con carga y pasajeros. Esta medida más universal adoptada por el Caleuche beneficiaría enormemente a los viajeros, ya que con un modesto desembolso podrían haber viajado rápido y cómodamente.

El pasaje en el buque de arte no habría alcanzando ni la mitad de lo que costaba en los otros barcos de la carrera, sin embargo, el aspirante a pasajero debía guardar el secreto, sino, perdería el habla y la razón.

Otra ventaja que presentaba el Caleuche, es que a idéntica forma que los submarinos podían navegar bajo las aguas, o bien en la superficie del mar, pero de noche y con sus luces apagadas.

Por todas estas razones, Mandradel propone lo siguiente:

“Ya que tanto se ha escrito y hablado en esta región de subvencionar una línea de barcos rápidos, ahora sería la oportunidad de insinuar al Gobierno de la conveniencia que existiría de fletar o subvencionar al “Caleuche” y tendríamos así un servicio ultra rápido y baratísimo casi tan ligero como el avión (...) La vida entonces en esta isla sería un edén. Los fletes rápidos y bajos abaratarían la vida en un cien por cien... Aparte de que cualquier prójimo podría viajar con pequeños gastos, bailando al embrujo de orquestas inverosímiles, entre los brazos de damas nudistas y bebiendo champaña...” (1937: 27-28).

La creencia en el Caleuche estaba completamente vigente en la época en que fue publicada la visión de Mandradel, hecho que quedó reflejado en el diario La Cruz del Sur del 17 de abril de 1929, cuando se publicó la noticia de una banda de delincuentes que estaba haciendo un enorme negocio generando terror entre la gente.

Los hombres, supuestos miembros de la “Sociedad Marítima General Capitán Césares”, tenían emisarios por la isla recogiendo dinero e impartiendo favores para proteger a la gente de los ataques nocturnos. Estos sujetos identificados como Manuel Mercado, capitán general de mar y tierra y comandante del Caleuche y Mariano Maimai, fueron detenidos.

El buque de arte se transformaría en un medio de transporte que no sólo solucionaría las demandas de los viajeros y comerciantes isleños, sino que además se convertiría en una trascendental forma de movilización de los rasgos culturales chilotes, los cuales, no sólo serían transportados espacialmente, sino que el emigrante es capaz de trasladar la isla y sus tradiciones culturales a donde quiera que vaya.

De esta manera, el sentido del viaje y el imaginario del mar se expresan en una forma dual, una relación dialéctica entre el viaje y el arraigo, ya que por un lado, el chilote anhela el viaje para dar curso al deseo de evasión y la materialización de la aventura, características de su imaginario primigenio, y por otro lado, la necesidad de sustento y la manifestación de diversos símbolos que detonan la nostalgia por los seres queridos. Los esfuerzos y sacrificios del trabajo en un medio que les era hostil, en la mayoría de las ocasiones, traía de vuelta a los viajeros al final de cada temporada.

El viaje y la navegación, evocan la posibilidad de encarnar la vida eterna a bordo del Caleuche, del errar por diversos lugares, un hecho institucionalizado con el hito establecido

por la goleta Ancud, que ofreció a los chilotes la oportunidad de demostrar su capacidad para expandir sus fronteras más allá de las posibilidades que ofrecían las técnicas de navegación existentes, más allá de sus sueños y esperanzas. Imaginar riquezas a manos llenas en lejanas provincias, es lo que finalmente determinó la fuerte inclinación hacia el viaje, la persistencia en su realización, aunque no les reportó beneficio alguno ni a ellos ni a sus familias, una idealización que les entregaba la posibilidad de romper con la monotonía y la anomia en la que vivían inmersos con los trabajos de subsistencia y el ritmo de la vida isleña de la época que Urbina (2002) denomina como los tiempos del fogón. De esta manera, se reproducía un eterno ciclo, retornando a veces sin ninguna ganancia del trabajo de toda la temporada, pero manifestando a los vecinos que habían recaudado una gran cantidad de dinero con la cual soportar las penurias del invierno de Chiloé.

El viajero adquiría por tanto, una especie de estatus y prestigio, ya sea por el sólo hecho de conocer otros lugares, como por el relato de sus experiencias y aventuras. Sin embargo, una de las formas más comunes de expresión de este estatus era a través de las vestimentas traídas de otros lugares, especialmente los trajes de gauchos, que con el sólo hecho de portarlos, arrancaban los suspiros de las doncellas de pueblos y ciudades.



Chilotes montados a caballo en las provincias del sur, alrededor de 1940. Colección de Nelson Bahamonde.

Como relata Uribe (1998), desde siempre el campesino chilote acostumbró a viajar al extremo sur del territorio nacional y especialmente a las grandes haciendas de la pampa argentina en busca de sustento. Algunos se quedaron años en la patagonia; otros jamás volvieron aunque la inmensa mayoría retornaba al término de cada temporada.

“En la pampa infinita, inhóspita y desafiante muchos hicieron fortuna, otros se la farrearon y los

hubo de los que nunca más se supo... Los chilotes viajaban al austro chileno-argentino casi en masa. Andaban seis meses, un año o una larga temporada... La gran mayoría retornaba con el “CHE” pegado a sus labios, la típica bombacha y el clásico pañuelón al cuello, a la usanza del gaucho” (Uribe, 1998: 58).



Breche. Pantalón de montar similar a las bombachas de los gauchos. Colección Museo de las Tradiciones Chonchinas.

Ojotas de cuero, calzado utilizado en las primeras décadas del siglo XX. Colección Museo de las Tradiciones Chonchinas.



Respecto a esta vestimenta sucedió en Castro una situación muy curiosa que terminó para siempre con la costumbre de las bombachas. Allá por las décadas del cuarenta y del cincuenta, a un comisario de carabineros le llamó muchísimo la atención esta costumbre tan poco chilena y decidió ponerle coto. Así, una vez finalizada la temporada de la esquila en las estancias del austro extremo sur, cuando comienzan a regresar las comparsas que viajaban a las típicas faenas, decide hacer detener a cada paisano que así vestía para que comparezca a la comisaría. Allí, junto con enrostrarle su actitud “anti-chilena” ordenó a sus subordinados cortarles los pantalones de gaucho argentino y arrebatárles el pañolón del cuello.

Desde ese momento, hacia la década de 1950, desapareció para siempre el chilote vestido a la usanza del gaucho argentino, aunque ocasionalmente suelen verse todavía algunos, en las faenas campesinas (Uribe, 1998).



Chamanto, prenda similar al poncho. Colección del Museo de las Tradiciones Chonchinas.

A modo de síntesis, cabe mencionar que son diversos los elementos que conforman el imaginario del mar y el sentido del viaje, producto y fundamento del imaginario de la vida errante. De la situación general acontecida en Chiloé, durante la primera mitad del siglo XX, se puede decir que el deseo de evasión y la búsqueda de la aventura como formas de crecimiento personal, son claros representantes del imaginario de los isleños respecto a la errancia. Sin embargo, se debe considerar que si bien, el viaje alcanza una significación pos-material, es decir, que va más allá de la búsqueda del bienestar y las necesidades materiales, la situación de Chiloé del período analizado, caracterizada principalmente por las grandes carencias económicas, resultaron ser factores que influyeron decisivamente sobre la conformación y manifestación del imaginario del viaje insular. De esta manera, el imaginario de la vida errante del Chiloé de la primera mitad del siglo XX, queda plasmado en el discurso pronunciado en una velada del Centro de Estudiantes de Chiloé y publicado en un folleto de la misma organización:

“(…) Estudiantes insulares, convertid la vista al Archipiélago, al inmenso Archipiélago, convertid la vista, encendida en amor, a nuestros mares, al mar lírico y soberbio que en amoroso abrazo cinea las islas; porque el nos esta diciendo como en la leyenda: Vivir no es necesario. Navegar es necesario. Yo he oído a ese mar divino que nos dice: Tenéis en vuestros bosques chilotes y vírgenes, maderas más duras que el acero, y el hierro que querías, y el petróleo y el carbón que queráis, en el hondón de las montañas, para todas vuestras escuadras. Navegar es necesario. Yo os llevare por mis rutas dilatadas a las tierras mas lejanas, a vivir otras vidas de intensos riesgos y grandes felicidades; surcad mis espacios cerúleos y domad mis tempestades y mis ciclones; domadme, y como un león domesticado y humillare mis melenas a la caricias de vuestras manos. Marineros chilotes, los mas bravos del mundo, vivir no es necesario; navegar es necesario. Por mis rutas de plata contemplareis mas vividos

el fulgor de las noches estrelladas y todas las ciudades del planeta, las más ricas, las más hermosas, os esperaran como al señor temido y amado por su opulencia y sus prodigalidades, y sus mujeres se os darán con todo el encanto de sus gracias y seducciones, y os ungerán con esencias olorosas y exquisitas. Navegar es necesario. Por esto, insulares, haced marinos a todos vuestros hijos, sin exceptuar a uno, y lanzadlos desde temprano a la bella aventura del peligro, a la aventura del mar, a la dulzura del mar, a la riqueza de mar, a la felicidad del mar y a la muerte gloriosa y divina del mar !...” (Centro de Estudiantes de Chiloé, 1922:28)⁷.

⁷ Este discurso fue pronunciado en la velada del 15 de Junio por don Antonio Bórquez Solar, miembro honorario del centro.

Capítulo 8. La situación de Cucao, breve reseña.

El poblado de Cucao, en palabras de Maldonado “se extiende en una corta calle que corre de norte a sur, y lo constituyen una humilde capilla, unas pocas casas de madera y otras pajizas, sumando todas 20 habitaciones que albergan poco más de 100 almas. En derredor del lugarejo se perciben algunos cultivos de papas y en los huertos algunas habas y arvejas para el consumo de las familias” (1897:135). De igual manera, se dedicaban a la ganadería mayor y menor, destacándose los corderos. En 1905, la población de Cucao se hallaba diseminada en unas tres o cuatro leguas de la costa y la componían unas setenta u ochenta familias más o menos, haciendo un total de 400 personas. Estos habitantes vivían estacionarios, puesto que sus esfuerzos no tenían ninguna posibilidad de ser recompensados a causa del aislamiento en que se encontraban, no teniendo como dar salida a sus productos. El poblado, desde la visita de Darwin a esa fecha, unos 70 años aproximadamente, no había presentado ningún progreso por las razones ya mencionadas.

Respecto a las vecindades del lago Cucao, Maldonado señala que los indígenas chonos o huilliches se encontraban organizados por caciques. Además, se refiere a sus lugareños como personas poco inclinadas al cultivo, viviendo en completa ociosidad, prefiriendo subsistir de esta manera, ya que todos sus esfuerzos se ven arrebatados por los conquistadores y curas que intentaban convertirlos al cristianismo. Su alimentación era en base a moluscos, peces y lobos.

Al sur de Cucao, se encuentra el poblado de Rahue. Según el mismo relato, las casas de este sector estaban construidas con madera y paja, residiendo alrededor de 60 pobladores. Todos sus habitantes eran agricultores, mariscadores y en ciertas oportunidades madereros y ganaderos. Era posible encontrar cultivos de papa, trigo, linaza, cebada, pastomiel, arvejas, habas y unas pocas hortalizas. El ganado por su parte, era abundante, destacándose los bovinos, algunos rebaños de ovejas, cabras, chanchos y aves de corral. El estiércol de los animales se ocupaba para abono en los cultivos. Se observaban muy pocos caballos y los existentes eran de mala calidad, procedentes de Osorno. Del mismo modo, se dedicaban al cultivo del tabaco, éste de buena calidad pero en pequeña escala, solamente para el consumo de los lugareños (Maldonado, 1897).

Una de las mayores necesidades que presentaban estos poblados y sectores aleda-

ños, era la falta de un camino que uniera las localidades de Huillinco y Cucao, de esta forma los vecinos del sector podrían haber vendido sus productos, en vista que era considerada como una importante zona comercial, siendo quizás la más próspera de la isla, ya que “sus tierras son fértiles y sus riquezas incalculables” (La voz de Castro, 6 de mayo de 1909). En 1909, el único medio para comunicarse que poseían, era el que les proporcionaba las lagunas Cucao y Huillinco. Como prueba de lo expuesto, las iniciativas que impulsaron la ganadería y agricultura, no consiguieron mayor éxito, puesto que no se hallaban los medios de transporte para sacar sus productos. Sin embargo, la construcción del camino, comenzó recién a ser ejecutada en la tercera década del siglo XX, colaborando en ello, los habitantes de Cucao con la mano de obra (La voz de Castro, 30 de mayo de 1931).

“(…) y bueno era un lugar aislado tenía que salir en bote, ustedes ven la laguna había que venir en bote, en bote pa afuera y cuando había viento quedábamos aislados en Huillinco, íbamos a comprar las cosas en Chonchi, aquí no había negocio, después fueron poniendo negocios, pero caro, quien le iba a decir tu estas vendiendo caro, nos jodieron a nosotros, por eso es que uno, pero no sé.”⁸

Bongos y chalupas eran las embarcaciones tradicionales utilizadas para el desplazamiento por dichos lagos, las cuales presentaban enormes riesgos dada su fragilidad y las habituales malas condiciones climáticas, resultando imposible la travesía en determinadas ocasiones. El trayecto de Cucao a Huillinco se realizaba solamente a remo y a vela, durando 3 días el recorrido si es que no salía el mal tiempo, de lo contrario, debían quedarse acampando en la costa. “(…) antes que existieran los bongos, se iban en balsas que se hacían con palos, dándoles la forma de un piso, los amarraban con boquis, los bongos eran de palo hueco, cavado, igual a un dornajo, pero ya no se mojaban como en las balsas” (Comunidad de Huillinco, 1988: 258).

“La única vía de comunicación con Cucao, es la laguna de Huillinco. Como se sabe, esta laguna, salvo algunas horas del día y durante la noche, está siempre ajitada, de modo que se hace muy difícil la navegación en embarcaciones ligeras, que son las únicas que se emplean para el transporte. Alrededor de la laguna de Huillinco hay vestigios de un camino abierto a hacha por los indígenas” (El Sur de Chiloé, 3 de Junio de 1908).

⁸ Fragmento del relato de Don Laurindo, del sector de La Montaña.

Se realizaron algunos intentos por establecer un servicio de navegación estable entre Huillinco y Cucao, llegando en 1934 un bote a motor, traído por Exequiel Puelma, gerente de La compañía Aurífera Cucao de Chiloé. En 1937 Manuel Guerra, trajo una lancha con motor diesel, la que duró muy poco debido que fue destruida por un temporal de invierno (Comunidad de Huillinco, 1988).

Por otra parte, uno de los momentos de distracción y congregación de los habitantes, se producía los domingos cuando la gente se reunía en la capilla del sector con motivo de asistir a la misa católica. Debido al número de personas que se juntaban, aprovechan la ocasión, de agruparse para jugar al linao, juego indígena, que Maldonado (1897) describe como, semejante al foot-ball rugby de los ingleses, pero un poco más brutal en la defensa del balón. Éste es apretado contra el pecho mientras los contrincantes tratan de arrebatarlo; se proporcionan cabezazos tremendos, y los jugadores caían fatigados por el juego tan osado.

La festividad religiosa del mes de febrero siempre fue la más importante en el sector, tradición que se conserva hasta la actualidad. Al cura lo iban a buscar en bote hasta Huillinco y era todo un acontecimiento. Los músicos del sector, en su mayoría de la zona de Chanquín y Huentemó, eran quienes se encargaban de colocarles melodías a las ceremonias y procesiones, donde se escuchaban los sonidos del acordeón, la guitarra, el violín y el tambor.

“ (...) las fiestas religiosas eran muy celebradas acá po’, cuando llegaba el mes de febrero había una semana de misa y el cura era como que llegaba un Dios, se iban los botes a encontrarlo a Huillinco, se iban 3 botes, en una se iba la banda (...), la orquesta con música, en la otra partiría el cura y en el otro los acompañantes, 3 botes iban a buscar al cura, venían de Huillinco para acá, llegaba aquí el cura y ahí donde se desembarcaba le hacían unos arcos con esas ramas de avellanos hasta llegar a la iglesia y todo el mundo esperando y trataban de usar los mejores trapos para vestirse, en esos años se usaba la ojota ni zapato ni nada la gente, entonces los zapatos se usaban para las puras fiestas de la religión, antes pura ojota de cuero de zapato, eso me acuerdo yo era chico 6-7 años 8 años andábamos y vivíamos ahí, entonces duraba una semana la fiesta de las misas, y después de la misa era baile, existían ramadas por ahí, baile y mucha tomadura y peleas después, sipo yo me acuerdo muy bien por que lo marca a uno el tema de las peleas (...) y eso se ha ido perdiendo se fue perdiendo ya la misa (...)”⁹

⁹ Fragmento del relato de don Quiel, del sector de Chanquín.

En la década del '30 las fiestas eran realizadas casi a diario, o al menos una vez por semana. Se juntaban alrededor de 500 personas a bailar en la pampa. La bonanza del oro hacía que no faltaran barriles de vino para dichas ocasiones, produciéndose en reiteradas oportunidades las riñas por efecto del alcohol.

1. El papel de las fuentes de recursos en las migraciones de Cucao.

“Los habitantes de Cucao, en su mayoría, pertenecen a esa raza de hombres viriles que albergan en sus pechos el amor al trabajo y a la independencia personal; pero que no teniendo nada ni nadie que puedan mostrarles un porvenir halagüeño que sea el estimulante de sus embotadas facultades físicas, poco les importa a ellos vivir en la pobreza. (...) Déseles a esos hombres el camino que reclaman y se les verá erguirse sobre un pedestal de oro; róceseles con jente instruida, capaz de inculcarles la ciencia de los últimos adelantos y se los verá elevarse conscientes, dueños de sí mismos” (El Sur de Chiloé, 3 de Junio 1908).

A temprana edad se comenzaba a trabajar, usualmente entre los 12 y 14 años. Estos jóvenes eran los encargados de realizar las labores más livianas de las faenas como primera etapa de aprendizaje, para posteriormente encargarse de labores más complejas. Se los llevaba al monte para trabajar la madera, haciendo cercos, planchados, tranqueros, etc.; se les hacía colaborar con la ganadería, la faena del oro, y en general, en todas las actividades productivas familiares que se debían desarrollar. Esta prematura incorporación al mundo laboral, tenía como consecuencia que los jóvenes alcanzaran bajos niveles de escolaridad debido a la deserción estudiantil.

Además, para aprender las técnicas de navegación, los jóvenes “que se atrevían” eran llevados en las expediciones al sur de manera de acostumbrarlos a la vida de mar.

“Lo andaban trayendo la gente, llevaban los chicos, llevaban chicos de 14 años, 15 años ya salían ya, entonces ayudaban a ser los trabajos menores, ayudaban a cocinar, ayudaban a hacer cositas así, para que se acostumbraban a estar en la mar igual (...) iban aprendiendo las maniobras para andar a bote a vela, porque en esos años no había nada motor, incluso aquí el mar afuera se andaba en vela, en chalupa, en cuadrillas de 6 personas, entonces ahí llevaban a todos los chicos, ya grandecitos que se atreven a salir, ya lo empezaban a llevar”¹⁰

¹⁰ Fragmento del relato de don Quiel del sector de Chanquín.

El principal valor que se buscaba inculcar en los jóvenes aprendices, tenía que ver con la responsabilidad y el compromiso grupal, ya que tanto las travesías como las actividades realizadas afuera, incluso el mantenimiento de los campamentos, requerían de una fuerte unión y compañerismo entre los expedicionarios, para mantener las buenas relaciones de las que dependía la supervivencia colectiva en aquellos inhóspitos parajes.

Por otra parte, durante la ausencia de los jefes de familia, eran las mujeres las que asumían las labores de sostenimiento de la familia, efectuando la totalidad de las labores realizadas por los hombres cuando se encontraban en el hogar. La principal fuentes de sustento familiar durante estos prolongados períodos de ausencia de mano de obra masculina estaba dada por el cultivo de huertos, en los cuales el principal producto lo constituía la papa. Además, la crianza de ganado bovino y ovino, aves de corral, la recolección de algas y mariscos y los trabajos en las faenas mineras, proveían a los hogares de todo lo necesario para subsistir. Esta gran capacidad de las mujeres del sector de Cucao, y del archipiélago de Chiloé en general, fue lo que posibilitó en gran medida la institucionalización del viaje como una tradición en el Chiloé de la primera mitad del siglo XX.

a) La explotación aurífera.

En 1897, Roberto Maldonado se encontró con vecinos del sector lavando arenas auríferas¹¹ con una tolva de madera, con la cual extraían las chipas de oro en el desagüe de la laguna Cucao. En dichas faenas, no sólo era posible observar individuos de la capilla de Cucao, sino que también se encontraban habitantes de localidades aledañas como Rahue y la Montaña, realizando la misma actividad.

“Desde hace muchos años los habitantes de Cucao han extraído, por medios rudimentarios el oro suficiente para subvenir a sus necesidades. En la actualidad no menos de doscientos indígenas explotan estas ricas arenas auríferas por medio de máquinas que ellos mismos fabrican a base de planchas azoadas (amalgamación). Según el Jefe de Lavaderos de Oro, Don Joaquín Tupper, esa entidad fiscal compra a los indios de Cucao, por intermedio de su oficina en Puerto Montt, tres a cuatro kilos de oro mensualmente (...)” (Compañía aurífera Cucao de Chiloé, 1932:3)

¹¹ Según Falke (1936) los lavaderos de oro son ejemplo de aluviones metalíferos, siendo los placeres en parte de origen fluvial, en parte de origen marino.

Según relatos locales, la técnica de la amalgamación utilizada en la explotación de oro, fue aprendida por los lugareños hacia mediados del siglo XIX, sin embargo, respecto a la persona que trajo esta forma de explotar los lavaderos de oro a Cucao, existen dos versiones. La primera, dice que fue el abuelo de Otto Sahr, Juan Christie quien trajo la técnica de Europa y le enseñó a la gente a trabajar con cianuro y mercurio para capturar el oro.

La segunda versión, explica que llegó a la localidad un extranjero, un griego, quien trabajó los mantos auríferos. Éste contrató a cuatro personas para que le ayuden en las faenas en Estero Bonito, al sur de Cucao. Se dice que sacaba alrededor de 200 a 250 gramos diarios. A sus trabajadores les pagaba por jornada trabajada, pero éstos “(...) *le tenían miedo al patrón. Puta, el otro no le daba cariño, conversación, ninguna cosa. Amanecía... ¡Bueno a trabajar!, a tales horas, a tales horas empieza el trabajo, y a su trabajo y nada más*”¹².

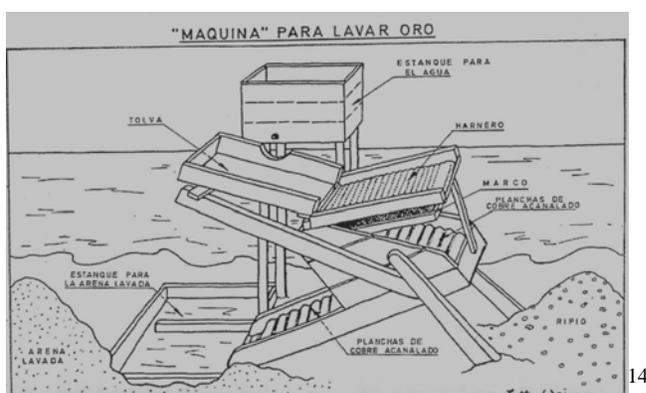
Jamás les enseñó la técnica para separar el oro de la arena, sólo los utilizaba para hacer las faenas pesadas del proceso de extracción de los mantos, siendo este personaje el que ejecutaba la labor final, es decir, era él quien limpiaba las planchas con oro y el que armaba la “bocha”¹³. Mientras éste se dedicaba a esa parte de la faena, enviaba a sus trabajadores a recolectar leña para el campamento, cocinar, o a sus ranchas simplemente. Entonces, uno de los trabajadores se atrevió a desafiar la autoridad de su patrón y comenzó a espiarlo mientras “hacía la bocha”, para aprender la técnica. Posteriormente éste le enseñó lo aprendido a sus compañeros. Cuando estuvieron seguros de dominar la forma de extraer el oro, amenazaron al patrón quien tuvo que marcharse para salvar su vida. Lo dejaron partir con lo que había cosechado hasta entonces.

Si bien, no se puede establecer con precisión cual fue el origen real de la utilización de esta técnica para explotar el oro, si puede plantearse que su manejo data de alrededor de mediados del siglo XIX según los relatos locales. Por otra parte, Lotte Wiesner (2003), plantea que ya a finales del siglo XVIII, Moraleda y Montero, observó en su paso por la localidad, ciertas formas artesanales de explotación aurífera.

¹² Fragmento del relato de don Laurindo del sector de La Montaña.

¹³ Técnica con la cual era recuperado el oro. Ésta consistía en extraer el oro que se adhería a las planchas de cobre mediante una tela fina, donde comenzaba a apretarse la masa formada de una mezcla de oro con mercurio, con lo cual caía el mercurio y resultaba una bola de color blanco, puesto que el metal se encuentra crudo; luego se quema y adquiere el característico color amarillo del oro.

El primer paso de la técnica de lavado artesanal usada en la zona de Cucao, consistía en limpiar la plancha de cobre acanalado con cianuro de potasio. Posteriormente se friega con mercurio y se le pasa cianuro nuevamente, este proceso se conoce como amalgamación. Estando amalgamada la plancha se la instala en la máquina, en la parte de la canaleta, que posee una leve inclinación donde circula la arena con el agua. En la parte superior de la máquina se encuentra la “tina”, donde es puesta el agua, le siga la “tolva” que es donde se coloca el manto con material aurífero. El agua produce el desplazamiento del manto hacia el “harnero”, ubicado en la parte posterior. El oro se adhiere a la plancha y la arena circula hasta caer.



14

Descendiendo por la franja costera, Maldonado (1897) indica que en los sectores de Checo, Catiao y Tablaruca se encuentran en sus playas mantos auríferos, por lo que es común hallarse con aventureros exploradores, tanto chilotes como extranjeros, en busca del metal amarillo. En su expedición, al pasar por Checo, se tropezó con unos ingleses que habían llegado a la zona por las noticias que estaban circulando en relación al oro que se localiza en la ribera occidental de Chiloé. De esta manera, comienza a ser frecuente la llegada de gran cantidad de población hacia estos lugares, a los que se suman colonos chilenos provenientes particularmente de Osorno.

Durante las primeras décadas del siglo XX, esta actividad comienza a tener cada vez más importancia. Era común encontrar en los periódicos que circulaban en la ciudad de Castro, solicitudes tanto de pedimentos o manifestaciones mineras, como de conformacio-

¹⁴ Ilustración realizada por Lotte Weisner (2003).

nes de sociedades auríferas, con intenciones de explotar los yacimientos de la zona de Cucao. De esta manera se lee la solicitud, en 1908, por parte de Mardoqueo Cruz, para la autorización de explotar carbón mineral y petróleo que habría encontrado por esos lugares. En 1917, es presentado un título provisorio de pertenencias mineras de la Compañía Orera de Cucao, sin embargo, en 1921, dicha sociedad vende sus concesiones. El año 1919, Ponce Filberto realiza una gestión para que se le conceda el derecho de explotar arenas auríferas y cuarcíferas cerca del río Deñal. El mismo año, Wilson Guillermo, realiza el mismo pedimento. En 1935, 1936 y 1937, se observan manifestaciones mineras, por parte de la Compañía Minera Austral, para ejecutar labores de aprovechamiento del metal amarillo. En 1936, Jorge Paleólogo, confecciona una solicitud de concesión minera para la utilización de oro en el sector de Rahue. Un año, más tarde, don Exequiel Puelma realiza el mismo petitorio para el sector de Tablaruca, explotando los terrenos auríferos con palas mecánicas y dragas.

Para 1937, se encuentra en el rol de avalúos de la comuna de Chonchi, los siguientes propietarios con terrenos inscritos en el sector de Cucao, publicado en La Voz Insular del 17 de septiembre:

- | | |
|--|--|
| 1.- Antonio Andrade Macias, Cucao. | 15.- Pedro Chodil Cuyul, Cucao. |
| 2.- Antonio Andrade Pinto, Cucao. | 16.- José Miguel Chodil Chodil, Cucao. |
| 3.- Carlos Brewel, Cucao. | 17.- José Rosas Chodil, Cucao. |
| 4.- Paulino Cuyul Águila, Rahue. | 18.- Juan Chodil Llaipen, Cucao. |
| 5.- José Delfín Cuyul Alvarez, Cucao. | 19.- Bernardino Chodil Pillampel, Cucao. |
| 6.- Candelaria Cuyul Cuyul, Cucao. | 20.- Elena Christie de Sahr, Tablaruca-Medina. |
| 7.- Lindor Cuyul, Cucao. | 21.- Emilio de Angelis Guagnini, Cucao. |
| 8.- Felipe Cuyul Piticar, Rahue. | 22.- Alonso Gómez, Cucao. |
| 9.- Lindor Cuyul Piticar, Cucao. | 23.- Santiago Gómez Bórquez, Cucao. |
| 10.- Pedro Cuyul Piticar, Rahue. | 24.- Delfín Gómez Vera, Cucao. |
| 11.- Ramón Cuyul, Rahue. | 25.- Manuel Guerra, Cucao. |
| 12.- Carmelo Chodil Cuyul, Cucao. | 26.- Justo Márquez Aguilar, Cucao. |
| 13.- Juan Chodil Cuyul, Cucao. | 27.- Germán Mates, Cucao. |
| 14.- Juan Segundo Chodil Cuyul, Cucao. | |

- | | |
|--|---|
| 28.- Obispado de Ancud, Capilla de Cucauco. | 34.- Exequiel Puelma Silva, Cucauco. |
| 29.- Anacleto Oyarzún Andrade, Cucauco. | 35.- Otto Sahr Yunge, Quilán y Checo. |
| 30.- Antonio Oyarzún Andrade, Cucauco. | 36.- Alejandro Segovia Castro, Cucauco. |
| 31.- Jorge Paleólogos, Rahue. | 37.- Amelia Velásquez de Vera, Rahue. |
| 32.- Teresa Pérez Pérez, Cucauco. | 38.- Aurelio Vera Márquez, Rahue. |
| 33.- Inocencio Pillampel Millacura, Cucauco. | 39.- Paulino Vera Márquez, Rahue. |

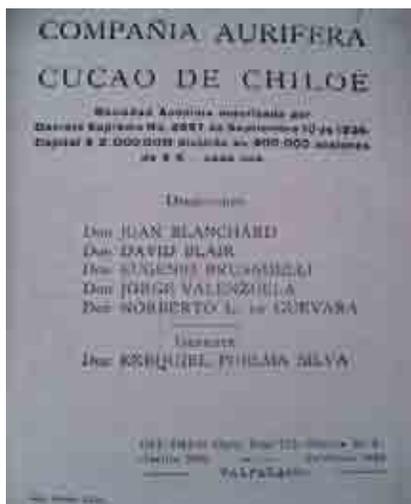
En la década del '30, época en que se explotó en mayor cantidad el material aurífero, el pueblo aumentó su densidad poblacional a causa de la llegada de afuerinos, quienes atraídos por las noticias de las riquezas de oro se instalaron en este sector. Se construyeron ranchas de paja¹⁵, que albergaban tanto a los recién llegados como a la gente de la zona que debía trasladarse a las playas del sur donde se concentraba este material. Cada rancho se construía para albergar de 1 a 2 cuadrillas, cada cuadrilla contaba con 4 personas. Las ganancias obtenidas por este trabajo se dividían en 5 partes iguales, quedándose el dueño de la máquina con 2 partes de la repartición cuando no trabajaban apatronados; en el caso de que el dueño de una concesión buscara sus trabajadores, colocándoles las máquinas y las herramientas, éste les pagaba \$1 por día trabajado. Los sectores a los que se dirigían preferentemente, eran las playas de: Rahue, Pirulil, Pilot, Punta Bonita, Tablaruca, Huenocoihue, Punta Mirador, Caleta Zorra hasta Punta Pabellón.

El censo de 1907 contabilizó 382 habitantes, 194 mujeres y 188 hombres. En 1930: fueron censados 71 viviendas, con un total de 376 habitantes (201 mujeres y 175 hombres) Hacia 1940 se registró un total de 121 viviendas, con 593 habitantes (296 mujeres y 297 hombres). El censo poblacional de 1952 arrojó los siguientes datos: existía un total de 87 viviendas, con 487 habitantes (248 mujeres y 239 hombres). (Weisner, 2003)

Si bien es posible verificar un leve aumento de la población residente hacia el año '30, no es comprobable la masiva llegada de afuerinos a la zona, tan presente en la memoria colectiva de los cucahuano. Una posible causa de la no figuración de esta gran cantidad de inmigrantes en los registros oficiales del censo de la República, derivaría del hecho de que

¹⁵ Las ranchas eran viviendas de un solo ambiente, construidas de paja ratonera trenzada, señalan los habitantes del sector. En el centro lleva un fogón, por lo cual la construcción debía ser alta para no ser alcanzada por las chispas de la fogata. Podían durar dos años o más, dependiendo de la calidad de la construcción.

la población llegada se alojaba en las ranchas construidas provisoriamente para la faena y cuya duración usualmente alcanzaba un par de años. De esta manera, los agentes censales, probablemente no las consideraron como viviendas formales, omitiendo así del registro de población a sus ocupantes.



La compañía Aurífera Cucao de Chiloé, quizás la más grande en extensión de hectáreas concesionadas, comenzó a realizar trabajos en la zona de Cucao en la década de 1930. Su formación se debe a la asociación de la Compañía Restauradora de Cucao y a las pertenencias de don Exequiel Puelma Silva. “(...) Estos yacimientos en 288 hectáreas de terrenos aptos para la explotación, contienen alrededor de 45 toneladas de oro y cuando menos cuatro toneladas y media de platino (...)”. Los cálculos que se estimaron, para extraer completamente todo el material que ahí se encontraba, tenían una proyección de 34 años, que sin embargo, duraron mucho menos, marchándose ya esta empresa, en los años 40. Estas estimaciones fueron proyectadas en abril de 1921, por Ludovico Dalformo, Ingeniero en Minas Italiano, de la sección minería de la Sociedad Ilya Altos Hornos y Fábrica de Acero de Italia.

J. Cicerón Castillo¹⁶, geólogo colombiano, afirmaba que Cucao era la mejor proposición de dragado en Chile que ha visto. Coincide su opinión con Dalformo, cuando este último asegura que todas las condiciones generales de Cucao pueden ser consideradas “Super-ideales” para el buen éxito de la explotación de sus grandes riquezas.

Según el informe realizado en 1935 por Mr. H. L. Venables, Ingeniero de Minas, M. I. M. M., Londres, la Compañía Aurífera Cucao de Chiloé es dueña de 535 ha. de terrenos auríferos, de los cuales 385 ha. han sido reconocidas y comprobadas en parte, siendo la cantidad de aluviones explotables de 38.500.000 metros cúbicos, los que durarían 25,7 años, explotando 5000 metros cúbicos diarios.

La manera más apropiada para la explotación de los aluviones, según señalan los informes de esta compañía minera, es por medio de una draga operada por fuerza eléctrica, generada con máquina a vapor.

¹⁶ En los informes de la Compañía Aurífera Cucao de Chiloé de los años 1932 y 1936.



Mr. H. L. Venables perforando en la pertenencia Julieta, Lago Hüllinco.

Imágenes pertenecientes al informe emitido por la Compañía Aurífera Cucao de Chiloé en el año 1936



Mr. Venables dirigiendo algunos trabajos que le sirvieron de base para su informe.

De esa forma, en los años '30 comenzaron a realizarse no sólo los estudios respecto al oro encontrado en la zona, sino también al platino que en ella se podía hallar.

Muchas de las personas contratadas para las faenas de explotación, provenían de la comunidad de Cucao y aledañas, a los que se pagaba un salario por faenas diarias. Esta paga, si bien podría haber representado estabilidad para las personas, especialmente durante la época en que el país se encontraba en una crisis general, los trabajadores veían como el fruto de su trabajo se iba lentamente por los altos precios fijados por algunos negocios locales para las mercaderías. Además, otra modalidad empleada por los almacenes, era el trueque de oro por mercaderías, en que los criterios de los valores eran definidos por los comerciantes.

“Oh, antes se pasaba pobreza no más, el obrero pobre, el obrero trabajador, les obramos a los ricos (...) Ahí los trabajos que habían, para los pobres eran todos trabajos como digamos trabajos brutos, como se dicen no más, por no decir empleados, trabajaba en el oro, el oro es muy bonito, es muy bonito decirlo porque es una cosa valiosa, sea que es valioso el oro, metal valioso, pero para el pobre no le resulta, al que le resulta, es el que compra antes, compraba el oro, nos pagaba poco, la mercadería cara, qué de bueno podíamos contar nosotros, nosotros, si no era yo, éramos todos. (...) Como digo trabajaba en el oro, no me va a creer nada que en el oro trabajaba y eso lo tiraba el mar, mojado, con frío, en el invierno pero trabajando no sentía frío, mojado si, no era nada seco si

lo tiraba el mar”¹⁷.

El duro trabajo de los lavaderos de oro, no sólo era llevado a cabo por los hombres, a las cuadrillas se incorporaban mujeres que se ocupaban de las faenas con la misma dedicación que éstos. “(...) *Y esta trabajaba así con su sangre, como andaban la mandaban a la mina el otro día a trabajar (...) aunque ande corriendo la sangre la mandaban a la mina, ¡Te fuiste no más! (...) bueno, toda su vida fue sufrida trabajando por el oro no más...*¹⁸”

De esta forma, muchas mujeres eran obligadas a trabajar en dichas faenas, sometándose a todos los riesgos que esto conllevaba, para poder aportar con ingresos al núcleo familiar.



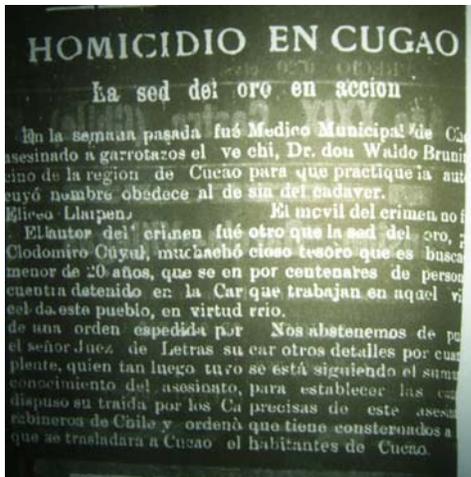
Faenas de explotación aurífera en los años '30. Imagen perteneciente al informe de la Compañía Aurífera Cucao de Chiloé

Debido al gran número de personas que llegaron a Cucao por la noticias del oro que circulaban, aproximadamente unos mil individuos según cuentan los vecinos, los negocios locales comenzaron a intensificar el comercio de licor para satisfacer su creciente demanda. Además, su consumo excesivo generó reiterativas rencillas entre los trabajadores.

De esta manera, el 18 de Febrero de 1933, se publica en el diario La Voz de Castro, un homicidio ocurrido en Cucao.

¹⁷ Fragmento del relato de don Laurindo del sector de la Montaña.

¹⁸ Fragmento del relato de doña Gladis del sector de Cucao.



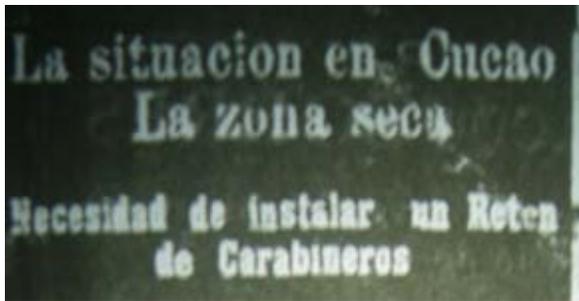
En la noticia se relata el asesinato del vecino Eliseo Llaipen por parte de Clodomiro Cuyul, menor de 20 años, quien fue detenido en la cárcel del pueblo. Se indica que el móvil de este delito fue la “sed de oro”, precioso tesoro que es buscado por centenares de personas que trabajan en aquel villorrio. Este crimen tuvo consternados a los vecinos del sector.

Eran frecuentes los abusos laborales contra los trabajadores de las faenas de explotación. Produciéndose una situación crítica el mismo año '33, durante el mes de Junio, en que el señor Stuvén despidió a quince obreros en Cuzco, quienes se dirigieron hasta Castro, para hacer las denuncias a las autoridades correspondientes y así hacer valer sus derechos laborales, puesto que no se les proporcionó alimentos ni medio para volver a sus hogares.

La situación de Cuzco, se agudizó a finales de éste año, decretándose a raíz de los continuos robos de ganado, asaltos a las casas y diversos delitos que mantenían alarmada a la población local, la ley seca para los lavaderos de oro.

Se estableció la zona seca según el decreto supremo N° 1874 del 11 de mayo de 1933. Sin embargo, esta medida fue considerada por la gente de la localidad como una burla a la ley, ya que algunos de los comerciantes inescrupulosos (cuatro o cinco de ellos), vendían más licor que antes, por lo que se producían continuas peleas a cuchillo que se sucedían todos los domingos.

Se solicitó además, por parte de los mismos vecinos, la conveniencia de instalar un retén de carabineros, ya que “ninguna señora se atreve a transitar por los caminos los días domingo”.



19

Pese a existir gran cantidad de altercados, eran comunes las bromas entre las cuadrillas. Se cuenta que en una oportunidad, se reunió un grupo de 6 personas a excavar cerca de donde se ubica la posta de Cucao en la actualidad, con la intención de explotar un manto aurífero. Trabajaron alrededor de dos días hasta llegar al lugar del manto, sacaron la arena aurífera y lo dejaron listo para trabajar al día siguiente, ya que estaba comenzando a atardecer. Entonces, durante la noche, algunos de los que pertenecían al grupo que trabajó durante los dos días, instalaron la máquina y lavaron la arena, dejando al resto sin ganancias.

Este tipo de bromas eran muy frecuentes durante las faenas, sin embargo en ciertas oportunidades podían transformarse en motivo de conflictos.

En la década del cuarenta, esta actividad presenta un leve declive, puesto que las proyecciones realizadas por las compañías mineras, no resultaron certeras. De esta forma, el ritmo de vida tradicional, comienza a retomar su curso normal, reestableciéndose el orden roto durante la época de “la fiebre del oro”. Los afuerinos comenzaron la partida, salvo algunos que decidieron establecerse, como las familias Vera, Gómez, Álvarez, que llegaron en este período, atraídos por el oro y por las diversas actividades que podían realizarse en la zona. Muchos comerciantes se marcharon junto a los temporeros y pocas personas, oriundas del sector, comenzaron a viajar a las faenas de otras zonas de la isla y provincias del

¹⁹ Encabezado de las noticias publicadas en el diario La Voz de Castro, el 30 de septiembre de 1933, y 16 de diciembre del mismo año.

país, observándose este hecho masivamente después del terremoto del '60.



Fotografía actual que muestra los vestigios de las últimas excavaciones mineras realizadas en la zona de Cucao antes del maremoto. Terreno perteneciente a Don Reinaldo Vera.

Restos de antigua draga utilizada en la zona de Cucao, para las faenas de explotación aurífera. Ubicados en el Supermercado Elena de dicha localidad.



b) Sobre la caza de lobos y otras actividades.

La caza de lobo constituyó otra de las actividades económicas de gran importancia en la zona de Cucao, ésta se desarrollo paralelamente a la explotación aurífera. Su foco de interés se centraba en los “popos”,²⁰ puesto que la piel de éstos era muy apetecida en el mercado europeo; de igual manera era aprovechado el aceite y la carne. El primer producto, era cotizado tanto por sus propiedades curativas como para la confección de mecheros; mientras que la carne la utilizaban los cazadores para alimentarse durante las faenas de captura de estos animales.

Las personas que se dedicaban a este trabajo, no era gente nativa según cuentan la gran mayoría de los relatos, sin embargo, como narra un lugareño, la familia Chodil del

²⁰ Nombre dado a las crías de lobos marinos.

sector de Chanquín, eran buenos cazadores. Los individuos llegados durante las primeras décadas del siglo XX, fueron quienes se aventuraron en estas faenas. Entre las familias con tradición lobera se encuentran los Gómez, Vera, Álvarez y Maldini.

Las cuadrillas compuestas entre 6 a 8 personas, se dirigían, preferentemente a Chaiguaco, lugar conocido por la altísima concentración de lobos que lo habitan. En ocasiones, también emprendían rumbo a los sectores ubicados más al sur, “siempre hacia el sur”. Los loberos se instalaban en estos lugares antes que comience la parición de las lobas para realizar los preparativos de la caza, actividad que se iniciaba con el nacimiento de los popos durante los meses de enero y febrero.

La travesía de Cucao a Chaiguaco o más al sur, se realizaba en bote, a remo o vela, según las condiciones climáticas.

“ (...) eso no era llegar y matar popitos no más, había que entrar a las cuevas, matar los toruros, que le llamaban a los lobos viejos y claro, esos los mataban con carabinas o postones; las cuevas eran profundidades en las rocas, entonces como iban saliendo les iban disparando a los grandes, esos viejos, porque estos atacan primero y esos hacían trancas, automáticas dicen, cerraban la cueva; después de que estaban adentro indefensos entraban a hacer el desastre con los popitos, tremenda matanza (...)”²¹

Las cuevas de lobos se hallan a los pies de los cerros, a orillas del mar, teniendo unos 30 a 40 metros de extensión, donde se encontraban unos mil o dos mil lobos, por lo cual, debía alumbrarse con mecheros confeccionados con el mismo aceite de este animal.

Si bien, los “toruros”²² eran matados con carabinas, con los popos era distinto, a ellos se los mataba con un palo, dándoles en la cabeza para no estropear su piel. Luego de realizar este trabajo había que sacarles el cuero y estaquearlos rápido para poder secarlos, puesto que la piel no se podía dejar mucho rato botada, ya que se descomponía. Se relata que en una temporada, perfectamente se podía llegar a obtener unas cinco mil pieles de lobos.

Por lo tanto, se puede señalar que en la caza del lobo, no sólo estaba presente la imperiosa necesidad de salir en busca del sustento, sino que además se ponían en práctica un

²¹ Fragmento del relato de don Reinaldo del sector de Cucao.

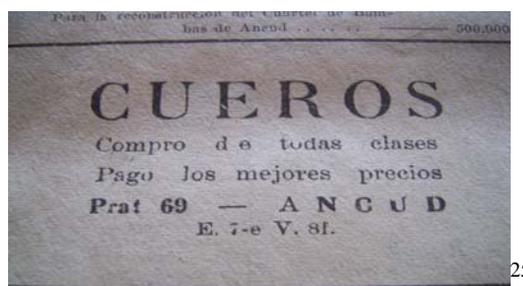
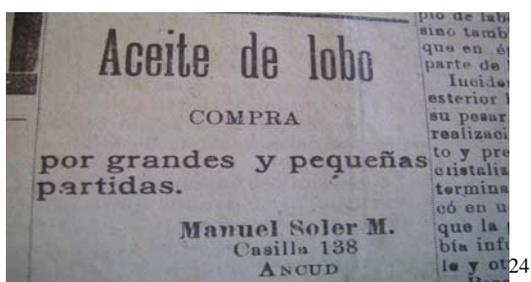
²² Nombre dado a los lobos marinos adultos.

conjunto de conocimientos adquiridos desde la temprana adolescencia. La gran peligrosidad de esta actividad, partiendo desde la realización de la travesía, le otorga el carácter colectivo a este tipo de trabajo, debido a que se requiere de una gran coordinación para realizarlo.

De esta manera, tal como propone Maffesoli (2004), en el nomadismo se manifiesta de manera concreta el intercambio de afectos y solidaridades básicas, donde al proyecto abstracto de la vida errante, responde a una intensidad de las relaciones cotidianas. La sociabilidad habrá de cimentarse en una interacción simbólica que será a la vez informal y verdaderamente sólida y a través de la cual los emigrantes han de adaptarse en los lugares de destino.

Los productos obtenidos del lobo eran comercializados en el poblado de Cucao, para luego ser exportados. Las pieles eran llevadas en fardos hacia sus destinos finales. Se menciona en un relato de la zona, que las pieles fueron utilizadas en Alemania, durante las guerras mundiales, para la fabricación de impermeables y capotes de los soldados, por las cualidades aislantes de éstas.

“(...) Antiguamente el popo, el lobo, el lobo viejo lo vendían para yunta a la gente del campo, los aceites también algunos lo guardaban (...). Después se cazaba el gato huillín, hoy día no está permitido, está penado por la ley, no se puede cazar, el gato huillín, el chungungo de mar, el coipo de río todos esos, todo era plata así es que, porque eso del huillín se lo llevaban todo, se lo llevaban para Alemania, para el tiempo de las guerras según dicen, lo llevan por Rusia donde habían nevazones grandes para hacer abrigos los mas capos, conversan aquí”²³.



²³ Fragmento del relato de don Carmelo del sector de Cucao/La Montaña.

²⁴ Aviso publicado en La Cruz del Sur, 14-21-23-26 de noviembre y 3-10-12-14 de diciembre de 1919.

²⁵ Aviso publicado en La Cruz del Sur, 7-10-12-14-17-19-21-26 de enero de 1950.



De igual manera, eran muy cotizadas la piel del coipo y la nutria, siendo esta última la que tenía un mayor valor comercial. La captura de estos animales se hacía junto con la explotación aurífera, cuando no salían mantos.

La caza de ballenas constituyó otra actividad de importancia, siendo realizada por las mismas familias que se dedicaban a la captura del popo. Este trabajo se desarrolló alrededor de unos 80 a 90 años atrás. De este mamífero se aprovechaba la barba y el marfil. Para su caza, se utilizaban arpones que eran lanzados desde las embarcaciones, cuando se alcanzaba a arponear la ballena, éstas huían varios metros llevando consigo al barco. Luego se dejaban morir, llegando en ese momento las demás embarcaciones, puesto que se salía en 2 o 3 botes, entonces la flotaban y arrastraban con los botes hasta que alcanzaba la orilla. Para cazar ballenas debían movilizarse hacia Chaiguaco o a otros lugares para el sur, incluso cuentan que se instaló una factoría en dichos lugares.

“(...) mi papá me contaba que en su cazadura de ballenas le pegó un coletazo una ballena y le desarmó el bote, quedaron todos flotando, menos mal que no se murió ninguno porque había otro bote al lado, los salvó. Eran arriesgados, fíjese que con materiales básicos, no tenían medios, nada de cosas especiales (...)”²⁷

Referente a las demás actividades relacionadas con el mar, Maldonado (1897), indica que tanto los habitantes de Cucao, Rahue y sus alrededores, aprovechan las grandes mareas de febrero para mariscar, recogiendo lo suficiente para el consumo anual familiar y para comercializar este producto con los locatarios de los sectores interiores de la isla, donde la macha era muy cotizada. En este trabajo, era posible observar tanto mujeres como

²⁶ Aviso publicado en La Cruz del Sur, 18 de agosto y 4-6 de septiembre de 1929.

²⁷ Fragmento del relato de don Reinaldo del sector de Cucao.

hombres practicándolo. La extracción de machas, se aprecia no sólo a comienzos del siglo XX, sino durante toda la primera mitad de éste. Éstas se secaban o como dicen los habitantes, “se curanteaban”, se hacían curantos y las secaban, luego salían a venderlas a Chonchi principalmente. “(...) y en esos años se trabajaba más las machas no mas, como le digo yo y iban a vender mariscos secos por almud, allá en Chonchi. Se secaban, hacían curanto y se secaban”²⁸ .

Los trabajos relacionados a la tierra como la agricultura, se desarrollaron durante toda la primera mitad del siglo XX, sin embargo, siempre fue a pequeña escala, sólo para consumo doméstico, siendo los principales cultivos el de las papas y el trigo. Las algas recolectadas, principalmente el cochayuyo, era comercializado en el sector de Huillinco o en Chonchi. Ocasionalmente los comerciantes locales, durante la época de auge del oro, compraban los productos a la gente del sector.

²⁸ Fragmento del relato de don Jorge del sector de la Montaña.

Capítulo 9. Las representaciones de la vida errante en la zona de Cucao.

El imaginario de la vida errante, en la forma que se manifestó en el Chiloé de la primera mitad del siglo XX, tuvo escasos adeptos en la zona de Cucao. Si bien, las representaciones del mar y el viaje son muy similares entre esta zona y el resto de la isla, el rol de las fuentes de recursos tuvo un impacto distinto en este sector respecto a lo acontecido en los otros lugares de Chiloé. Existieron numerosas fuentes de recursos que coexistieron temporalmente con las emigraciones masivas de Chiloé y que jugaron un rol decisivo en la retención de la población local.

Como señala Weisner (2003), en Cucao se han conocido tres movimientos migratorios importantes, provocados por factores ajenos al ritmo natural de la vida cucahuana. El primero, ocurrió en la época del “gold rush” o auge de la extracción de oro, entre 1928 y 1934. Durante este período, fue retenida gran cantidad de la población local, y el pueblo llegó a tener casi dos mil habitantes. Pero luego, al fracasar las expectativas de la compañía aurífera, se fue la población ligada a estas faenas, junto con otro puñado de gente oriunda del lugar.

El segundo, ocurrió algunos años más tarde, cuando un tizón causó grandes estragos en las plantaciones de papas, terminando así con una de las principales fuentes de sustento de las familias locales y provocando emigraciones principalmente hacia Patagonia y Tierra del Fuego.

La última corriente migratoria importante se produjo a raíz de los sismos de 1960 “(...) haciendo que la gente se desplazara hacia Castro, Coyhaique y Comodoro Rivadavia, en la Argentina” (op. cit, 257).

Sin embargo, la autora menciona que existió una muy curiosa emigración en los años ‘30 hacia la isla Repollal²⁹, perteneciente al grupo de las Islas Guaitecas, en el archipiélago de los Chonos. Hasta allí se trasladaron varias familias oriundas de Cucao, donde reprodujeron su modo de vida y de sustento. Dichos pioneros, siguiendo la tradición de su tierra natal, se dedicaron a labores de recolección de mariscos y algas, a la pesca, caza de lobos y nutrias de mar, y al cuidado de pequeñas huertas.

²⁹ Lo que la autora denomina como Isla Repollal, corresponde a un sector de Melinka, que es una de las islas de mayor tamaño de las Islas Guaitecas del Archipiélago de los Chonos. Esta información fue corroborada por Rafael Montaña del poblado de Tenaún, pescador artesanal que trabajó muchos años en dicha zona.

Pese a existir estos casos de movimientos migratorios en la zona de Cucao, podría decirse que la tendencia general de sus habitantes hasta antes del terremoto de 1960 fue la de permanecer en dicho lugar. “(...) *ese tiempo muy poco, muy poco, no salía prácticamente, la gente le gustaba siempre la gente de Cucao nativa de acá le gusta trabajar en sus medios, en las cosas propias, trabajar, por lo menos no era ambiciosa*³⁰”. Sólo una pequeña parte de la población oriunda de Cucao se unió al viaje insular.

Según relató don Orlando, algunas personas, como sus hermanos, viajaban a otros lugares como la patagonia antes del terremoto, cuando ya comenzaba a escasear el oro en los lavaderos. Sin embargo, señala que igual emigraron personas en la época de “la fiebre del oro”, sobre todo a la patagonia chilena y la Argentina. Sólo algunos viajaron a las zonas de Osorno a trabajar en las siembras y cosechas.

“Mis tíos vivieron todos de aquí, todo lo que está al frente fueron de ellos, y los abuelos venían (...) Se fueron a poblar a Coyhaique, porque como eran viajeros, les gustó el lado más de Coyhaique y Aysén y por ahí seguía mi abuelito que se murió, mi abuelito se murió haciendo campo, quería llevar a mi papá que era cabro, nosotros de cabros chicos íbamos a ser todos del lado de Aysén, porque mi abuelito se había aburrido de aquí y estaba haciendo campo en el lado de Aysén, por ahí estaban todos sus hermanos. (...) El papá de mi marido dice que el iba a trabajar al lado de Osorno, a trabajar la siembra, porque antiguamente se trabajaba la siembra con bueyes, no se trabajaba con tractor, se necesitaba mucha gente para enyugar que le dice, se sembraban hectáreas y hectáreas de cosas (...) si, ahí dice por lo menos el papa de mi hermano que es mas mayor conversa que su tío Ángel se había ido a trabajar por ahí.”³¹ ”

Si bien, se puede reconocer que dentro de los principales factores que llevaron a los cucahuano a permanecer en su lugar de origen, se encuentran los aspectos subjetivos como la libertad personal y trabajar en “las cosas propias”, de igual modo, cabe mencionar las condiciones materiales que posibilitaron la permanencia de la población como la gran diversidad de fuentes de trabajo existentes en el lugar, que fueron descritas anteriormente. Sin embargo, éstas últimas, si bien son importantes en el sentido de que constituyen un medio para la subsistencia y por lo tanto, permanencia de los habitantes en el sector, el fuerte sentimiento de arraigo hacia sus formas de vida, priorizando siempre la libertad personal por

³⁰ Fragmento del relato de don Reinaldo del sector de Cucao.

³¹ Fragmento del relato de la señora Sonia del sector de Rahue/Cucao.

sobre el bienestar económico, fueron los elementos que guiaron a la mayoría de los que decidieron quedarse, manteniendo así la capacidad de decidir sobre su propia existencia.

Como se observó anteriormente, los importantes movimientos emigratorios de Cucao que distingue Weisner (2003), tienen como principal característica, dentro de un modelo de atracción-repulsión, que ocurrieron por causas predominantemente innovadoras, es decir, la búsqueda de la excepción (Maffesoli, 2004), el deseo de diferenciarse y explorar formas alternativas a la vida tradicional, aspectos que se transformaron en características esenciales de la viajante sociedad chilota de la primera mitad del siglo XX. El encuentro con los afuerinos llegados por las noticias del oro, portadores de diversos elementos culturales e ideas sobre la búsqueda de riquezas y aventuras, sumadas las noticias y hazañas llegadas de los viajeros de las vecinas localidades de Huillinco y Chonchi, alimentaron el inconsciente colectivo de un puñado de cucahuano, para los que el estático modo de vida de Cucao, acentuado por el permanente aislamiento en el que se encontraban inmersos sus habitantes, solía transformarse en una razón más que suficiente para decidirse a emprender la marcha.

De esta forma, don Hidalgo narró que unos tíos suyos viajaron a la Argentina a trabajar en la esquila de las estancias ganaderas hacia la década del '40. Eran del sector de Quilán y se iban por la temporada, en comparsas, llevando compañeros del sector. Llegaban con la vestimenta de Argentina y mucho dinero, venían a comprar cosas y también traían de allá, como el tabaco.

Así mismo, la exhibición de objetos y vestimentas, tal como en el caso de la isla en general, representaron una forma de comunicación muy fluida, que incitó para que otros inicien el mismo camino. El hecho de que alguien de la propia comunidad muestre un pequeño progreso significó un fuerte estímulo para la emigración. La señora Sonia del sector de Rahue, relata que en la juventud las chicas se enamoraban de los que eran viajeros, hecho que su esposo asociaba al dinero que se decía, traían de regreso de los viajes.

“(...) la gente creo que lo incentivaban las conversaciones que le traían, las prendas que le llamaban, el ropaje por la vista a lo mejor y por los sentidos ellos decían viene con buena chaqueta de cuero, pantalones, botas y acá que usaba el chilote pantalones de lana, ojotas de cuero y el poncho de lana, o sea, que era muy distinto entonces el joven sobre todo quería tirar más pinta, sobre todo

*de Chonchi para allá (...)*³²”.

El caso de la emigración de cucahuano hacia Repollal durante los años ´30, hecho que coincide con la época de auge de la explotación aurífera de Cucao, constituye un caso de modalidad migratoria conservadora, ya que en otras palabras, lo que se persigue es mantener el estilo y las formas de vida tradicionales del lugar de origen. Esta extraña situación, representa un viaje de liberación para los pioneros que se dirigieron a esa zona, ya que dicho desplazamiento constituye un esfuerzo por recuperar la tranquilidad y estabilidad del pueblo, perdidos durante la llegada de inmigrantes, es decir, el sector de Repollal en la isla de Melinka, se transforma en una prolongación de Cucao, donde se reproducen la totalidad de las actividades productivas antes descritas y las formas de vida de su tierra natal.

La misma situación se observa en casos como los de la familia de don Orlando, quienes se marcharon a la zona de Aysén, para dedicarse a la agricultura de forma similar a como lo hacían en el sector del cuál eran oriundos. Otro caso es el del padre de la señora Sonia, quién partió a trabajar a Puerto Aysén en el año 1917 a la casa de unos tíos que lo mandaron a buscar.

*“Allá en Coyhaique, Puerto Aysén hay mucha gente de Chiloé, que se fueron ahí, él se fue de acá a trabajar, ahí compró, compró no, sino que antes se trabajaba el campo, se solicitaba, le fue bien después puso un hotel y después ya se casó y quedó por allá, y ahí mando a buscar a mi papá que vaya a ayudarlo al hotel, mi papá dice que fue ayudarlo a envasar el vino, porque antes el vino estaba en barriles, y mi papi lo envasaba en botellas que se vendían en botellas”*³³

Si bien, en esta situación se puede apreciar la pluralidad de roles en los que se empleaban los chilotes emigrantes, y de la cuál se hicieron partícipes los pocos cucahuano adheridos a la diáspora chilota; otra forma de expresión de este arraigo es a través de la recurrencia a los familiares, quienes les ofrecían trabajo o le entregaban algún contacto que lo emplee. En las diversas zonas receptoras de inmigrantes chilotes se establecieron verdaderas colonias chilotas, lo cual frenaba enormemente las posibilidades reales de integración de estos individuos en la sociedad receptora. La señora Sonia recuerda que durante su in-

³² Fragmento del relato de don Reinaldo del sector de Cucao.

³³ Fragmento del relato de la señora Sonia del sector de Rahue/ Cucao.

fancia frecuentemente llegaban chilotes a hospedarse en su casa, ya que era gente que “venía recomendada”. De esta manera, si la resistencia de los chilotes hacia la socialización con individuos de las zonas receptoras operaba fuertemente, no fue así la adopción de nuevas costumbres y las ya mencionadas vestimentas. A través de la adopción de estos elementos surgen nuevas elaboraciones culturales (Cucho, 2004) que modifican el marco cultural previo que portan los emigrantes; siendo finalmente durante el retorno de los viajeros que se transmiten estas nuevas elaboraciones culturales, que actualizan las experiencias y el marco referencial previo de la comunidad, adhiriendo nuevos sujetos al viaje colectivo.

De esta manera, el imaginario de la vida errante, manifestado en el resto de la isla, conformado por una multiplicidad de representaciones sobre el mar, la navegación y determinados elementos subjetivos que favorecieron la institucionalización del viaje como una tradición y por lo tanto, otorgaron a éste un sentido posmaterial, es decir, un sentido del viaje que se manifiesta más allá de las necesidades materiales. Aspectos que según Maffesoli, son vividos en su mayor parte por ciertas capas sociales o grupos de edad entre la población, que pueden impregnar las representaciones sociales, y difundirse en el conjunto de las prácticas imaginarias. De esta manera, los jóvenes se presentaron especialmente sensibles frente a las representaciones del viaje, impregnadas de visiones idealizadas, como la búsqueda de riquezas y la posibilidad de vivir alguna aventura, crearon expectativas para quienes iniciaban la marcha.

Por lo tanto, si al imaginario del viaje se agregaron formas de representación idealizadas, unidas a las nociones de bienestar, que fueron reconocidas por los emigrantes como principales motivaciones para emprender el viaje, ¿Porqué las fuentes de recursos de Cucao no jugaron un papel predominante en la retención de los viajeros de Chiloé?

Las proyecciones establecidas por las distintas prospecciones mineras hechas en la zona, decían que se podía dar gran cantidad de fuentes de trabajo, hasta diez mil personas hacia la década del '40 (Weisner, 2003), con lo que efectivamente se atrajo mucha población al poblado de Cucao, tanto desde otras zonas del país como del extranjero. La situación más extraña ocurre en la década del '30, época donde se producen los mayores flujos emigratorios de Chiloé hacia otras provincias de Chile, coincidentes con el período de auge de la explotación aurífera de Cucao, donde la zona se transformó en receptora de población, mayoritariamente gente proveniente de lugares alejados de la isla. Además, como se señaló

con anterioridad, aún una situación más extraña aconteció en este periodo cuando un grupo de cucahuano decide trasladarse hacia Melinka en archipiélago de los Chonos buscando reconstruir sus formas tradicionales de vida.

De todas las actividades productivas realizadas en la zona de Cucao, la que tuvo un mayor impacto en la modificación de las formas de vida tradicionales de la sociedad local, de manera que debería haber constituido un foco de expulsión de dicha población, fue la explotación aurífera. La repentina transformación de la pasiva vida de la zona de Cucao, producto de los vicios y conflictos que trajeron las bonanzas del oro, efectivamente expulsó a una pequeña cantidad de personas. Sin embargo, los malos tratos y los abusos cometidos por parte de los dueños de concesiones mineras hacia los trabajadores locales, hizo que éstos paulatinamente se organizaran y realizaran viajes hacia el sur en busca de recuperar el control de su sustento, hecho que les permitía a su vez la recuperación de la libertad a la que estaban acostumbrados, en otras palabras, nace el viaje como instancia de liberación contra el orden impuesto, en que el sentido predominante es la rebelión contra la definición de funciones impuestas por las nuevas formas de trabajo asalariado a la que se enfrentaban.

“Siempre lo bueno que tiene es que en Cucao la gente es libre, trabaja a sus ideas, es libre, si quiere trabaja sino no trabaja, (...), trabaja en la pesca, va ha pescar 3 horas, 4 horas viene y se va a su casa, para el oro igual trabaja 3 horas 4 horas y después, el viejo anda pescando (...) Esta libre, el ser humano aquí es libre o sea (...) y todavía por lo menos esta libre la gente”³⁴

En la exploración a lugares cada vez más lejanos, opera un deseo de rebelión contra la especialización exacerbada y la división del trabajo, donde la errancia no está determinada por una necesidad económica o una simple funcionalidad, sino que está guiada por el deseo de diferenciación, encarnado en la búsqueda de la excepción.

Este deseo de diferenciación, constituye un elemento reapropiado por los viajeros locales de Cucao a partir de las formas de representación del viaje de los emigrantes chilotés de la primera mitad del siglo XX, y resignificado hacia la búsqueda de la aventura como principal elemento de la representación del viaje hacia el sur. Si bien la aventura no representa un aspecto fundante del imaginario de la vida errante de Chiloé, si constituye una universal dentro de las formas de representación y de construcción de sentido de los viaje-

³⁴ Fragmento del relato de don Carmelo del sector de Cucao/La Montaña.

ros de la totalidad de Chiloé, especialmente los grupos más susceptibles a ciertas influencias del viaje como los jóvenes.

Huir del confinamiento espacial, integrado en el deseo de diferenciación opera también en los chilotes de la diáspora, ya que el solo hecho de emigrar para simplemente conocer otras realidades, el confrontarse con lo extraño, eran motivaciones completamente aceptadas y admiradas.

La relación del cucahuano con la mar, representada a través de la noción de aventura, al igual que el imaginario del mar isleño, surge no sólo de una idealización utópica del viaje, sino que nace del ejercicio diario de sus actividades.

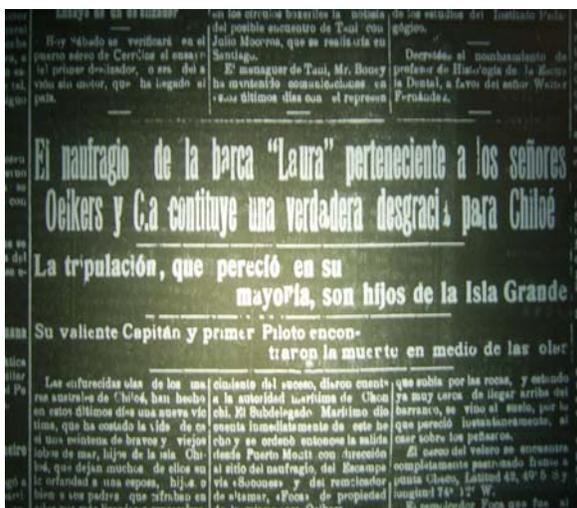
“(...) el trabajo de buscar oro, de estar por ahí por las montañas todas esas cosas, cosas que le gusta a la gente, los jóvenes igual. De hecho había un camino así echo a machete de aquí de Cucao hacia el sur, hasta Iñio (...) y esos se demoraban una semana para llegar a la costa y toda la gente hacia picada con hacha con machete y después llevaban su caballo para allá, en fin, avanzando por ahí para ir a cazar pieles y ir a buscar oro. (...) murieron algunos, anécdotas, peligros de repente, porque la mar acá es mala po, es difícil navegar porque acá no hay puerto, acá están muy lejos los varaderos para poder salir, se dieron vueltas muchos, murieron igual, sipo si nunca fue una cosa segura decir que le iba ir bien bien, porque siempre era un riesgo, las navegaciones frágiles y acá el clima cambiante po...”³⁵”

Llegar a las zonas donde se encontraban los recursos naturales, implicaba navegar por un océano peligroso, impredecible, hogar de numerosos naufragios. “Sabido es que el mar, en la costa de Cucao, azota con furia en aquellas costas y que continuamente hay naufragios. No hay cómo, por falta de caminos, prestar oportuno auxilio a los infelices náufragos” (El sur de Chiloé, 3 de junio de 1908). De esta manera, enfrentar estos parajes con sus frágiles botes, era representado como una gran aventura a la que los niños querían unirse cuanto antes. Enfrentar la posibilidad de formar parte de los abundantes naufragios presentes en la memoria colectiva de la zona, representan la fugacidad de la existencia, en que naufragar y volver al mar es una situación digna de admiración, que da pie a que se generen representaciones épicas de las hazañas, hechos que adquieren gran importancia en la cultura chilota. Este hecho queda además demostrado en la periódica publicación de hazañas náuti-

³⁵ Fragmento del relato de don Quiel del sector de Chanquín.

cas en los periódicos locales durante la primera mitad del siglo XX.

Uno de estos naufragios, aún presente en la memoria colectiva de Cucao, corresponde al ocurrido con la barca “Laura”, de 1803 toneladas de la compañía Oelkers y C.a, que venía desde Iquique con dirección a Ancud, puerto al que no pudo acceder, siendo arrastrada por los temporales de esos días hasta el sector de Checo.



La cruz del Sur, 16 de noviembre de 1930.

En dicho naufragio murieron dieciocho personas, salvándose solamente ocho. La gente cuenta que hasta hace poco tiempo era posible divisar el mástil de dicha embarcación y los buzos mariscadores en ciertas ocasiones se acercaban a ésta bajo el mar. Algunos habitantes de la zona se encontraron con los sobrevivientes del Laura cuando se dirigían hacia las playas del sur en busca de oro:

“porque para el sur siempre está el oro, porque siempre ahí ha estado el oro y de repente que ven 7 hombres, 8, cuando los vieron ahí arrancaron, uff... no los veía ni el diablo (...) y los viejos se asustaron, pensaron que la gente era salvaje la que había aquí, entonces los viejos se fueron al alcance (...) dicen que lo alcanzaron entrando al monte”³⁶.

Cuando se logró establecer contacto con los naufragos, éstos le contaron a los lugareños lo que les había sucedido, que habían matado un caballo puesto que no tenían que comer, así es que llevaban su caballo muerto, pensando que al cruzar la cordillera llegarían

³⁶ Fragmento del relato de don Carmelo del sector de Cucao/La Montaña.

a Punta Arenas. Fue la misma gente del sector la que llevó a estos “infelices” a Chonchi.

“Los pillaron y los trajeron, le dijeron nosotros somos de Cucao, y lo vamos a ir a dejar a Chonchi o en Castro, en Castro lo vamos a dejar para que regresen a su país. Y dejaron un perrito que no pudo subir, abajo, tenía 100 metros de altura, el barranco casi vertical, venían 10 y murió 1, uno eran bueno para nadar, dicen que salió (...) salió uno nadando y fue a atar unos cables en unas piedras afuera del barco y por ese cable salieron todos, igual en el barranco (...) había unos 100 metros de altura, no tenían por donde mas salir. Así es que el hombre que sabia nadar, iba al barco a sacar clavos, y con los clavos iba haciendo pisaderas, como suben los andinistas que trepan la cordillera, esto aquí allá allá, hasta subir arriba, dicen que el hombre que hizo todo el trabajo cuando ya estuvo arriba llego arriba, él, feliz; ¡me salve!, y había un arbolito chiquitito sería, y se tomó arriba y se largó el árbol y se fue. Y la suerte que no paso a llevar a ninguno solo, dicen que se hizo pedazos, pero los otros se salvaron todos. Parece película la cuestión pero es cierto. La cosa es que esa gente la sacaron para afuera”³⁷.

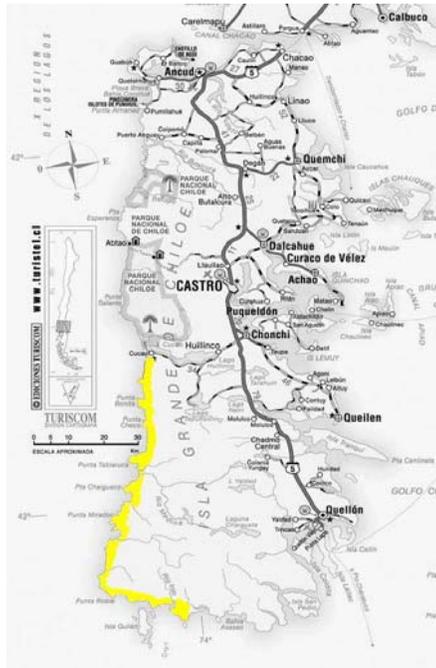
Los cadáveres de los náufragos, que constantemente llegaban a las costas occidentales de la isla grande de Chiloé, constituían otra instancia a partir de la cual se crean continuamente microimaginarios sobre los peligros y las aventuras, en otras palabras les recuerda la posibilidad de la gloriosa muerte en el mar con la que conviven día a día. Los cuerpos eran sepultados comúnmente por los lugareños que recorrían la línea costera, en el mismo lugar donde los encontraban. Formándose así pequeños cementerios, de los cuales, algunos en la actualidad pueden ser confundidos con cementerios indígenas.

A este respecto se cuenta una anécdota sobre una cuadrilla que fue a trabajar a la zona de Checo en faenas auríferas:

“Fue a trabajar una cuadrilla abajo y sabían que habían muertos abajo, Hidalgo y éste dijo: para que me vaya bien en el oro le voy a ir a prender velas a los muertos y había un sólo muerto en las osamentas, este le fue a prender velas a los lobos. (...) Mi hermano Arturo... uno grande, gordo andábamos pescando en el río, en el mar, teníamos un viaje de pescado, teníamos hartos, en ese tiempo había hartos, anda para la casa le dije yo a Arturo, y éste se perdió po’, primeramente que iba para abajo y este dice que vio una luz, llega a verse con un montón de velas prendidas, casi le da un ataque y muere (...) No sabía como había velas prendidas (...) Los finados de los lobos muertos para que le de suerte, qué suerte...”³⁸

³⁷ Fragmento del relato de don Carmelo del sector de Cucao/La Montaña.

³⁸ Fragmento del relato den Carmelo del sector de Cucao/La montaña.



La zona amarilla del mapa marca la travesía seguida por los cucahuano para realizar las distintas actividades productivas.

En Cucao, los viajeros que se trasladaban en sus expediciones hacia el sur, por la costa occidental de Chiloé, llegaban empapados de historias y anécdotas que no tardaban en difundirse en el poblado, estos relatos hicieron que aunque el viaje no haya sido un evento vivenciado por el conjunto de la población, alimentó el imaginario global al ser vivido sólo por unos cuantos (Maffesoli, 2004). Esto impulsa, al igual que en el sentido del viaje isleño, a que nuevos individuos se quieran incorporar en los viajes.

Respecto a esto, Maldonado (1897) narró el caso de una piragua payana, naufragada en el río Medina, ubicado en la zona que frecuentaban los cucahuano para realizar sus actividades. El autor describe cómo esta embarcación dirigida por “los hombres más expertos del archipiélago” fue alcanzada por el mal tiempo haciendo naufragar a sus ocupantes, sin embargo, todos sus tripulantes salvaron con vida debido a que eran buenos nadadores, “semilobos de mar”. De regreso a sus hogares, señala que el viaje de esos náufragos hacia la costa oriental de Chiloé dio por resultado una ficción ó embuste, a que eran muy inclinados los habitantes de antaño, dispuestos siempre a forjar fantasías con sus propios compañeros. Estas fantasías o aventuras idealizadas se albergaban en el imaginario colectivo del chilote en general y del cucahuano en particular, y transforman al viaje de trabajo, en una instancia de vivenciar nuevas experiencias, de ser portador de novedades, de ser reconocido dentro

de la comunidad, y en ciertas ocasiones, fuera de ella.

Para soslayar los peligros contenidos en dichas expediciones, las actividades de caza, que se realizaban en algunas ocasiones simultáneamente a las de extracción aurífera, requerían un alto grado de coordinación y trabajo en equipo para evitar riesgos o situaciones de peligro.

“(...) esa gente que se iba pa acá abajo a pescar lobos, esa gente en veces salía a las 6 a las 8 aquí abajo se embarcaban viajaban toda la noche hasta donde alcanzaban a llegar y dicen que hacían se pasaban a quedar en una parte donde había puerto y al otro día tempranito a las 5 de la mañana vuelta a embarcarse, se demoraban 3 días 3 días en bote”³⁹.

Sin embargo, pese a la gran cantidad de precauciones tomadas, actividades como la caza de ballenas presentaban continuamente situaciones impredecibles, ya que éstas solían en ciertas ocasiones golpear los frágiles botes que trataban de arponearlas, destrozándolos al instante. La caza de lobos era la actividad que requería la más alta organización, debido a que para capturar a los popos tenían que matar primero a los lobos viejos encargados de protegerlos.

“(...) Mi papá me contaba que el abuelo mío, el papá de mi papá fue ballenero, que cazaba ballenas, una vez estaban cazando ballenas acá en la parte de Rahue, Pirulil, en la punta y se acercaron con un bote chico, la ballena le dio un coletazo y se partió en dos. Tan buena suerte que no murió ninguno, todos agarraron un pedazo de bote, andaban cerca si de la costa”⁴⁰.

“Ufff... hay cualquier cantidad de historias. En el lobo por ejemplo hay naufragios y cuestiones así, mi papá me contaba que en su caza de ballenas le pegó un coletazo una ballena y le desarmó el bote, quedaron todos flotando, menos mal que no murió ninguno porque había otro bote al lado, los salvó. Eran arriesgados, fíjese que con materiales básicos no tenían medios, nada de cosas especiales. Los lobos también, los lobos te tiran piedras, son peligrosos, te pueden morder igual”⁴¹.

En el carácter colectivo del viaje de Cucao, se manifiestan constantemente las distintas formas de solidaridad presentes en la vida errante, en que la construcción de lazos

³⁹ Fragmento del relato de don Hidalgo del sector de Cucao/La Montaña.

⁴⁰ Fragmento del relato de don Custa del sector de Cucao.

⁴¹ Fragmento del relato don Reinaldo del sector de Cucao.

sociales, permiten la supervivencia del grupo. Por tanto, este espíritu aventurero del cucahuano, solo se manifiesta a través de la vida comunitaria del viaje, hecho determinante en actividades tan necesarias como el abastecimiento de provisiones por medio de la pesca y caza, ya que portaban lo mínimo de alimentos para evitar cargar más de lo necesario.

“Aventureros totales, se iban ¿Y qué llevaban de comida? Lo mínimo, como el mochilero actual (...) ellos se iban a lugares donde podían cazar, andaban con sus armas, escopetas, perros, se cazaba el coipo, los venados⁴², la nutria para sacarle el cuero y ese era vendido, eso valía cualquier plata el gato de mar. Después estaba la pesca, era así amontonada, por ejemplo, si se sacaban cinco pescados comían uno, los otros lo botaban. Al rato pescaban otros, abundancia, claro, los mariscos y todas esas cosas (...) entonces sobrevivían así, tenía la supervivencia total, pero ahora creo que hacen los mismo y mueren de hambre al tiro⁴³”

De esta manera, el carácter colectivo del viaje cucahuano alcanza un sentido distinto al de los emigrantes del archipiélago, ya que, constituía una necesidad vital la organización, tanto para la navegación y viajes por tierra como para concretar las faenas productivas a las que se dirigían. Era necesario por tanto llevar a gente experta en las técnicas de navegación en océano abierto, usualmente mayores de veinte años.

“Las cuadrillas estaban compuestas generalmente de amigos y familiares, vecinos así como se agarraba la gente, siempre se busca la amistad porque como se anda hartito tiempo fuera de la casa siempre se busca gente que tenga confianza que tenga grado de amistad, que no hay roce (...). Por esa razón, porque era la obligación de trabajar en comunidad, porque usted en el pueblo no lo puede hacer, porque es un trabajo que necesariamente hay que hacerlo en equipo tanto para la navegación, porque había que hacerlo a remo y a vela, y en el tema de la caza de lobo también por el secado del cuero, eso se trabaja mucho afuera, después que sacaban los cueritos había que estaquearlos, secarlo al sol y si no había sol había que secarlo con fuego con el humo adentro del fogón, entonces esas son tareas que lo hacían los que tenían menos capacidad de trabajar en la..., porque las lobe-rías estaban adentro de las cuevas, las cuevas hacia adentro y es más difícil sacarlo, entonces ahí trabajaban los más pillos”⁴⁴

Por lo tanto, las formas de solidaridad presentes en la vida errante, responden a la

⁴² Venado es el nombre por el cual es conocido el pudú.

⁴³ Fragmento del relato de don Reinaldo del sector de Cucao.

⁴⁴ Fragmento del relato de don Quiel del sector de Chanquín.

intensidad de las relaciones cotidianas, por lo que el viaje colectivo de los cucahuano, consiste en que más allá de agruparse por necesidades laborales, se convierte en un modo de tejer lazos, de hacer circular a la cultura. La vida errante es ante todo comunitaria, donde la sociabilidad se funda en una interacción simbólica, que es a su vez informal y verdaderamente sólida, constituyendo uno de los aspectos fundamentales dentro de las características inmateriales del viaje. De esta manera, siempre se busca a las personas más cercanas para conformar las cuadrillas, ya que se refuerzan las relaciones sociales del grupo, de la comunidad en general, se solidifican los lazos de compañerismo y el mantenimiento de buenas relaciones que aseguren la supervivencia.

El mar no sólo le entrega al cucahuano la libertad del viaje, la posibilidad de desplazarse, de alcanzar lejanas riquezas, proveedor de alimentos, sino que además entrega el descanso eterno, es decir, les permite desplazarse a lugares más allá de lo tangible, constituye el medio a través del cuál se movilizan las mismas representaciones sobre el viaje.

*“(...) el mar es un sustento, como decir su madre en cierto modo, porque le da mucha vida, le da sustento. Están los mariscos que ahora lo tienen prohibido como negocio, la pesca, las algas... ¡y el oro! Porque el mar les arrojaba... se dedicaban a sacar el oro en polvo que viene en la arena, y eso les dio mucha plata... al menos les dio para vivir”.*⁴⁵

La libertad que le entrega el mar al cucahuano, se observa, en el relato del balseo de las almas o ánimas. Cuando una persona muere busca pasar a la otra vida para lo cual debe desplazarse hacia el otro lado del océano, el alma debe llamar a Tempilkahue (balsero) quién lo trasladara al lugar donde su alma descansara (Cárdenas, 1998).

*“ahí dicen que un viejo fue a pedir balseo, los viejos antiguos, dicen que cuando quiere morir una persona ahí dicen que grita: balseo, y sale un bote. Balseeeeo, y dice que sale un botecito blanco que lo va ha buscar, cuando lo fue a buscar arrancó (...) el viejo. Y lo fueron a buscar, fue cierto eso”*⁴⁶

De esta forma, en la errancia de los cucahuano se instituye este sentimiento de libertad que proyecta el mar para el chilote, de ahí viene el carácter épico que alcanza en

⁴⁵ Fragmento del relato de don Reinaldo del sector de Cucao.

⁴⁶ Fragmento del relato de don Carmelo del sector de Cucao/La Montaña.

algunas situaciones la idea del viaje, el aprender a viajar para immortalizarse, presente en los relatos de naufragios y las hazañas náuticas. Es por esto que el Caleuche puede ser avisado fuera de la isla, en los lugares a los que acuden los viajeros, es la proyección, el símbolo de la libertad que representa el viaje, pero una libertad que se proyecta en el camino hacia la vida eterna.

La navegación y la vida errante representaban una constante en las formas de vida de Chiloé, para acceder a algo había que pensar en las distancias, es decir, la lejanía opera como forma de representación de la añoranza, es decir, lo que se desea estaba lejos, desde los servicios más idealizados hasta los más básicos.

Es por esto que el Caleuche actuaba como forma de representación de la integración de algunos aspectos de las formas de la vida social isleña. Las personas que hacían trato con este barco, recibían riquezas siempre y cuando guarden el secreto. Por lo que las riquezas obtenibles en el largo plazo, producto del esfuerzo, son otorgadas por el buque de arte a corto plazo, es decir, representaba el ideal de la aventura a la que salían numerosos viajeros. De esta manera, muchas personas que hicieron rápida fortuna, eran marcadas como individuos que trabajan con el Caleuche, dando paso a un sin número de historias que se albergan en el imaginario colectivo de la comunidad. Se quería alcanzar a través de la simbolización de este mito, lo ideal que se iba a buscar a otras provincias o lugares de Chiloé, como en el caso de Cucao, reafirmando de esta forma el sentimiento de arraigo a la tierra insular, representada por el permanente nexo con las tradiciones culturales isleñas, representan la huída simbólica de lo estático.

*“ah si si el submarino que le dicen, ah si mi papá siempre lo conversaba igual, don Julio Maldini, ese trabajó con el Caleuche, porque ese hombre estaba pobre y de una noche a otra al otro día amaneció rico, ese hombre trabajaba con el Caleuche, rico totalmente rico, ropas, cosas de comer le trabajaba, ese era rico igual y mi papá lo conversaba, que siempre se oía el sonido de cadenas allá abajo en el desemboque abajo donde entra el río que venía pa acá, arriba como un barco. Mi papá lo vio una vez, mi papá vivía un poco más allá, si estaba viviendo allá en Quilán cuando de repente vio un tremendo barco que venía entrando y todavía se asustó porque venía alumbrado entero, se mostró un rato no más si y ya no se vio más, porque dicen que con algunos no mas se da ese barco, con algunos (...). No si antes lo conversaban aquí mi papá siempre lo conversaba eso que el finado Julio Maldini trabajó con el Caleuche”.*⁴⁷

⁴⁷ Fragmento del relato de don Hidalgo del sector de Cucao/La Montaña.

CONCLUSIONES.

El imaginario de la vida errante de Chiloé, está constituido por una multiplicidad de representaciones y significados que le otorgan sentido a la acción de viajar. Este componente inmaterial del viaje, está compuesto por dos aspectos fundamentales tanto para la situación general como para la situación particular de Cucao: en primer lugar, el deseo de evasión, es decir, la posibilidad de desarrollar todos los aspectos y potencialidades de la personalidad de los chilotes; y por otro lado, la búsqueda de la aventura como representación de la idealización del viaje.

Sin embargo, “la aventura comunitaria”, la capacidad asociativa del cucahuano para la realización del viaje, toma una importancia fundamental en la gesta de éste. Para el caso general de los emigrantes que salían fuera de la isla, si bien existe un grado de colectividad en la realización del viaje, la relación con otros emigrantes era realizada en función de reproducir sus formas de vida, una manera de representación del arraigo nacido por la ausencia en los lugares de destino.

Si bien, son muchos los elementos de confluencia entre los sistemas de representación del viaje para ambos casos, existe un sentido trascendental de orientación de las conductas adoptadas para estas situaciones, y que tienen relación con la liberación del confinamiento espacial, de manera de liberar su existencia y alcanzar plenamente las facetas de su personalidad, en otras palabras, la necesidad de diferenciarse y explorar las formas alternativas a los sistemas de vida tradicionales. Además este sentido trascendental está relacionado con el libre albedrío del chilote, la capacidad de doblegar las estructuras y acontecimientos sociales, la capacidad de controlar su propio destino.

Así mismo, la duplicidad de la existencia, que propone Maffesoli, está asociada a la forma de libertad que entrega la aventura, puesto que introduce el movimiento en lo estable. Por lo cual, la realización de las travesías hacía el sur en el caso de Cucao, constituye una manera de liberarse del orden establecido, de salir de la monotonía de la rutina, de la repetición de la vida, era la oportunidad de vivir grandes aventuras. Esta ambigüedad de la duplicidad, basada en la noción de los contrarios, le entrega al cucahuano, por una parte, la posibilidad de mantener esa unión con su tierra “con lo suyo y con los suyos”, mientras que por otra, le da la oportunidad de salir, de movilizarse. Se produce, en otras palabras, lo que

Maffesoli, denomina como “arraigo dinámico”.

De esta manera, en Cucao, los viajes que se realizaban hacia el sur, tienen una valoración mayor por parte de la comunidad a la que poseen los viajeros cucahuano que emprendieron rumbo hacia otras zonas del país, ya que es en la vida colectiva del viaje que nace su idealización, es el lugar de la aventura que se manifiesta con la concreción de las hazañas náuticas y el enfrentamiento de los peligros que tienen directa relación con la caza. Evocan mediante esta actividad la ancestral metáfora del hombre primitivo contra el medio hostil, la libertad que otorga la capacidad de supervivencia en la representación de mundo del hombre moderno, sometido a las estructuras e instituciones sociales que lo llevan de manera imperativa a someterse a las divisiones de roles. De ésta manera, como señala Maffesoli, (2004), la continuidad de la existencia está formada de múltiples desviaciones, de buenos momentos particulares, de eventos efímeros en los que el peligro y la intensidad se encuentran íntimamente mezcladas.

El deseo de evasión de los viajeros de la diáspora, que incita a los hombres a cambiar de hábitos y enfrentarse con lo desconocido, es lo que movilizó a muchos cucahuano a emprender sus travesías.

Es por estas razones que Cucao no se transformó en una zona de atracción para los chilotes emigrantes del resto del archipiélago, ya que les ofrecía condiciones similares en términos laborales a las encontradas en otros lugares; el viaje hacia otras zonas del país, significaba someterse obligadamente a las formas de trabajo asalariado, situación que vivirían de forma similar si viajaban a la zona de Cucao a emplearse para las compañías de explotación aurífera. Además, los gastos de manutención eran equivalentes a los de la Patagonia y otras zonas del país, ya que en el comercio local de Cucao, las mercaderías eran tranzadas en altas cifras. De esta forma, la búsqueda de riquezas no estaba contenida solamente por las garantías económicas que supuestamente les ofrecerían otras zonas del país, sino por la oportunidad de desplegar las facetas de su personalidad y alcanzar la añorada aventura, encarnada en los nostálgicos relatos de los viajeros de antaño. Por otro lado, la gran cantidad de población llegada a Cucao, sumada a la local, saturaron la mano de obra necesaria para las faenas productivas, a las que concurrían igualmente, gente de zonas cercanas como Huillinco, Chonchi y Vilupulli.

Además, los elementos que conforman el imaginario de la vida errante de los viaje-

ros chilotes de la primera mitad del siglo XX, pueden considerarse como una constante antropológica (Maffesoli, 2004), ya que los diversos mecanismos a través de los cuales se difunden los elementos de significación y construcción de sentido como la exhibición de elementos traídos de los viajes, el relato de hazañas y los diversos aspectos presentados anteriormente que estructuran la vida social del viaje, no dejan de penetrar a ciertos individuos y colectivos que se presentan como especialmente sensibles a éstos. El reconocimiento colectivo de dichos elementos, hace que se pueda hablar de un imaginario social, lo que no necesariamente implica que las diversas motivaciones y elementos que llevan al viaje sean asimilados por la totalidad de los individuos de la sociedad chilota. De la misma forma, tampoco se pueden abordar la totalidad de los rasgos que conforman un determinado imaginario social, ya que como señala Castoriadis, el núcleo verdadero del imaginario nunca es entregado a alguien en particular pudiendo dar cuenta solamente que tal o cual aserción es superficial o deja de lado otros elementos más importantes, agrega, por más que pudiésemos platicar con un ateniense del siglo V, éste nunca podría decirnos lo que fue Atenas.

Como consecuencia de este planteamiento, se puede inferir que los migrantes que masivamente se desplazaron a las distintas zonas receptoras, corresponden más que a un conjunto de personas identificables de acuerdo a zonas geográficamente delimitadas al interior del archipiélago, a ciertos segmentos etéreos representantes principalmente del grupo de la población económicamente activa. Esto produjo que en algunos poblados sean mayores los flujos migratorios que en otros, debido al nivel de influencia que tenían los elementos del imaginario de la vida errante y otros factores de expulsión.

Esta situación generó que las mujeres de las diversas localidades del archipiélago donde existieron viajeros, fueran quienes debieran asumir los roles que tradicionalmente desempeñaron los hombres, compartiendo muchas veces con los que se decidieron permanecer en sus poblados, dichas actividades, de igual a igual. De esta forma, ancianos, mujeres y niños se incorporaban a las labores necesarias para el mantenimiento del núcleo familiar. Para el caso de Cucao, se pudo apreciar una situación bastante particular a este respecto, que tiene relación con la temprana y escasa incorporación de mujeres en los viajes locales exclusivamente para la explotación aurífera, al igual que como se reseñó, para dedicarse a las mismas labores que los hombres.

Por otra parte, los viajeros más jóvenes retornaban muchas veces a la isla con la intención de contraer matrimonio, situación que era enormemente favorecida con la exhibición de elementos e historias traídas por los migrantes; reproduciendo en el largo plazo el esquema de núcleos familiares fragmentados al reanudar sus viajes.

Por último, la instalación de las compañías mineras en la zona de Cucao, ocasionó un proceso de aceleración del intercambio a nivel de economía monetaria al interior de estas comunidades, puesto que se introdujo abruptamente el trabajo asalariado y el comercio. Esta situación produjo una suerte de resistencia de parte de los lugareños hacia la nueva realidad que se les presentaba, ya que el sistema tradicional de intercambio y reciprocidad sufrió profundas transformaciones. De esta forma, el cucahuano, en la mayoría de las situaciones, decidió ir más al sur, hacia las playas no concesionadas por las mineras para explotar los placeres auríferos por cuenta propia y así, escapar de alguna manera de la división del trabajo y materializar las distintas formas de representación del viaje descritas a lo largo de la investigación.

BIBLIOGRAFÍA.

Aceves J. 1998. La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación. En Galindo, J. (coord.). Técnicas de Investigación en sociedad, cultura y comunicación. Pearson Educación y Addison Wesley Longman. México.

Agar Corbinos, L. 1985. La diáspora chilota. Parte del proyecto DIUC 35/83: "Doblamiento y Estructura Espacial en la macro región austral". Instituto de estudios urbanos.

Aguirre Rojas, C. 1999. Itinerarios de la historiografía del siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios Annales. Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello.

Álmeras, D. 2001. Lecturas en torno al concepto de imaginario: apuntes teóricos sobre el aporte de la memoria a la construcción social. [En línea] <www.2.cyberhumanitatis.uchile.cl/19/almeras.html>

Anónimo. 1912. Guía comercial e industrial de Magallanes, Llanquihue y Chiloé y Puertos de la Patagonia Argentina. Swart y Collado Editores. Punta Arenas. Concepción. Litografía e Imprenta "Concepción" José V. Soulodre.

Ariès, P. 1997. La historia de las mentalidades. En Historiagenda N° 17, Febrero. Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 5-19.

Arostegui, J. 2001. La investigación histórica: teoría y métodos. Editorial Crítica. Barcelona.

Augé, M. 1998a. Hacia una Antropología de los Mundos Contemporáneos. Editorial Gedisa. Barcelona.

_____ 1998b. Las formas del olvido. Gedisa. Barcelona.

- Barrientos D., Pedro J. 1920. Algunos aspectos de la vida social isleña.
- Barros, C. 1992. Historia de las mentalidades, historia social. En Historia de las mentalidades, historia social. Temas Medievales, nº 2. Buenos Aires. CONICET. pp. 205-230. [En línea] <www.h-debate.com/cbarros/spanish/hm_historia_social_htm>
- Beriain, J. 2003. El imaginario social moderno: politeísmo y modernidades múltiples. Universidad de Navarra. [En línea] <www.unavarra.es/puresoc/es/c_textos.htm>
- Bericat, E. 1998. La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida. Editorial Ariel S.A. Barcelona.
- Burke, P. 1996. Formas de hacer Historia. Alianza Editorial, S.A. Madrid.
- Candau, J. 1996. Antropología de la memoria. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- Cárdenas R. 1998. El libro de la mitología. Historia, leyendas y creencias mágicas obtenidas de la tradición oral. Editorial ATELÍ y cía. Ltda. Punta Arenas.
- Carretero Pasín, A. 2001. Imaginarios Sociales y Crítica Ideológica. Una perspectiva para comprensión de la legitimación del orden social. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Políticas. Universidad de Santiago de Compostela. [En línea] <<http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/56811732103425006565679/006235.pdf>>
- Carretero Pasín, A. 2004. La relevancia sociológica de lo imaginario en la cultura actual. Nómadas Nº 9. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. [En línea] <<http://www.ucm.es/info/nomadas/9/ecarretero.htm>>
- Casanova, J. 2003. La historia social y los historiadores. Editorial Crítica. Barcelona.

Castoriadis, C. 2004. Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Centro Estudiantes de Chiloé. 1922. Chiloé. Sus bellezas y necesidades. Discurso pronunciado en la velada del 15 de Junio por Don Antonio Bórquez Solar, Miembro Honorario del Centro. Folleto del Centro Estudiantes de Chiloé.

Chartier, R. 2005. El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural. Gedisa Barcelona.

Compañía Aurífera Cucao de Chiloé. 1932. Compañía Aurífera Cucao de Chiloé. Imprenta Roma. Valparaíso.

Compañía Aurífera Cucao de Chiloé. 1936. Compañía Aurífera Cucao de Chiloé. Imprenta Roma. Valparaíso.

Comunidad de Huillinco. 1988. Huillinco: cuaderno de la historia elaborado por la comunidad. Con el apoyo de la ilustre municipalidad de Chonchi y el Obispado de Ancud. Cuaderno N° 9. Imprenta Obispado de Ancud. Ancud.

Cuché, D. 2004. La Noción de Cultura en las Ciencias Sociales. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

De La Calle, F. 1992. La emigración de Chiloé a la Patagonia Chilena. En Chiloé a 500 años. Texto consultivo para la educación media chilena. Patrocinado por la Gobernación Provincial de Chiloé. pp. 36-40

Durkheim E. 2003. Las Reglas del Método Sociológico. Ediciones libertador. Argentina.

Ebanks, E. 1993. Determinantes socio-económicos de la Migración Interna. Centro de Estudios Sobre Población. Departamento de Sociología. Universidad de Ontario Occidental y

Centro Latinoamericano de Demografía. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Elizaga, J. y Macisco, J. (comp.). 1975. Migraciones Internas: Teoría, Método y Factores sociológicos. Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago de Chile.

Evans-Pritchard, E.E. 1974. Ensayos de antropología social. Siglo veintiuno. España.

Falke, H. 1936. Los Lavaderos de oro en la Isla de Chiloé. Boletín de Minas y Petróleo.

Folguera P. 1994. Cómo se hace historia oral. Imprenta Eudema S.A. Madrid.

Geertz, C. 2002. Historia y antropología. En Reflexiones Antropológicas sobre temas filosóficos. Paidós Studio. Barcelona.

Germani, G. 1975. Asimilación de inmigrantes en el medio urbano: notas metodológicas. En Elizaga J. y Macisco J. (comps). Migraciones Internas: Teoría, Método y Factores sociológicos. Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago de Chile.

González, Y. 2004. Óxidos de Identidad: Memoria y Juventud Rural en el Sur de Chile (1935- 2003). Tesis de Doctorado en antropología social y cultural. Divisió d'Antropologia Social i Cultural. Departament d'Antropologia Social i Prehistòria. Universitat Autònoma de Barcelona.

Gutiérrez Estévez, M. 1996. Antropología e Historia. Una relación inestable. En Prat J. y Martínez A. (eds.) En Ensayos de antropología Cultural. Editorial Avel Antropología. Barcelona.

Hurtado Herrera, D. 2004. Reflexiones sobre la Teoría de Imaginarios. Una posibilidad de comprensión desde lo instituido y la imaginación radical. Cinta de moebio n° 21. Facultad de Ciencias sociales. Universidad de Chile. [En línea]

<http://www.moebio.uchile.cl/21/hurtado.htm>

Instituto Nacional de Estadísticas. 2002. Censo de población [en línea] <www.ine.cl>

Levi, Giovanni. 1996. "Sobre microhistoria". En Burke, P. (comp.). Formas de hacer historia. Alianza Editorial, S.A. Madrid. Pp. 119-143.

Lévi-Strauss, C. 1968. Historia y etnología. En Antropología Estructural. Editorial Universitaria. Buenos Aires.

Lombard, J. 1997. Introducción a la Etnología. Editorial Alianza Universitaria. Madrid.

Maffesoli, M. 2004. Nomadismo. Vagabundeos iniciativos. Fondo de Cultura Económica. México.

Maldonado, R. 1897. Estudios Geográficos e Hidrográficos sobre Chiloé. Publicado por la Oficina Hidrográfica de Chile por Orden del Ministerio de Marina. Establecimientos Poligráficos Roma. Santiago de Chile.

Mandrado. 1937. Chiloé visto a vuelo de pájaro, por uno de sus hijos. Crónicas de Viaje. Imprenta La Nacional. Magallanes.

Macisco, J. 1975. Algunas Consideraciones Sobre un Marco Analítico para las Migraciones Rurales-Urbanas. En Migraciones Internas: Teoría, Método y Factores sociológicos. Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago de Chile.

Molina Jiménez, I. 1997. Imagen de lo imaginario: Introducción a la Historia de las mentalidades colectivas. En Historiagenda N° 18, Septiembre. Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 1- 24.

Moraga, A. 1992. Chiloé: Condiciones económicas y Comercio (1850- 1900). Tesis para

optar al grado de licenciado en historia. Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile. Stgo.

Ortega Noriega, S. 1997. Introducción a la historia de las mentalidades. En *Historiagenda* N° 18, Septiembre. Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 25- 32.

Prieto Castillo, D. 1984. Comunicaciones y percepciones en las migraciones. UNESCO.

Prins, G. 1996. Historia oral. En Burke, P. (comp.). *Formas de hacer historia*. Alianza Editorial, S.A. Madrid. Pp. 144-176.

Roubin L. 1981. Archivos históricos. Interés de las fuentes de archivos locales en etnología europea. En *Útiles de encuesta y de análisis antropológicos*. Editorial Fundamentos. Madrid.

Sahlins, M. 1997. *Islas de Historia. La muerte del Capitán Cook. Metáfora, Antropología e Historia*. Gedisa. Barcelona.

Salazar, G. 2006. La Historia como Ciencia Popular: Despertando a los “Weupifes”. *Revista Austral de Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile*. N° 11. Valdivia

Sharpe, J. 1996. “Historia desde abajo”. En *Formas de hacer historia*. Burke, P. (comp.). Alianza Editorial, S.A. Madrid. Pp. 38- 58.

Shwarzemberg J. y Mutizábal A. 1926. *Monografía Geográfica e Histórica del Archipiélago de Chiloé*. Archivo Científico de Chile. Concepción.

Sierra, F. 1998. Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social. En Galindo, J. (coord.). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Pearson Educación y Addison Wesley Longman. México.

Taylor S. J. y Bogdan R. 1987. Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados. Paidós. Barcelona.

Thompson, E.P. 1997. Historia Social y Antropología. Instituto de investigaciones Dr. José M^a Luis Mora.

Urbina Burgos, R. 2002. La vida en Chiloé en los tiempos del fogón. 1900 - 1940. Editorial universidad de Playa Ancha.

Uribe Velásquez, M. 1998. Cronograma de Castro en el Siglo XX. Ediciones “La pata de Liebre”. Ministerio de Educación. Fondo Nacional de fomento del libro y la lectura 1997.

Vázquez de Acuña, I. y García del Postigo. 1988. Chiloé y su Influjo en la XI Región. Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile. Universidad de Santiago. Colección Terra Nostra n° 12 .Santiago.

_____ 1999. Las vías de Comunicación y Transporte Australes. (Siglos XVI al XX). Parte del proyecto de investigación Estudios Históricos y Geopolíticos de Chile. Fondecyt 1990. Impreso por Arancibia Hnos. y Cia Ltda. Chile.

Weber, A. 1903. Emigración.- Sus causas i consecuencias. En Chiloé. Santiago de Chile.

Weisner, L. 2003. Cucao. Tierra de Soledades. Editores RIL. Santiago. Chile.

Zanoli C. y Rodríguez L. 2004. La antropología histórica: entre la tradición académica y las prácticas de investigación. En Historia indígena n°8. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile. Pp. 89-100.

Periódicos consultados (1900-1950)

La Voz de Castro.

La Voz Insular.

El Comercio.

El Ahorro.

El Chilote.

El sur de Chiloé.

La Verdad.

La Cruz del Sur.

ANEXOS.

1) Listado de Informantes Primarios.

Nombre de Informante.	Seudónimo	Actividad Principal	Lugar de residencia	Edad
1.- Laurindo Cuyul	Don Laurindo	Agricultor y ex pirquinero	La Montaña	88 años
2.- Mariano Chodil Nain	Don Mariano	Agricultor	Quilque	81 años
3.- Manuel Agustín Gallardo	Don Agustín	Profesor Jubilado	Cucao/Castro	79 años
4.- Floriza Chodil	Doña Floriza	Dueña de Casa y ex pirquinera	Cucao	75 años
5.- Arcadio Chodil	Don Arcadio	Agricultor y ex pirquinero	La Montaña	72 años
6.- José del Carmen Gómez	Don Carmelo	Agricultor/Pescador/ presidente de la Junta de Vecinos de La Montaña y pirquinero	Cucao/La Montaña	72 años
7.- Estelbina Chodil	Doña Estelbina	Dueña de Casa y ex pirquinera.	Cucao	71 años
8.- Aníbal Naín	Che Anibal	Turismo y Agricultura	Quilque	70 años
9.- Arturo Gómez	Don Arturo	Pescador y ex Pirquinero	Cucao	70 años
10.- Reinaldo Vera Álvarez	Don Reinaldo	Profesor Jubilado y Agricultor.	Cucao	68 años
11.- Carmelo Vera	Don Carmelo	Pescador/agricultor y ex pirquinero	Rahue	67 años
12.- Orlando Vera	Don Orlando	Turismo/ Agricultor y ex pirquinero	Rahue/ Cucao	66 años
13.- Custodio Gómez	Don Custa/ Don Custodio	Ex pirquinero	Cucao	62 años
14.- Hidalgo Cuyul	Don Hidalgo	Pescador/ Agricultor y ex pirquinero	Cucao/ La Montaña	61 años
15.- Sonia Vera	Doña Sonia	Dueña de Casa	Rahue/ Cucao	61 años
16.- Gladis Chodil Chodil	Gladys	Dueña de Casa	Cucao	58 años
17.- Exequiel Álvarez	Don Quiel	Turismo/ Agricultor/Ganadero y pirquinero.	Chanquín	57 años

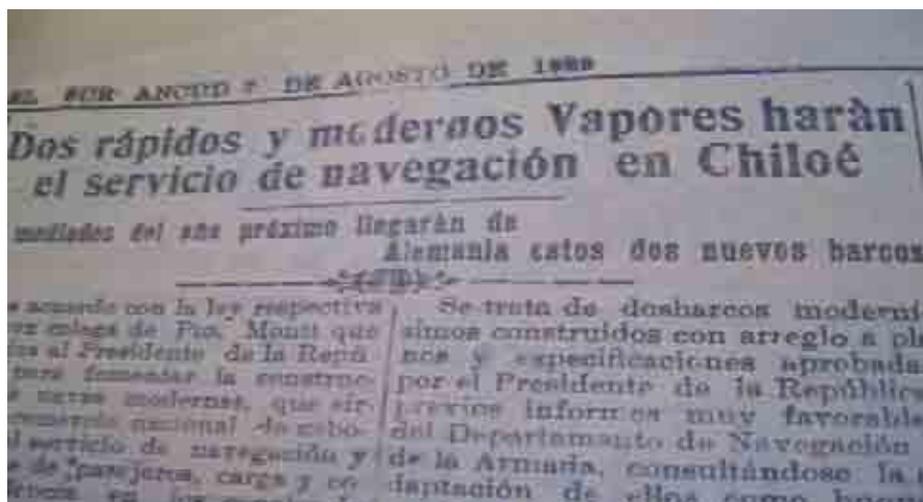
18.- Jorge Cuyul Chodil	Jorge	Ex pirquinero	La Montaña	55 años
19.- María Cuyul Chodil	La María	Dueña de Casa	La Montaña	No mencionó
20.- Sandra Gómez Telles	Sandra	Atención oficina de Turismo de Cucao	Cucao	23 años
21.- Custodio Gómez (hijo)	Custito	Estudiante	Cucao/Castro	18 años

2) *Listado de Informantes Secundarios.*

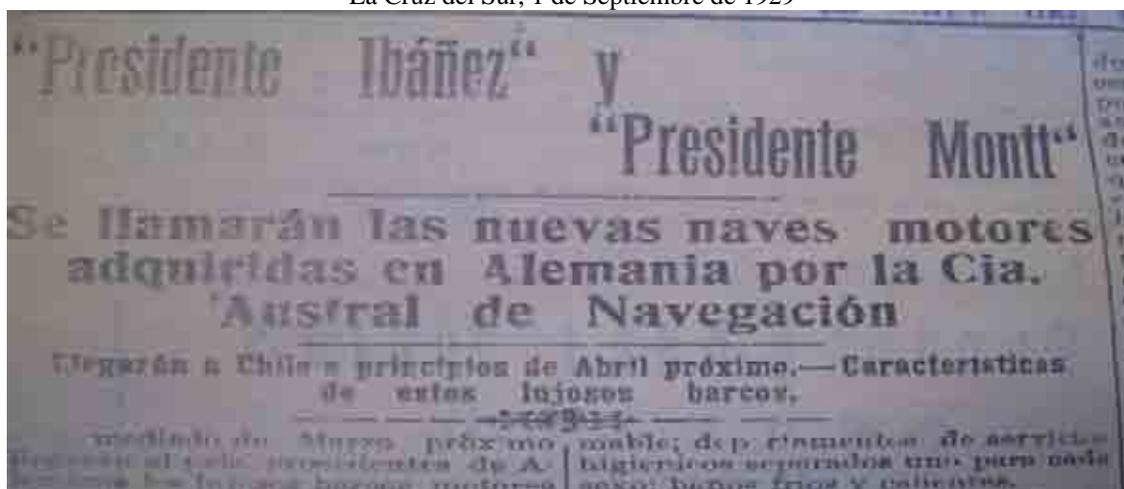
Nombre de Informante	Actividad	Lugar de Residencia
Mauricio Álvarez	Contador	Castro/Cucao
Armando Bahamonde	Profesor de Historia, encargado del Museo Histórico Etnográfico de Dalcahue.	Dalcahue
Nelson Bahamonde	Historiador, Académico de la Universidad San Sebastián	Puerto Montt
Oliva Gómez	Encargada de Oficina de Turismo de Cucao	Cucao
Rafael Montaña Monroy	Pescador artesanal y dirigente provincial de pesca artesanal. Microempresario turístico.	Tenaún

3) Extractos de periódicos.

La cruz del sur. 29 de septiembre de 1929.



La Cruz del Sur, 1 de Septiembre de 1929



prospere de las naciones. que por

LA NAVEGACION AUSTRAL

Empresas navieras.—Líneas de navegación a Ancud y Castro con los vapores Caupolicán, Corcovado y El Lobo.—A Aysen con los vapores Mercedes, Santa Elena, Constitución e Inca

En el N.º 2 de la Revista «Aysén» que ha llegado a esta ciudad en estos últimos días, encontramos el artículo que damos a continuación:

Por repetidas ocasiones, tanto la prensa de norte como la regional, se ha preocupado en extensos artículos sobre la navegación en los canales de Chilcú. La primera, tal vez, por datos que la mayor de las veces son dados por corresponsales o colaboradores, con errores manifiestos, ha pretendido siempre hacer creer que los vapores que hacen la navegación en los distintos puntos de los canales, no son adecuados para el objeto.

fuerzas con el bien entendido fin del progreso regional.

En 1925 era armador de un solo vapor, el «Minita», y para poder desarrollar sus actividades en debida forma adquirió los vapores «Caupolicán», «Corcovado», «Calbuco» y el «Lobo». Estos vapores en la forma que le fueron entregados no reunían las condiciones de comodidad y rapidez que son tan necesarias para un buen servicio de pasajeros.

Con un ahínco admirable este esforzado industrial se dedicó a la reparación de sus naves en su propia maestranza en Calbuco, en don

De El c

Interesa a los que viajan a Argentina

CASTRO.— El Sr. Jefe del Gabinete de Identificación recibió una comunicación del Consulado argentino con asiento en Punta Arenas, por el que se comunica que todo ciudadano que viaje de esta zona de Chile con destino a la Argentina debe llevar consigo un "CERTIFICADO DE VIAJE" que lo acredite en el mismo Consulado.

Para podersele entregar el mencionado "certificado de viaje" el interesado debe portar como comprobante que lo acredite como obrero GANADERO, AGRICOLA o MINERO, expedido por

ATENCION

La Riojana

Inicia este mes su acostumbrada liquidación.

Argentina

Punta Arenas, por el que se comunica que todo ciudadano que viaja de esta zona de Chiloé con destino a la Argentina debe ir premunido de un "CERTIFICADO DE VIAJE" que lo otorga el mismo Consulado.

Para podersele entregar el mencionado "certificado de viaje" el interesado debe portar un comprobante que lo acredite como obrero GANADERO, AGRICOLA o MINERO, expedido por alguna de las firmas empleadoras, el Sindicato respectivo o cualquiera autoridad competente.

La cruz del sur. 15 de febrero de 1915.

De Magallanes

FAENAS FRIGORÍFICAS.—Se dió comienzo a las faenas anuales en los frigoríficos de San Gregorio y Río Seco.

INDUSTRIA BALLENERA.—Durante el año último, las embarcaciones de la Sociedad Ballenera, pescaron 309 ballenas, con 2.068 toneladas de aceite y 14 toneladas de barbas.

El beneficio de la pesca del uno representa un total de 36.500 libras esterlinas.

NUTRIAS Y LOBOS.—Segun la estadística llevada en la Gobernación Marítima de este puerto, durante el año de 1914, las diferentes embarcaciones que se dedican a la pesca, han beneficiado 529 lobos de dos pelos y 1610 nutrias.

DE CASTRO

Vapores de la Ferronave deben levantar más pasajeros de Castro hacia Punta Arenas

Alarmante situación a obreros chilotos que deben concurrir a faenas magallánicas

CASTRO, sábado 18.— Ya en años anteriores hemos llamado la atención a quienes se preocupan sobre el reducido número de pasajeros que cada vapor de la Ferronave levanta en Castro con destino a Punta Arenas.

Existe una época en el año, y es precisamente la comprendida entre los meses de Agosto a Noviembre, en que los obreros de Chilo emigran a Punta Arenas y a la Argentina con el fin de cumplir contratos con las firmas ganaderas e industriales de aquellas regiones.

Hemos constatado que en la Agencia de la Tronca de este pueblo hay inscritos más de cincuenta personas para viajes y sólo los vapores son autorizados para levantar de 3 treinta pasajeros cada uno. ¡Castro se descongestiona-

rá esta cantidad subida de pasajeros empujando una reducida cuota! en lo que nosotros nos preguntamos.

Lo que nos llama poderosamente la atención es que mientras a Castro, epicentro y eje de la Isla Grande de Chilo, donde convergen gente de todo el archipiélago, se le asigne una insignificante cuota de pasajeros a Punta Arenas, mientras otros puertos menores disponen de súbitas cantidades de pasajes y que muchas veces a última hora fracasan.

Es necesario, por lo tanto, que la Ferronave opere con otro criterio y tome en cuenta las arduas tareas de la Provincia y le de a Castro la cuota de pasajeros que por justicia le corresponde. — BORQUEZ, Corresponsal.

TITULO GRATUITO SEGOVIA ARISMENDI

Por escritura otorgada en la Notaría el 9 de Abril de 1948 consta que el Fisco por Decreto Supremo número 8.073 de Diciembre de 1931, emitió a favor de don Pedro Segovia Arismendi título gratuito de dominio sobre un predio de 18 hectáreas, 50 áreas en Curaco, Comuna de Chilo de este Departamento y que deslindó con: Norte, Márquez Vargas y María Inés Saldívar; Este, Maximiliano Saldívar y San Miguel

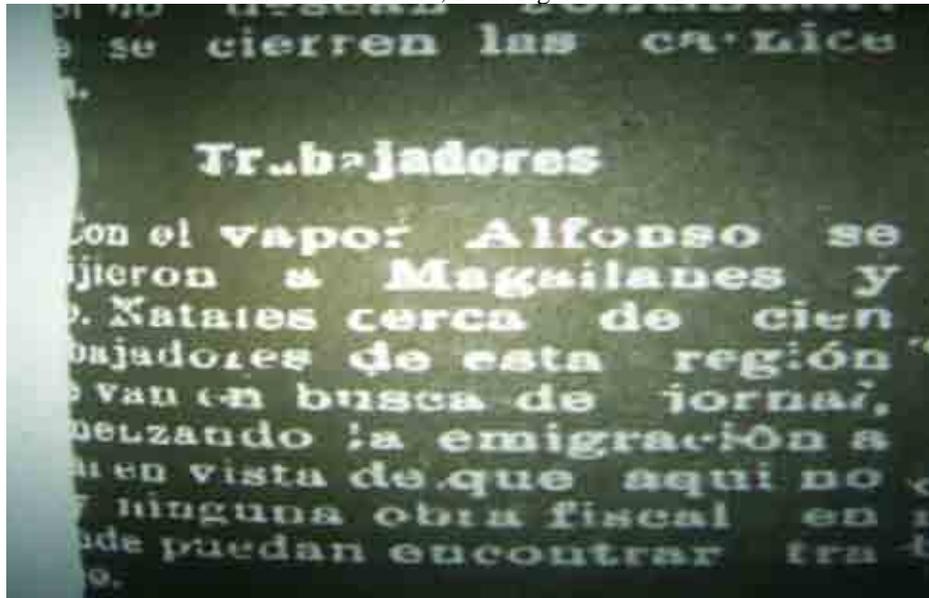
CASTRO

Existen buenas probabilidades para que el puerto de Castro cuente

La cruz del sur. 23 de noviembre de 1950.

Vapor Magallanes

Anteayer fondeó en este puerto el vapor «Magallanes», procedente de Valparaíso y puertos intermedios, en viaje a Punta Arenas.



La cruz del sur. 29 de julio de 1928.



La cruz del sur, 21 de junio de 1929.

Trabajadores

Necesito para roces, pago buenos precios.

JOSE LUCKEHEIDE U.
Lago Llanquihue Ensenada

La Cruz del Sur, 6 de Junio de 1928.

Se necesitan 20 hacheros para Huillan
co. Compro mantequilla en vejigas
y tinas, acepta solo buena clase.

Ricardo C Kompatzki

La Voz de Castro. 18 de junio de 1931.

bolsa de Trabajo

De la Inspectoría de Castro

Bolsa de Trabajo que funciona en la Inspectoría de Trabajo, ofrece ocupaciones a los empleados y obreros que se encuentren cesantes, para lo cual solo se requiere inscribirse en los registros correspondientes que funcionan en la Inspectoría del Trabajo los días Martes, Jueves y Sabado.

Los servicios de la Bolsa de Trabajo son completamente gratuitos tanto para patronos como para obreros.

INSPECTOR DEL TRABAJO

... citar la
... Proceed
... articulo
... nuevo
... que las
... mitacion
... exortacion
... cion de
... como l
... del Reg
... de mil
... co-En
... dente e
... mas re
... culo 12
... concede
... plotar.
... hacemo
... instalad
... cion, lo
... copia d

Imigración

...mercede así llamarse. No
...vapor para Magallanes que
...leve un buen número de perso
...que van en busca de trabajo,
...porque aquí no hai obras fis
...para que puedan ocuparse.
...la pobre jente, por esta causa,
...obligada a emigrar, haciendo
...sacrificio para reunir los qui
...los pesos que tienen que gas
...en la ida i regreso, debido a que
...pasajes, solamente, le valen
...cientos sesenta pesos.

Se previene

NÚMERO DEL DIA...
ATERRADO 40
AÑO XXVII. -0- Ancud, (Chile) Viernes 21
Semi diario

SALVE... CHILOE

Salve... Chiloe, perla engastada en el azul de los mares.
Salve... a ti... tierra bendita y mil veces querida.....
La hora magna del centenario de tu emancipación se
[cerca...
Voces mil pueblan el espacio infinito bendiciendo tu dul-
[ce nombre.

Tus hijos diseminados a lo largo del país, esperan an-
helantes la hora sublime para rendir a ti, madre inmortal,
el homenaje de sus entrañables afectos

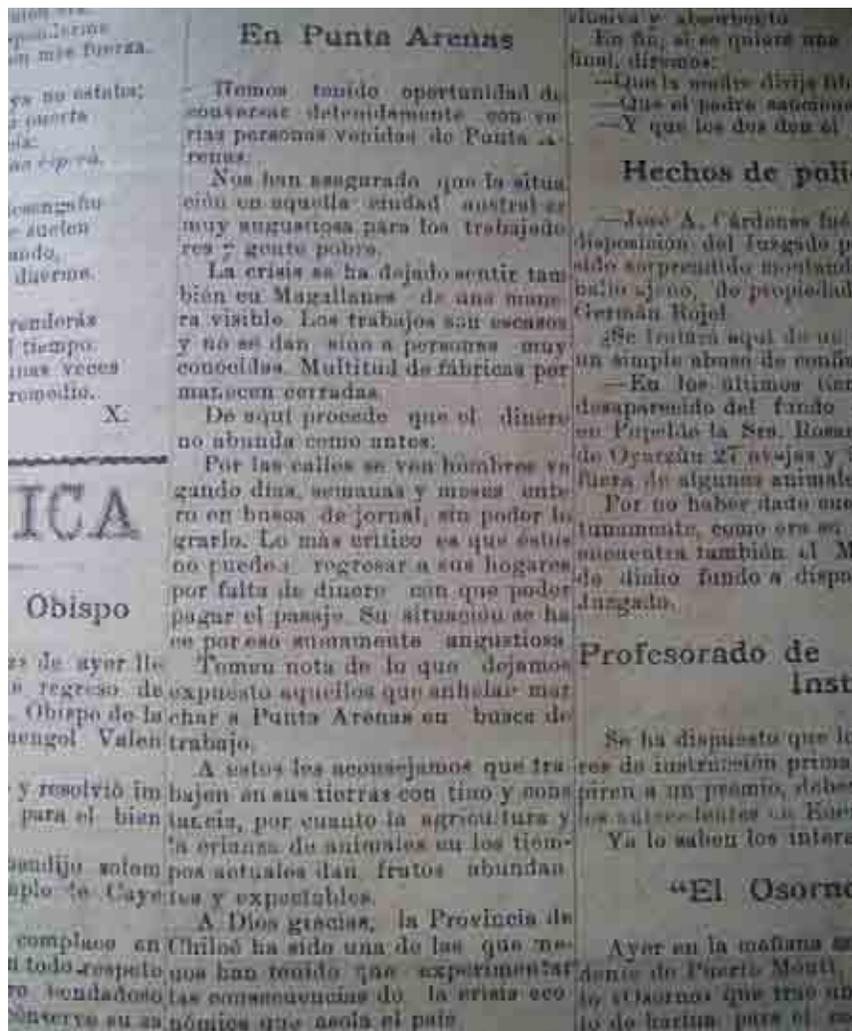
Y te presentas tú, tierra querida, con tu aire incom-
parable de bellezas; sacudes el manto de aparente apatía y
confundida con tus varoniles y esforzados hijos elevas un
himno de amor y de ternura a los designios nunca bien
ponderados de la naturaleza.

Chiloe... tierra predilecta; cuando en mis horas de
dulces ensueños; cuando a la clara luz, contemplo tus
innumerables bellezas; cuando extasiado contemplo tus ca-
nales límpidos y serenos, de mar apenas ondulante; cuando
contemplo tus selvas seculares; cuando veo tus campiñas en
exuberante enunciación de las bondades de natura, pien-
so que sobrada razón tenía aquel que dijo que el Hacedor
modeló en tí, Chiloe, su última sonrisa.

Castro, 14 de Agosto de 1925.

JUAN GUTIERREZ V.

Debe v
ASI LO
Preco
miento es
verificat
sanciona
Cosa
responsa

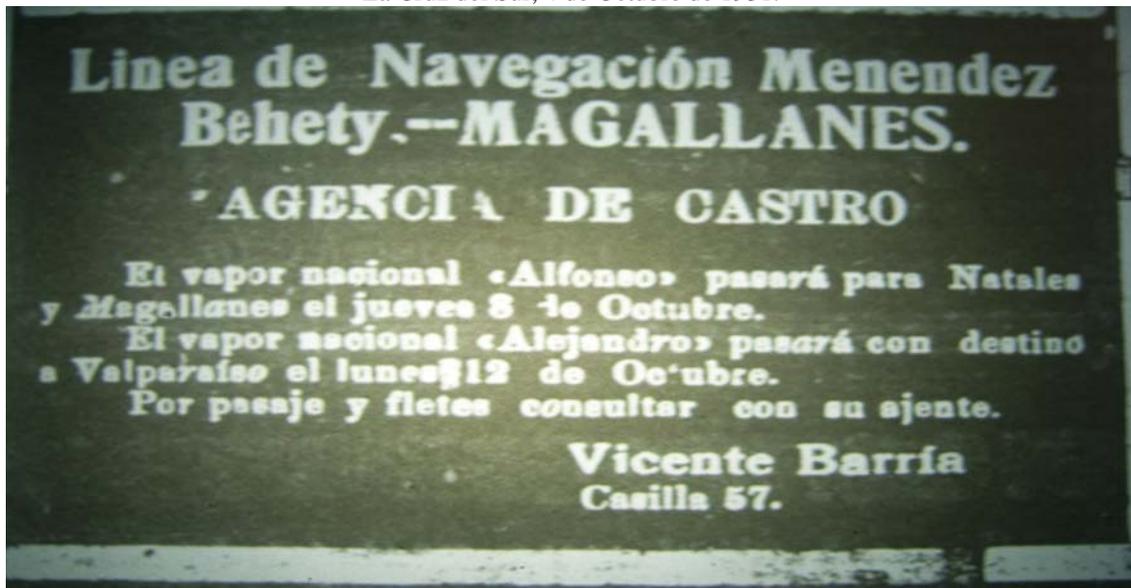


En esta noticia se relata la situación del empleo en la provincia de Magallanes a partir de la crisis del '29.

La Cruz del Sur, 19 de Septiembre de 1950.



La Cruz del Sur, 4 de Octubre de 1931.



Desarrollo de la población de Chiloé

DE LA REVISTA "ESTANQUERO"

investigarlo.

Población total

Los últimos censos dan la siguiente población para la actual provincia de Chiloé:

1875	53.775
1885	72.598
1895	77.032
1907	87.595
1920	109.337
1930	90.971
1943	97.277

El crecimiento, como se vé, ha variado mucho: todavía más, después de 1920 hubo un fuerte descenso, y en los últimos 13 años el incremento fué pequeño, superando la población actual en menos de 10.000 a la de 1907.

La causa reside en la enorme densidad de población de los sectores ocupados por la chacra chilota, a que se han referido artículos anteriores. En parte, ella se eleva a 100 habitantes por kilómetro cuadrado, o sea, es igual a la de la parte central del país (prov. de Valparaíso, Aconcagua y Santiago, considerando el ecúmene, la parte aprovechable de éstas), con la diferencia de que la población de Chiloé vive casi exclusivamente de la agricultura y que ésta carece, todavía, de mercados donde colocar su principal producto, la papa.

La consecuencia ha sido la emigración, principalmente de hombres en edad activa. Chiloé ha entregado una parte importante de su población a las provincias de Valdivia, Osorno, Llanquihue, Aisén y Magallanes, como también a la Patagonia argentina.

Es muy fácil demostrar esta emigración por medio de la estadística de las edades.

He aquí según el censo de 1943, el número de hombres y de mujeres en edad activa, considerando como tal la de 16 a 65 años:

Hombres	21.149
Mujeres	31.045

Hay, pues, un 50% más de mujeres que de hombres en estas edades: los

La Cruz del Sur, 8 de Junio de 1950.

"LA CRUZ DEL SUR" ANCUD, DE JUNIO 3

LA COLONIZACION DE CHILOE

DE LA REVISTA ESTANQUERO

De los 97.277 habitantes que contaba en 1943, 52.212 eran de edad activa, considerada como tal la de 16 a 65 años, es decir, el 54%. De este total correspondían, sin embargo, al sexo masculino sólo 21.149, mientras que 31.063 eran mujeres. Como se vé, había 9.914 mujeres más que hombres en esa edad, en circunstancia que normalmente debería haber un equilibrio. De la misma manera, en la población total había sólo 81 hombres por cada 100 mujeres.

¿Dónde han quedado los hombres que faltan? Pues bien, han emigrado a la región de los Lagos, a Aisen, a Magallanes, a la Patagonia argentina y a muchas otras partes.

¿Por qué lo han hecho? Sencillamente, porque la provincia no les ha ofrecido un porvenir. Cabe agregar, como agravante, que el chilote tiene un entrañable cariño al terruño y que no desea abandonarlo. Todavía más: se siente mal en otras regiones, pues necesita de mar, de selva, de elementos indispensables de vida. Si emigra, lo hace solamente por necesidad. Y ella debe ser muy grande, para que se decida a abandonar su terruño.

cos cuate
del ámbito
ellos se ar
riendo la
mes "tort
naban to
tual seno

— MU

Ofre
DERNOS
cialidad
tintos pu
Ade
surtido e
con motiv
millas y a

7-22-J

Insp

La Cruz del Sur, 9 de Septiembre de 1950.

"LA CRUZ DEL SUR"

2

DE PUERTO NATALES

Constitución de una Sociedad de Chilotes

De Pasajeros a Magallanes

Como es del dominio público, continúa la demanda de pasajes de tercera en la Agencia de la Ferrocarrilera, de la gente trabajadora que va en busca de jornales y esquila en Magallanes y Puerto Natales.

Cada vapor que toca en este puerto recibe un número determinado de pasajes, porque deben llevar también de otros puertos. Por esta causa, no es posible aceptar los vapores todos los que se inscriben en la Agencia y tienen que esperar su turno para el siguiente vapor.

Claro está que sufren perjuicios, pero ante lo imposible, no hay más que resignarse.

Si en realidad, hubiera en Chile obras públicas y grandes fábricas, en que el obrero pueda ganar un salario que guarde relación con el costo de la vida, no habría tanta demanda de pasajes para los pueblos australes, ya que solo el boleto le vale quinientos cinco pesos de ida y la misma cantidad para su regreso, o sea tienen que pagar más de diez pesos diarios.

Se evitará la salida de obreros con la iniciación de las obras camineras

Una interesante comunicacion del Sr. Gobernador del Departamento

Con motivo de la salida de obreros que cada año se efectúa para ir a otras regiones en busca de trabajos, y especialmente este año, en vista de la falta de ocupación en la provincia, el señor Gobernador del Departamento ha hecho presente esta situación, solicitando se inicien en el Departamento las obras camineras contempladas en el Presupuesto Extraordinario con el objeto de dar trabajo a los obreros que se van a otros departamentos, o sea del de Aconcagua al de Colchagua.

Hay actualmente, en el Departamento exceso de brazos disponibles que podrían ser utilizados en la construcción de estas obras cuyo resultado, además de beneficiar en forma manifiesta a la provincia, sería el de ocupar gente que necesita trabajar y con ello se evitaría un trabajo a menos costo y...

4) *Fotografías.*

Camino de Rahue



Camino de Cucao



Puente de Cucao









Restos de antigua draga





Balanza utilizada para pesar el oro en las faenas de explotación aurífera de la primera mitad del siglo XX.



Vestigios de las últimas excavaciones realizadas en la zona de Cucao para la explotación de oro.



Vajilla perteneciente a la naviera Braun & Blanchard. Colección del museo de las tradiciones chonchinas

